

HISTORIA
GENERAL



DEL PERÚ,

ó

COMENTARIOS REALES

DE LOS INCAS,

Por el Inca Garcilaso de la Vega.

NUEVA EDICION.

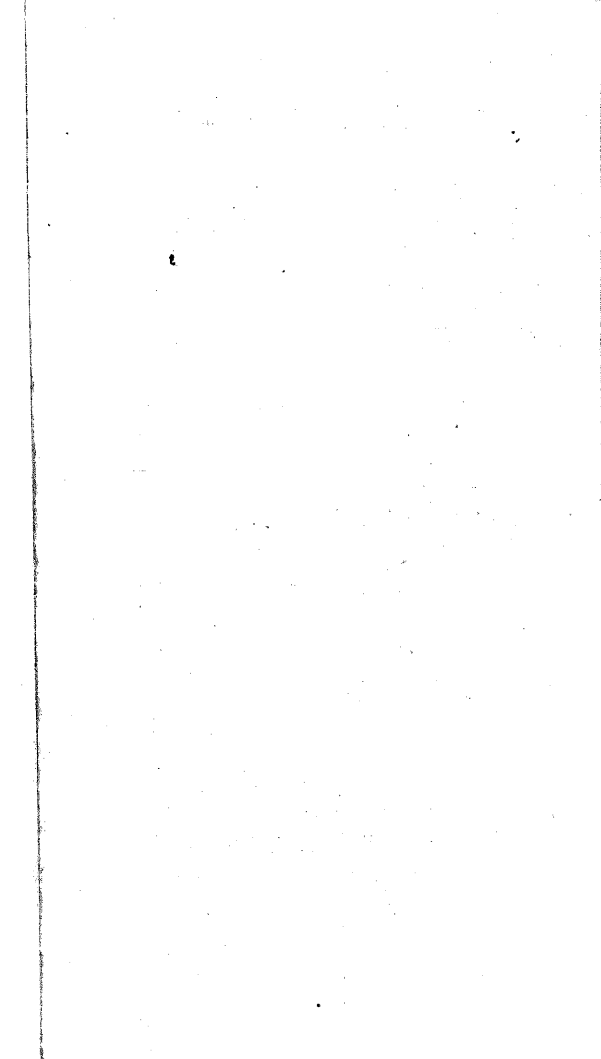
TOMO IV.



MADRID.

IMPRENTA DE VILLALPANDO.

1800.





HISTORIA

GENERAL

DEL PERÚ.

CAPÍTULO PRIMERO.

*El Inca daba la principal insignia,
y un pariente las demas.*

Hecha esta ceremonia, daban aviso al rey, el qual venia acompañado de los mas ancianos de su real sangre, y puesto delante de los noveles les hacia una breve plática diciéndoles, que no se contentasen con las insignias de caballeros de la sangre real para las traer solamente y ser honrados, sino que con ellas, usando de las virtudes que sus antepasados habian tenido,

4 HISTORIA GENERAL

particularmente de la justicia para con todos, y de la misericordia para con los pobres y flacos, se mostrasen verdaderos hijos del sol, á quien, como á su padre, debía asemejar en el resplandor de sus obras y en el beneficio comun de los vasallos; pues para les hacer bien los habia enviado del cielo á la tierra. Pasada la plática llegaban los novales uno á uno ante el rey, y puestos de rodillas recibian de su mano la primera y principal insignia que era el horadar las orejas, insignia real y de suprema alteza. Horábaselas el mismo Inca por el lugar donde se traen comunmente los zarcillos, y era con alfileres gruesos de oro, y dexábaselos puestos para que mediante ellos las curasen y agrandasen, como las agrandan en increíble grandeza.

El novel besaba la mano al Inca en testimonio de que, como ellos

decian, mano que tal merced hacia merecia ser besada. Luego pasaba adelante, y se ponía en pie delante de otro Inca, hermano ó tío del rey, segundo en autoridad á la persona real, el qual le descalzaba las usutas de esparto crudo, en testimonio de que era ya pasado el rigor del exámen, y le calzaba otras de lana muy galanas, como las que el rey y los demas Incas traian. La qual ceremonia era como el calzar las espuelas en España quando les dan el habito á los Caballeros de las Ordenes Militares: y despues de haberselas calzado le besaba en el hombro derecho diciendo: El hijo del sol que tal prueba ha dado de sí merece ser adorado; que el verbo besar significa tambien adorar, reverenciar y hacer cortesía. Hecha esta ceremonia, entraba el novel en un cercado de paramentos, donde otros Incas ancianos le

6 HISTORIA GENERAL

ponían los pañetes, insignia de varon que hasta entonces les era prohibido el traerlos. Los pañetes eran hechos á manera de un paño de cabeza de tres puntas, las dos de ellas iban á la larga cosidas á un cordon grueso como el dedo , que ceñían al cuerpo, lo ataban atras en derecho de los riñones , y quedaba el paño delante de las vérguenzas. La otra punta del paño ataban atras al mismo cordon pasándola por entre los muslos ; de manera, que aunque se quitasen los vestidos quedaban bastante y honestamente cubiertos.

La insignia principal era el horadar las orejas, porque era insignia real, y la segunda era poner los pañetes, que era insignia de varon. El calzado mas era ceremonia que por via de regalo se les hacia como á gente trabajada, que no cosa esencial de honra ni calidad. Este nom-

bre Huaracu , que en sí significa y contiene todo lo que de esta solemne fiesta hemos dicho , se deduce de este nombre Huara que es pañete ; porque el varon que merecia ponerselo le pertenecian todas las demas insignias, honras y dignidades que entonces y despues en paz y en guerra se le podian dar. Sin las insignias dichas , ponian en las cabezas á los noveles ramilletes de dos maneras de flores, unas que llaman cantur, que son hermosísimas de forma y color , unas amarillas, otras moradas y otras coloradas , y cada color de por sí en extremo fino. La otra manera de flor llaman chihuayhua , es amarilla , asemeja en el tallo á las clavellinas de España. Estas dos maneras de flores no las podian traer la gente comun, ni los curacas por grandes señores que fuesen , sino solamente los de la sangre real. Tambien les ponian

en la cabeza una hoja de yerba que llaman *viñay huayna*, que quiere decir siempre mozo, es verde, asemeja á la hoja del lirio, conserva mucho tiempo su verdor, y aunque se seque nunca lo pierde: por esto le llaman así.

Al príncipe heredero daban las mismas flores y hoja de yerba, y todas las demas insignias que á los demas Incas noveles; porque, como hemos dicho, en ninguna cosa se diferenciaba de ellos, salvo en una borla que le ponian sobre la frente, que le tomaba de una sien á otra, la qual tenia como quatro dedos de caída. No era redonda como entienden los Españoles por este nombre borla, sino prolongada á manera de rapacejo. Era de lana, porque estos Indios no tuvieron seda, y de color amarillo. Esta divisa era solamente del príncipe heredero, y no la podia traer otro algu-

no aunque fuese hermano suyo , ni el mismo príncipe hasta haber pasado por el exâmen y aprobacion.

Por última divisa real daban al príncipe una hacha de armas que llaman champi, con una hasta de mas de una braza en largo. El hierro tenia una cuchilla de la una parte , y una punta de diamante de la otra , que para ser partesana no le faltaba mas de la punta que la partesana tiene por delante. Al ponerse en la mano le decian Aucacunapac. Es dativo del número plural : quiere decir para los tiranos, para los traidores , crueles , alevosos , fementidos , &c. ; que todo esto y mucho mas significa el nombre auca. Querian decirle en sola esta palabra , conforme al frasis de aquel language, que le daban aquella arma en señal y divisa de que habia de tener mucho cuidado de castigar á los tales ; porque las de-

mas divisas de las flores lindas y olorosas le decian que significaban su clemencia, piedad, mansedumbre y demas ornamentos reales que debia tener para con los buenos y leales. Que como su padre el sol criaba aquellas flores por los campos para el contento y regalo de los hombres, así criase el príncipe aquellas virtudes en su animo y corazon para hacer bien á todos, para que dignamente le llamasen amador y bienhechor de pobres, y su nombre y fama viviese para siempre en el mundo.

Habiéndole dicho estas razones delante de su padre los ministros de la caballería, venian los tios y hermanos del príncipe, y todos los de su sangre real, y puestos de rodillas á su usanza, le adoraban por primogénito de su Inca: la qual ceremonia era como jurarle por príncipe heredero y sucesor del

imperio, y entonces le ponian la borla amarilla. Con esto acababan los Incas su fiesta solemne del armar caballeros á sus noveles.

CAPÍTULO II.

Divisas de los reyes y demas Incas maestros de los noveles.

El rey traía esta misma borla, empero era colorada. Sin la borla colorada traía el Inca en la cabeza otra divisa mas particular suya, y eran dos plumas de los cuchillos de las alas de una ave que llaman corequenque. Es nombre propio en la lengua general: no tiene significacion de cosa alguna; en la particular de los Incas, que se ha perdido, la debia de tener. Las plumas son blancas y negras á pedazos, son del tamaño de las de un halcon bahari prima; y habian de ser hermanas,

una de la una ala y otra de la otra. Yo se las ví puestas al Inca Sayri Tupac. Las aves que tienen estas plumas se hallan en el despoblado de Villcanuta, treinta y dos leguas de la ciudad del Cozco, en una laguna pequeña que allí hay al pie de aquella inaccesible Sierra Nevada. Los que las han visto, afirman que no se ven mas de dos, macho y hembra: que sean siempre unas, ni de donde vengan ni donde crien, no se sabe ni se han visto, otras en todo el Perú mas de aquellas, segun dicen los Indios, con haber en aquella tierra otras muchas sierras nevadas, despoblados y lagunas grandes y chicas como la de Villcanuta. Parece que semeja esto á lo del ave fenix, aunque no sé quien la haya visto como han visto estas otras.

Por no haberse hallado mas de estas dos, ni haber noticia, segun

dicen , que haya otras en el mundo , traían los reyes Incas sus plumas, y las estimaban en tanto, que no las podia traer otro en ninguna manera , ni aun el príncipe heredero; porque decian que estas aves, por su singularidad , semejaban á los primeros Incas sus padres que no fueron mas de dos , hombre y muger , venidos del cielo , como ellos decian , y por conservar la memoria de sus primeros padres traían por principal divisa las plumas de estas aves , teniéndolas por cosa sagrada. Tengo para mí que hay otras muchas aves de aquellas, que no es posible tanta singularidad: baste la del fenix , sino que ellas deben de andar apareadas á solas como se ha dicho , y los Indios por la semejanza de sus primeros reyes dirán lo que dicen. Basta que las plumas del corequen- que fueron tan estimadas como se

14 HISTORIA GENERAL

ha visto. Dícenme que ahora en estos tiempos las traen muchos Indios diciendo , que son descendientes de la sangre real de los Incas; y los mas burlan , que yá aquella sangre se ha consumido casi del todo. Mas el exemplo extrangero, con el qual han confundido las divisas que en las cabezas traían por las quales eran conocidos , les ha dado atrevimiento á esto y á mucho mas, que todos se hacen ya Incas y Pallas.

Traían las plumas sobre la borla colorada , las puntas hácia arriba, algo apartadas la una de la otra, y juntas del nacimiento. Para haber estas plumas cazaban las aves con la mayor suavidad que podian, y quitadas las dos plumas las volvian á soltar , y para cada nuevo Inca que heredaba el reyno , las volvian á prender y quitar las plumas ; porque nunca el heredero to-

maba las mismas insignias reales del padre sino otras semejantes; porque al rey difunto lo embalsamaban y ponian donde hubiese de estar con las mismas insignias imperiales que en vida traía. Esta es la magestad del ave corequenque, y la veneracion y estima en que los reyes Incas á sus plumas tenian. Esta noticia, aunque es de poca ó ninguna importancia á los de España, me pareció ponerla por haber sido cosas de los reyes pasados. Volviendo á nuestros noveles decimos, que recibidas las insignias, los sacaban con ellas á la plaza principal de la ciudad, donde en general, por muchos dias, con cantos y bailes solemnizaban su victoria, y lo mismo se hacia en particular en las casas de sus padres, donde se juntaban los parientes mas cercanos á festejar el triunfo de sus noveles, cuyos maestros para los

exercicios, y saber hacer las armas y calzado habian sido sus mismos padres. Los quales, pasada la tierna edad de niño, los industriaban y exercitaban en todas las cosas necesarias para ser aprobados, quitandoles el regalo, y trocandoselo en trabajo y exercicio militar, para que quando llegasen á ser hombres fuesen los que debian ser en paz y en guerra.

CAPÍTULO III.

Rindese Chuquimancu señor de quatro valles.

Volviendo á la vida y conquistas del Inca Pachacutec es de saber, que su hermano el general Capac Yupanqui, habiendo hecho la conquista y sujetado al gran curaca Chinchá, envió á pedir, como atras diximos, nuevo ejército al rey su

hermano , para conquistar los valles que adelante habia. El qual se lo envió con grandes ministros , y mucha municion de armas y bastimento , conforme á la calidad y grandeza de la empresa que se habia de hacer llegado el nuevo exercito , con el qual volvió el príncipe Inca Yupanqui , que gustaba mucho de exercitarse en la guerra. Salió el general de Chíncha , y fue al hermoso valle de Runahuanac , que quiere decir escarmienta gentes. Llamaronle así por un río que pasa por el valle ; el qual , por ser muy raudó y caudaloso , y haberse ahogado en él mucha gente , cobró este bravo nombre. Hanse ahogado allí muchos que por no rodear una legua que hay hasta un puente que está encima del vado se atreven al río , confiados que como lo pasan de verano así lo pasaran de invierno , y perecen miserablen-

te. El nombre del rio es compuesto de este nombre runa que quiere decir gente, y de este verbo huana que significa escarmentar, y con la c. final hace participio de presente y quiere decir el que hace escarmentar, ambas dicciones juntas dicen el que hace escarmentar las gentes. Los historiadores Españoles llaman á este valle y á su rio lunaguana, corrompiendo el nombre en tres letras como se vé; uno de ellos dice que se dedujo este nombre de guano que es estiercol; porque dice que en aquel valle se aprovechan mucho de él para sus sembrados. El nombre guano se ha de escribir huano; porque como al principio diximos no tiene letra g. aquella lengua general del Perú; quiere decir estiercol, y huana es verbo, quiere decir escarmentar. De este paso y de otros muchos que apuntaremos se puede sacar lo

mal que entienden los Españoles aquel language, y aun los mestizos mis compatriotas se van yá tras ellos en la pronunciacion y en el escribir, que casi todas las diccionnes que me escriben de esta mi lengua y suya vienen españolizadas, como las escriben y hablan los Españoles, y yo les he reñido sobre ello y no me aprovecha, por el comun uso de corromperse las lenguas con el imperio y comunicacion de diversas naciones.

En aquellos tiempos fue muy poblado aquel valle Runahuanac, y otro que está al norte de él llamado Huarco, el qual tuvo mas de treinta mil vecinos, y lo mismo fue Chíncha y otros que están al norte y al sur de ellos. Ahora en estos tiempos, el que mas tiene, no tiene dos mil vecinos, y alguno hay tan desierto, que no tiene ninguno y está poblado de Españoles.

Diciendo de la conquista de los Yuncas es de saber, que el valle de Runahuanac y otros tres que están al norte de él, llamados Huaracu, Malla y Chilca eran todos quatro de un señor llamado Chuquimancu; el qual se trataba como rey, y presumia que todos los de su comarca le temiesen y reconociesen ventaja, aunque no fuesen sus vasallos. El qual, sabiendo que los Incas iban á su reyno, que así le llamaremos por la presuncion de su curaca, juntó la mas gente que pudo, y salió á defenderles el paso del rio. Hubo algunos recuentros en que murieron muchos de ambas partes; mas al fin los Incas, por ir apercebidos de muchas balsas chicas y grandes ganaron el paso del rio, en el qual los Yuncas no hicieron toda la defensa que pudieran, porque el rey Chuquimancu pretendia hacer la guerra en el va-

Ile Huarcu, por parecerle que era sitio mas fuerte, y porque no sabia del arte militar lo que le convenia: por ende no hizo la resistencia que pudo hacer en Runahuanac; en lo qual se engañó como adelante veremos. Los Incas alojaron su ejército, y en menos de un mes ganaron todo aquel hermoso valle por el mal consejo de Chuquimancu.

El Inca dexó gente de guarnicion en Runahuanac que recibiese el bastimento que le traxesen, y le asegurase las espaldas. Pasó adelante al Huarcu, donde fue la guerra muy cruel; porque Chuquimancu, habiendo recogido todo su poder en aquel valle, tenia veinte mil hombres de guerra, y pretendia no perder su reputacion, y así exercitaba todas sus fuerzas con mañas y astucias, quantas podia usar contra sus enemigos. Por otra parte los Incas hacian por resistir

y vencer sin matarlos. En esta porfia anduvieron mas de ocho meses, se dieron batallas sangrientas, y duraron los Yuncas tanto en su obstinacion que el Inca remudó el ejército tres veces, y aun otros dicen que quatro: y para dar á entender á los Yuncas que no se habia de ir de aquel puesto hasta vencerlos, y que sus soldados estaban tan á su placer como si estuvieran en la corte, llamaron Cozco al sitio donde tenian el real, y á los quarteles del ejército pusieron los nombres de los barrios mas principales de la ciudad. Por este nombre que los Incas dieron al sitio de su real, dice Pedro de Cieza de Leon, capítulo treinta y siete, que viendo los Incas la pertinacia de los enemigos, fundaron otra ciudad como el Cozco, y que duró la guerra mas de quatro años. Dícelo de relacion de los mismos Yuncas, como él afirma,

los quales se la dieron aumentada por engrandecer las hazañas que en su defensa hicieron, que no fueron pocas. Pero los quatro años fueron los quatro exércitos que los Incas remudaron, y la ciudad fue nombre que dieron al sitio donde estaban; y de lo uno ni de lo otro no hubo mas de lo que se ha dicho.

Los Yuncas al cabo de este largo tiempo empezaron á sentir hambre muy cruel , que es la que doma y ablanda los mas valientes, duros y obstinados. Sin la hambre habia dias que los naturales de Runahuanac importunaban á su rey Chuquimancu se rindiese á los Incas , pues no podia resistirles , y que fuese antes que los Incas por su pertinacia enagenasen sus casas y heredades , y se las diesen á los vecinos naturales de Chíncha , sus enemigos antiguos : y con este miedo , quando vieron que su rey no

24 HISTORIA GENERAL

acudió á su peticion , dieron en huirse y volverse á sus casas , llevando nuevas al Inca del estado en que estaban las fuerzas y poder de sus enemigos, y como padecian mucha hambre.

Todo lo qual visto y sabido por Chuquimancu , temiendo no le desamparasen todos los suyos y se fuesen al Inca , se inclinó á hacer lo que le pedian , habiendo mostrado animo de buen capitan : y consultándolo con los mas principales, acordaron entre todos de irse al Inca sin enviarle embaxada , sino ser ellos mismos los embaxadores. Con esta determinacion salieron todos como habian estado en su consulta, y fueron al real de los Incas , y puestos de rodillas ante ellos pidieron misericordia y perdon de sus delitos , y dixeron que holgaban ser vasallos del Inca , pues el sol su padre mandaba que fuese se-

ñor de todo el mundo.

Los Incas tio y sobrino los recibieron con mansedumbre, y les dixeron que los perdonaban, y con ropa y otras preseas que, segun lo acostumbrado, les dieron, los enviaron muy contentos á sus casas.

Los naturales de aquellas quatro provincias tambien se jactan como los de Chíncha, que los Incas con todo su poder no pudieron sujetarlos en mas de quatro años de guerra, que fundaron una ciudad, y que los vencieron con dádivas y promesas y no con las armas, y lo dicen por los tres ó quatro exércitos que remudaron por domarlos con la hambre y hastío de la guerra y no con el hierro. Otras muchas cosas cuentan acerca de sus hazañas y valentías, mas porque no importan á la historia las dexaremos.

Los Incas tuvieron en mucho

haber sujetado al rey Chuquimancu, y estimaron tanto aquella victoria, que por trofeo de ella, y porque quedase perpetua memoria de las hazañas que en aquella guerra hicieron los suyos, y tambien los Yuncas, que se mostraron valerosos, mandaron hacer en el valle llamado Huarco una fortaleza, pequeña de sitio, empero grande y maravillosa en la obra. La qual así por su edificio como por el lugar donde estaba, que la mar batió en ella, merecia que la dexaran vivir lo que pudiera, que segun estaba obrada viviera por sí muchos siglos sin que la repararan: quando yo pasé por allí el año de sesenta, todavia mostraba lo que fue para mas lastimar á los que la miraban.

CAPÍTULO IV.

*Valles de Pachacamac y Rimac:
sus ídolos.*

Sujetado el rey Chuquimancu , y dada orden en el gobierno , leyes y costumbres que él y los suyos habian de guardar , pasaron los Incas á conquistar los valles de Pachacamac, Rimac, Chancay y Huaman , que los Españoles llaman la Barranca , que todos estos seis valles poseía un señor poderoso llamado Cuismancu , que tambien como el pasado presumia llamarse rey , aunque entre los Indios no hay este nombre rey sino otro semejante , que es Hatun Apu , que quiere decir el gran Señor. Porque no sea menester repetirlo muchas veces , dirémos aquí lo que en particular hay que decir del va-

lle de Pachacamac , y de otro valle llamado Rimac , al qual los Españoles , corrompiendo el nombre , llaman Lima.

Es de saber que , como en otra parte hemos dicho , adelante diremos , y como lo escriben todos los historiadores , los Incas reyes del Perú , con la lumbre natural que Dios les dió , alcanzaron que habia un Hacedor de todas las cosas , al qual llamaron Pachacamac , que quiere decir el Hacedor y Sustentador del universo. Esta doctrina salió primero de los Incas , y se derramó por todos sus reynos antes y despues de conquistados.

Decian que era invisible y que no se dexaba ver , y por esto no le hicieron templos ni sacrificios como al sol , mas de adorarle interiormente con grandísima veneracion , segun las demonstraciones exteriores que con la cabeza, ojos,

brazos y cuerpo hacian quando le nombraban. Esta doctrina, habiéndose derramado por fama , la admitieron todas aquellas naciones, unas despues de conquistadas , y otras antes : los que mas en particular la admitieron antes que los Incas los sujetaran fueron los antecesores de este rey Cuismancu, los quales hicieron templo al Pachacamac, y dieron el mismo nombre al valle donde lo fundaron, que en aquellos tiempos fue uno de los mas principales que hubo en toda aquella costa. En el templo pusieron los Yuncas sus ídolos , que eran figuras de peces , entre los quales tenían tambien la figura de la zorra.

Este templo del Pachacamac fue solemnísimo en edificios y servicio , y uno solo en todo el Perú, donde los Yuncas hacian muchos sacrificios de animales y de otras cosas , y algunos eran con sangre hu-

mana de hombres , mugeres y niños que mataban en sus mayores fiestas , como lo hacian otras muchas provincias antes que los Incas las conquistáran : y de Pachacamac no diremos aquí mas , porque en el discurso de la historia , en su propio lugar , se añadirá lo que resta por decir.

El valle de Rimac está quatro leguas al norte de Pachacamac. El nombre Rimac es participio de presente : quiere decir el que habla. Llamaron así al valle por un ídolo que en él hubo en figura de hombre , que hablaba y respondia á lo que le preguntaban , como el oráculo de Apolo Delfico y otros muchos que hubo en la gentilidad antigua : y porque hablaba le llamaban el que habla , y tambien al valle donde estaba.

Este ídolo tuvieron los Yuncas en mucha veneracion , y tambien

los Incas despues que ganaron aquel hermoso valle, donde fundaron los Españoles la ciudad que llaman de los Reyes, por haberse fundado dia de la Aparicion del Señor quando se mostró á la gentilidad. De manera que Rimac, ó Lima, ó la ciudad de los Reyes todo es una misma cosa: tiene por armas tres coronas y una estrella.

Tenian el ídolo en un templo suntuoso, aunque no tanto como el de Pachacamac, donde iban y enviaban sus embaxadores los señores del Perú á consultar las cosas que se les ofrecian de importancia. Los historiadores Españoles confunden el templo de Rimac con el de Pachacamac, y dicen que Pachacamac era el que hablaba, y no hacen mencion de Rimac. Este error, con otros muchos que en sus historias hay semejantes, nace de no saber la propiedad de la lengua, y

de no dárselos mucho por la averiguacion de las cosas ; y tambien lo pudo causar la cercanía de los valles , que no hay mas de quatro leguas pequeñas del uno al otro, y ser ambos de un mismo señor. Y esto baste para noticia de lo que hubo en aquellos valles , y que el ídolo hablador estuvo en Rimac y no en Pachacamac : con lo qual volverémos á tratar de la conquista de ellos.

Antes que el general Capac Yupanqui llegase con su ejército al valle Pachacamac , envió como lo habia de costumbre sus mensajeros al rey Cuismancu diciendo , que obedeciese al Inca Pachacutec, que lo tuviese por supremo señor , guardase sus leyes y costumbres , adorase al sol por principal dios , y echase de sus templos y casas los ídolos que tenian , donde no que se aprestase para la guerra ; porque

el Inca le habia de sujetar por bien ó por mal , de grado ó por fuerza.

CAPÍTULO V.

Requieren á Cuismanco. Su respuesta y capitulaciones.

El gran señor Cuismanco estaba apercebido de guerra ; porque como la hubiese visto en su vecindad, temiendo que los Incas habian de ir sobre sus tierras , se habia apercebido para las defender : y así rodeado de sus capitanes y soldados oyó los mensajeros del Inca , y respondió diciendo : Que no tenian sus vasallos necesidad de otro señor, que para ellos y sus tierras bastaba él solo , y que las leyes y costumbres que guardaban eran las que sus antepasados les habian dexado; que se hallaban bien con ellas, que no tenian necesidad de otras leyes,

y que no querian repudiar sus dioses, que eran muy principales: porque entre otros adoraban al Pachacamac; que segun habian oido decir era el Hacedor y Sustentador del universo, que si era verdad, de fuerza habia de ser mayor Dios que el sol, y que le tenian hecho templo donde le ofrecian todo lo mejor que tenian, hasta sacrificarle hombres, mugeres y niños por mas le honrar; y que era tanta la veneracion que le tenian, que no osaban mirarle; y así los sacerdotes y el rey entraban en su templo á le adorar las espaldas al ídolo, y tambien al salir para quitar la ocasion de alzar los ojos á él; y que tambien adoraban al Rimac, que era un dios que les hablaba y daba las respuestas que le pedian, y les decia las cosas por venir. Y asimismo adoraban la zorra por su cautela y astucias; y que al sol no

le habian oído hablar; ni sabian que hablase como su dios Rimac, y que tambien adoraban la mama-cocha, que era la mar, porque los mantenian con su pescado, que les bastaban los dioses que tenian, que no querian otros y al sol menos; porque no habian menester mas calor del que su tierra les daba; que suplicaban al Inca ó le requerian los dexase libres, pues no tenian necesidad de su imperio.

Los Incas holgaron mucho saber que los Yuncas tuviesen en tanta veneracion al Pachacamac, que ellos adoraban interiormente por sumo Dios. Por lo qual propusieron de no les hacer guerra, sino reducirlos por bien con buenas razones, alhagos y promesas, dexando las armas por último remedio para quando los regalos no aprovechasen.

Con esta determinacion fueron

los Incás al valle de Pachacamac. El rey Cuismanco salió con una muy buena banda de gente á defender su tierra. El general Capac Yupanqui le envió á decir, que tuviese por bien que no peleasen hasta que hubiesen hablado mas largo acerca de sus dioses ; porque le hacia saber que los Incas, demas de adorar al sol , adoraban tambien al Pachacamac , y que no le hacian templos ni ofrecian sacrificios por no le haber visto , ni conocerle ni saber qué cosa fuese. Pero que interiormente en su corazon le acataban y tenian en suma veneracion, tanto que no osaban tomar su nombre en la boca sino con grandísima adoracion y humildad ; y que pues los unos y los otros adoraban á un mismo Dios , no era razon que riñesen ni tuviesen guerra , sino que fuesen amigos y hermanos. Y que los reyes Incas , de mas de adorar

al Pachacamac, y tenerle por hacedor y sustentador del universo, tendrían de allí adelante por oráculo y cosa sagrada al Rimac que los Yuncas adoraban; y que pues los Incas se ofrecían á venerar su ídolo Rimac, que los Yuncas en correspondencia por vía de hermandad adorasen y tuviesen por dios al sol; pues por sus beneficios, hermosura y resplandor merecía ser adorado, y no la zorra, ni otros animales de la tierra ni de la mar. Y que también por vía de paz y amistad les pedía que obedeciesen al Inca su hermano y señor; porque era hijo del sol, tenido por dios en la tierra: el qual por su justicia, piedad, clemencia y mansedumbre, y por sus leyes y gobierno tan suave, era amado y querido de tantas naciones, y que muchas de ellas por las buenas nuevas que de sus virtudes y mages-

tad habian oido, se habian venido á sujetarsele de su grado y voluntad, y que no era razon que ellos, viniendo el Inca á buscarles á sus tierras para hacerles bien, lo repudiasen. Que les encargaba mirasen todas estas cosas desapasionadamente, y acudiesen á lo que la razon les dictaba, y no permitiesen hacer por fuerza perdiendo la gracia del Inca lo que al presente podian hacer con mucho aplauso de su magestad, á cuyo poder y fuerza de armas no habia resistencia en la tierra.

El rey Cuismancu y los suyos oyeron los partidos del Inca, y habiendo asentado treguas, dieron y tomaron acerca de ellos muchos dias; al fin de ellos, por la buena maña é industria de los Incas, concluyeron las paces con las condiciones siguientes.

Que adorasen los Yuncas al sol

como los Incas. Que le hiciesen templo aparte como al Pachacamac, donde le sacrificasen y ofreciesen sus dones, con que no fuesen de sangre humana; porque era contra ley natural matar un hombre á otro para ofrecerlo en sacrificio, lo qual se quitase totalmente. Que echasen los ídolos que habia en el templo de Pachacamac, porque siendo el hacedor y sustentador del universo, no era decente que ídolos de menos magestad estuviesen en su templo y altar; y que al Pachacamac le adorasen en el corazon y no le pudiesen estatua alguna, porque no habiendo dexado verse no sabian qué figura tenia, y así no podian ponerle retrato como al sol. Que para mayor ornato y grandeza del valle Pachacamac se fundase en él casa de las virgenes escogidas: que eran dos cosas muy estimadas de las provincias que las alcanzaban á

tener; esto es la casa del sol y la de las virgenes; porque en ellas semejaban al Cozco, y era lo maspreciado que aquella ciudad tenia. Que el rey Cuismancu se quedase en su señorío como todos los demas curacas, teniendo al Inca por supremo señor, guardase y obedeciese sus leyes y costumbres: y que los Incas tuviesen en mucha estima y veneracion al oráculo Rimac, y mandasen á todos sus reynos hiciesen lo mismo.

Con las condiciones referidas se asentaron las paces entre el general Capac Yupanqui y el rey Cuismancu, al qual se le dió noticia de las leyes y costumbres que el Inca mandaba guardar. Las quales aceptó con mucha prontitud porque le parecieron justas y honestas, y lo mismo las ordenanzas de los tributos que habian de pertenecer al sol y al Inca. Las quales cosas asenta-

das y puestas en orden , y dexados los ministros necesarios , y la gente de guarnicion para seguridad de todo lo ganado , le pareció al Inca Capac Yupanqui volverse al Cozco juntamente con el príncipe su sobrino, á dar cuenta al Inca su hermano de todo lo sucedido con los Yuncas en sus dos conquistas , y llevar consigo al rey Cuismancu para que el Inca le conociese y hiciese merced de su mano , porque era amigo confederado y no rendido. Cuismancu holgó mucho de ir á besar las manos al Inca , y ver la corte y aquella famosa ciudad del Cozco.

El Inca Pachacutec , que á los principios de aquella jornada habia quedado en la provincia Rucana, habiendo sabido lo bien que á su hermano le iba en la conquista de aquellas provincias de los Llanos, se habia vuelto á su imperial ciu-

dad. Salia de ella á recibir al hermano y al hijo con el mismo aparato de fiestas y triunfo que la vez pasada, y mayor, si mayor se pudo hacer ; y habiéndolos recibido , regaló con muy buenas palabras á Cuismancu , y mandó que en el triunfo entrase entre los Incas de la sangre real , porque juntamente con ellos adoraba al Pachacamac, del qual favor quedó Cuismancu tan ufano como envidiado de todos los demas curacas.

Pasado el triunfo hizo el Inca muchas mercedes á Cuismancu , y lo envió á su tierra lleno de favores y honra , y lo mismo á todos los que con él habian ido. Los quales volvieron á sus tierras muy contentos pregonando , que el Inca era verdadero hijo del sol , digno de ser adorado y servido de todo el mundo. Es de saber , que luego que el demonio vió que los Incas

señoreaban el valle de Pachacamac, y que su templo estaba desembarazado de los muchos ídolos que tenía, quiso hacerse particular señor de él, pretendiendo que lo tuviesen por el dios no conocido que los Indios tanto honraban, para hacerse adorar de muchas maneras, y vender sus mentiras mas caro en unas partes que en otras. Para lo qual dió en hablar desde los rincones del templo á los sacerdotes de mayor dignidad y crédito, y les dixo, que ahora que estaba solo queria hacer merced de responder á sus demandas y preguntas, no á todas en comun, sino á las de mas importancia, porque á su grandeza y señorío no era decente hablar con hombres baxos y viles, sino con reyes y grandes señores, y que al ídolo Rimac que era su criado, mandaria que hablase á la gente comun, y respondiese á todo lo que le pre-

guntasen; y así desde entonces quedó asentado, que en el templo de Pachacamac se consultasen los negocios reales y señoriles, y en el de Rimac los comunes y pleveyos: y así le confirmó aquel ídolo el nombre de hablador, porque habiendo de responder á todos, le era forzoso hablar mucho. El P. Blas Valera refiere tambien este paso aunque brevemente.

Al Inca Pachacutec le pareció desistir por algunos años de las conquistas de nuevas provincias, y dexar descansar las suyas; porque con el trocar de los exércitos habian recibido alguna molestia. Solamente se exercitaba en el gobierno comun de sus reynos, y en ilustrarlos con edificios, y con leyes y ordenanzas, ritos y ceremonias que de nuevo compuso para su idolatría, reformando lo antiguo para que quadrase bien la significacion

de su nombre Pachacutec , y su fama quedase enternecida de haber sido gran rey para gobernar sus reynos , gran sacerdote para su vana religion , y gran capitan para sus conquistas , pues ganó mas provincias que ninguno de sus antepasados. Particularmente enriqueció el templo del sol ; mandó chapar las paredes con planchas de oro, no solamente las del templo , mas tambien las de otros aposentos , y las de un claustro que en él habia, que hoy vive mas rico de verdadera riqueza y bienes espirituales, que entonces lo estaba de oro y piedras preciosas. Porque en el mismo lugar del templo donde tenian la figura del sol , está hoy el Santísimo Sacramento, y el claustro sirve de andar por él las procesiones y fiestas que por año se le hacen. Su eterna magestad sea loada

por todas sus misericordias. Es el convento de Santo Domingo.

CAPÍTULO VI.

*Van á conquistar al rey Chimu:
guerra cruel que se hacen.*

En los ejercicios que hemos dicho gastó el Inca Pachacútec seis años, los quales pasados, viendo sus reynos prósperos y descansados, mandó apercibir un ejército de treinta mil hombres de guerra para conquistar los valles que hubiese en la costa hasta el parage de Casamarca, donde quedaban los términos de su imperio por el camino de la Sierra.

Aprestada la gente, nombró seis Incas de los mas experimentados, que fuesen coroneles ó maeses de campo del ejército, y consejeros

del príncipe Inca Yupanqui su hijo. Al qual mandó que fuese general de aquella conquista, porque como discipulo de tan buen maestro, y soldado de tan gran capitán como su tío Capac Yupanqui, habia salido tan práctico en la milicia, que se le podia fiar qualquiera empresa por grande que fuese; y á su hermano, á quien por sus hazñas llamaba mi brazo derecho, mandó que se quedase con él á descansar de los trabajos pasados. En remuneracion de los quales, y en testimonio de sus reales virtudes, le nombró por su lugar-teniente, segunda persona suya en la paz y en la guerra, y le dió absoluto poder y mando en todo su imperio.

Apercebido el ejército, caminó con el primer tercio el príncipe Inca Yupanqui por el camino de la sierra hasta ponerse en la pro-

vincia Yauyu , que está en el parage de la ciudad de los reyes , y allí esperó á que se juntase todo su ejército ; y habiéndolo juntado caminó hasta Rimac , donde estaba el oráculo hablador. A este príncipe heredero Inca Yupanqui dan los Indios la honra y fama de haber sido el primero de los reyes Incas que vió la mar del sur; y que fue el que mas provincias ganó en aquella costa , como se verá en el discurso de su vida. El curaca Pachacamac , llamado Cuismancu, y el de Runahuanac , que habia por nombre Chuquimancu , salieron á recibir al príncipe con gente de guerra para le servir en aquella conquista. El príncipe les agradeció su buen animo , y les hizo mercedes y grandes favores. Del valle de Rimac fue á visitar el templo de Pachacamac , entró en él sin murmullo de oraciones ni sacrificios,

mas de con las ostentaciones que hemos dicho que hacian los Incas al Pachacamac en su adoracion mental. Luego visitó el templo del sol, donde hubo muchos sacrificios , y grandes ofrendas de oro y plata. Visitó asimismo al ídolo Rimac por favorecer á los Yuncas ; y por cumplir con las capitulaciones pasadas mandó ofrecerle sacrificios , y que los sacerdotes le consultasen el suceso de aquella jornada ; y habiendo tenido respuesta que seria próspera , caminó hasta el valle que llaman los Indios Huaman , y los Españoles la Barranca , y de allí envió los recaudos acostumbrados de paz ó de guerra á un gran señor llamado Chimu , que era señor de los valles que hay pasada la Barranca hasta la ciudad que llaman Truxillo , que los mas principales son cinco , y han por nombre Parmunca , Huallmi , Sancta , Huana-

pu y Chimu , que es donde está ahora Truxillo , todos cinco hermosísimos , muy fértiles y poblados de mucha gente ; y el curaca principal se llamaba el poderoso Chimu , del nombre de la provincia donde tenia su corte. Este se trataba como rey , y era temido de todos los que por las tres partes confinaban con sus tierras : es á saber , al levante , al norte y al sur , porque al poniente de ellas está la mar.

El grande y poderoso Chimu , habiendo oido el requerimiento del Inca , respondió diciendo : que estaba aprestado con las armas en las manos para morir en defensa de su patria , leyes y costumbres , y que no queria nuevos dioses : que el Inca se enterase de esta respuesta , que no daria otra jamas. Oida la determinacion de Chimu , caminó el príncipe Inca Yupanquí hasta el

valle Parmunca donde el enemigo le esperaba. El qual salió con un buen esquadron de gente á escaramuzar y tentar las fuerzas de los Incas. Peleó con ellos mucho espacio de tiempo, por les defender la entrada del valle, mas no pudo hacer tanto que los enemigos no le ganasen la entrada y el sitio donde se alojaron, aunque con muchas muertes y heridas de ambas partes. El príncipe, viendo la resistencia de los Yuncas, porque no tomasen animo por ver poca gente en su ejército, envió mensageros al Inca su padre dándole cuenta de lo hasta allí sucedido, y suplicándole mandase enviarle veinte mil hombres de guerra, no para los trocar con los del ejército, como se había hecho en las conquistas pasadas, sino para abreviar la guerra con todos ellos; porque no pensaba dar tanto espacio á los enemi-

52 HISTORIA GENERAL

gos como se habia hecho con los pasados, y menos con aquellos porque se mostraban mas soberbios.

Despachados los mensajeros, apretó la guerra por todas partes el Inca, en la qual se mostraban muy enemigos del poderoso Chimu los dos curacas, el de Pachacamac y el de Runahuanac; porque en tiempos atras, antes de los Incas, tuvo guerra cruel con ellos sobre términos y pastos, y sobre hacerse esclavos unos á otros, y los traia avasallados. Y al presente con el poder del Inca querian vengarse de los agravios y ventajas recibidas, lo qual sentia el gran Chimu mas que otra cosa alguna, y hacia por defenderse todo lo que podia.

La guerra anduvo muy sangrienta entre los Yuncas, porque por la enemistad antigua hacian en servicio de los Incas mas que otra nacion

de las otras; de manera que en pocos dias ganaron todo el valle Parmunca, y echaron los naturales de él al de Huallmi, donde tambien hubo recuentros y peléas; mas tampoco pudieron defenderlo, y se retiraron al valle que llaman Sancta, hermosísimo en aquel tiempo entre todos los de la costa, aunque en éste casi desierto por haberse consumido sus naturales como en todos los demas valles.

Los de Sancta se mostraron mas belicosos que los de Huallmi y Parmunca: salieron á defender su tierra, pelearon con mucho ánimo y esfuerzo todas las veces que se ofreció pelear, resistieron muchos dias la pujanza de los contrarios sin reconocerles ventaja, hicieron tan buenos hechos que ganaron honra y fama con sus propios enemigos, esforzaron y aumentaron las esperanzas de su curaca el gran Chi-

mu. El qual, confiado en la valentia que los suyos mostraban, y en ciertas imaginaciones que publicaba, diciendo que el príncipe, como hombre regalado y delicado se cansaria presto de los trabajos de la guerra, que los deseos de amores de su corte le volvieran aina á los regalos de ella, y que lo mismo haria de la gente de guerra el deseo de ver sus casas, mugeres é hijos. quando ellos quisiesen irse, y que no siendo así el calor de su tierra los echaria de ella, ó los consumiria si porfiasen á estarse quedos. Con estas vanas imaginaciones porfiaba obstinadamente el soberbio Chimú en seguir la guerra, sin aceptar ni oír los partidos que el Inca le enviaba á sus tiempos. Antes para descubrir por entero su pertinacia, hizo llamamiento de la gente que tenian los otros valles de su estado, y como iban llegando los

suyos , así iba esforzando la guerra mas y mas cruel de dia en dia. Hubo muchos muertos y heridos de ambas partes ; cada qual de ellos hacia por salir con la victoria : fue la guerra mas reñida que los Incas tuvieron hasta entonces. Mas con todo eso , los capitanes y la gente principal de Chimu, mirándolo desapasionadamente , holgaran que su curaca abrazara los ofrecimientos de paz y amistad que hacia el Inca , cuya pujanza entendian que á la corta ó á la larga no se podia resistir. Empero por acudir á la voluntad de su señor , sufrían con esfuerzo y paciencia los trabajos de la guerra , hasta ver llevar por esclavos sus parientes , hijos y mugeres , y no osaban decirle lo que sentían de ella.

CAPÍTULO VII.

*Pertinacia y aflicciones del gran
Chimu : como se rinde.*

Entre tanto que la guerra se hacia tan cruel y porfiada , llegaron los veinte mil soldados que el príncipe pidió de socorro ; con los quales reforzó su ejército , y reprimió la soberbia y altivez de Chimú, trocada ya en tristeza y melancolía , por ver trocadas en contra sus imaginadas esperanzas ; porque vió por una parte doblado el poder de los Incas quando pensaba que iba faltando ; por otra sintió la flaqueza de ánimo que los suyos mostraron de ver el nuevo ejército del enemigo , que como mantenian la guerra dias habia mas por condescender con la pertinacia de su señor que por esperanza que hubie-

sen tenido de resistir al Inca , viend-
do ahora sus fuérzas tan aumenta-
das , desmayaron de golpe , y los
mas principales de sus parientes se
fueron á Chimu y le dixerón , que
no durase la obstinacion hasta la to-
tal destruccion de los suyos ; sino
que mirase que era ya razon acep-
tar los ofrecimientos del Inca , si-
quiera porque sus émulos y enemi-
gos antiguos no enriqueciesen tanto
con los despojos que cada dia les
ganaban , llevándose sus mugeres é
hijos para hacerlos esclavos; lo qual
se debia remediar con toda brevedad
antes que el daño fuese mayor,
y antes que el príncipe por su du-
reza y rebeldia cerrase las puertas
de su clemencia y mansedumbre, y
los llevase á fuego y sangre.

Con esta plática de los suyos,
que mas le pareció amenaza y re-
prehension que buen consejo ni
aviso , quedó del todo perdido el

bravo Chimu , sin saber donde acudir á buscar remedio , ni á quien pedir socorro ; porque sus vecinos antes estaban ofendidos de su altivez y soberbia que no obligados ayudarle , su gente acobardada , y el enemigo pujante. Viéndose pues tan alcanzado de todas partes, propuso en sí de admitir los primeros partidos que el príncipe le enviase á ofrecer , mas no pedirlos él, por no mostrar tanta flaqueza de ánimo y falta de fuerzas. Así , encubriendo á los suyos esta intencion , les dixo que no le faltaban esperanzas y poder para resistir al Inca , y salir con honra y fama de aquella guerra , mediante el valor de los suyos. Que se animasen para defender su pátria , por cuya salud y libertad estaban obligados á morir peleando , y no mostrasen pusilanimidad : que las guerras tenían de suyo ganar unos dias y

perder otros : que si al presente les llevaban algunas de sus mugeres por esclavas, se acordasen quantas mas habian traído ellos de las de sus enemigos , y que él esperaba ponerlas presto en libertad; que tuviesen ánimo y no mostrasen flaqueza , pues nunca sus enemigos en lo pasado se la habian sentido , ni era razon que al presente la sintiesen : que se fuesen en paz , y estuviesen satisfechos que cuidaba mas de la salud de los suyos que de la suya propia.

Con estos flacos consuelos y esperanzas tristes , que consistian mas en las palabras que en el hecho , despidió el gran Chimu á los suyos , quedando harto afligido por verles caídos de ánimo, mas con todo el mejor semblante que pudo mostrar , entretuvo la guerra hasta que llevaron los recaudos acostumbrados del Inca , ofreciéndole perdon,

paz y amistad , segun que otras muchas veces se habia hecho con él. Oido el recaudo , por mostrarse todavia entero en su dureza, aunque ya la tenia trocada en blandura , respondió : que él no tenia propósito de aceptar partido alguno, mas que por mirar por la salud de los suyos se aconsejaria con ellos, y haria lo que bien les estuviese. Luego mandó llamar sus capitanes y parientes , les refirió el ofrecimiento del Inca , y les dixo mirasen en aquel caso lo que á todos ellos conviniese ; que aunque fuese contra su voluntad obedeceria al Inca por la salud de ellos.

Los capitanes holgaron mucho de sentir á su curaca en alguna manera apartado de la dureza y pertinacia pasada , por lo qual , con mas ánimo y libertad , le osaron decir resolutamente : que era muy justo obedecer y tener por señor

á un príncipe tan piadoso y clemente como el Inca , que aun teniéndolos casi rendidos los convidaba con su amistad.

Con este resolutó parecer, dado mas con atrevimiento y osadía de hombres libres que con humildad de vasallos , se dió el poderoso Chimú por convencido en su rebeldía , y mostrando estar ya fuera de ella , envió sus embaxadores al príncipe Inca Yupanqui diciéndo: suplicaba á su alteza no faltase para los suyos y para él la misericordia y clemencia que los Incas hijos del sol habian usado en todas las quatro partes de mundo que habian sujetado ; pues á todos los culpados y pertinaces como él los habia perdonado : que se conocia en su delito y pedia perdon, confiado en la experiencia larga que de la clemencia de todos los Incas sus antepasados se tenia que

su alteza no se lo negaria , pues se preciaba tanto del renombre de amador y bienhechor de pobres : y que suplicaba por el mismo perdon para todos los suyos que tenian menos culpa que no él , porque habian resistido á su alteza , mas por obstinacion de su curaca que por voluntad propia.

Con la embaxada holgó mucho el príncipe , por haber acabado aquella conquista sin derramar la sangre que se temia. Recibió con mucha afabilidad los embaxadores, mandólos regalar , y decir que volviesen por su curaca , lo llevasen consigo para que oyese el perdon del Inca de su misma boca , y recibiese las mercedes de su propia mano para mayor satisfaccion suya.

El bravo Chimú , domado ya de su altivez y soberbia , pareció ante el príncipe con otra tanta humildad y sumision , y derribándo-

se por tierra , le adoró y repitió la misma súplica que con su embajador habia enviado. El príncipe, por sacarle de la afliccion que mostraba , lo recibió amorosamente: mandó á dos capitanes que lo levantasen del suelo ; y habiéndole oído le dixo : que le perdonaba todo lo pasado , y mucho mas que hubiera hecho : que no habia ido á su tierra á quitarle su estado y señorío, sino á mejorarle en su idolatría, leyes y costumbres ; y que en confirmacion de lo que decia , si Chimu temia haber perdido su estado, le hacia merced y gracia de él para que lo poseyese con toda seguridad , con que echados por tierra sus ídolos , figuras de peces y animales , adorasen al sol y sirviesen al Inca su padre.

Chimu , alentado y esforzado con la afabilidad y buen semblante que el príncipe le mostró, y con las

palabras tan favorables que le dixo, le adoró de nuevo, y respondió diciendo: que el mayor dolor que tenía, era no haber obedecido la palabra de tal señor luego que la oyó. que esta maldad, aunque ya su alteza se la tenía perdonada, la lloraría en su corazon toda su vida, y en lo demas cumpliría con mucho amor y voluntad lo que el Inca le mandase, así en la religion como en las costumbres.

Con esto se asentaron las paces y el vasallage de Chimú, á quien el Inca hizo mercedes de ropa de vestir para él y para sus nobles. Visitó los valles de su estado, mandólos ampliar é ilustrar con edificios reales, y grandes acequias que de nuevo se sacaron para regar y ensanchar las tierras de labor en mucha mas cantidad que las tenía antes, y se hicieron pósitos así para las rentas del sol y del

Inca , como para socorrer los naturales en años de esterilidad. Todo lo qual era de costumbre antigua mandarlo hacer los Incas. Particularmente en el valle de Parmunca mandó el príncipe se hiciese una fortaleza , en memoria y trofeo de la victoria que tuvo contra el rey Chimu , que la estimó en mucho por haber sido la guerra muy reñida de ambas partes : y porque la guerra se empezó en aquel valle , mandó se hiciese la fortaleza en él. Hiciéronla fuerte y admirable en el edificio , y muy galana en pinturas y otras curiosidades reales. Mas los estrangeros no respetaron lo uno y lo otro para no derribarla por el suelo ; todavía quedaron algunos pedazos que sobrepujaba á la ignorancia de aquellos que la derribaron , para muestra de quán grande fue.

Dada orden y traza en lo que

se ha dicho , y dexado los ministros necesarios para el gobierno de la justicia y de la hacienda , y la gente de guarnicion ordinaria , dexó el príncipe á Chimu muy favorecido y contento en su estado , y él se volvió al Cozco , donde fue recibido con la solemnidad de triunfo y fiestas que de otras jornadas hemos dicho , las quales duraron un mes.

CAPÍTULO VIII.

Ilustra el Inca su imperio. Sus ejercicios hasta su muerte.

El Inca Pachacutec , viendose ya viejo , le pareció descansar y no hacer mas conquistas , pues habia aumentado á su imperio mas de ciento y treinta leguas de largo norte sur , y de ancho todo lo que hay de la gran cordillera de la sier-

ra nevada hasta la mar , que por aquel parage hay por partes sesenta leguas leste hueste , y por otras setenta , mas y menos. Entendió en lo que siempre habia entendido , en confirmar las leyes de sus pasados , y hacer otras de nuevo para el beneficio comun.

Fundó muchos pueblos de advenedizos en las tierras , que por su industria , de esteriles é incultas se hicieron fértiles y abundantes , mediante las muchas acequias que mandó sacar.

Edificó muchos templos al sol , á imitacion del que habia en el Cozco , y muchas casas de las vírgenes que llamaban escogidas. Ordenó que se renovasen , y labrasen muchos pósitos de nuevo por los caminos reales , donde se pusiesen los bastimentos , armas y municion para los exércitos que por ellos pasasen , y mandó se hiciesen casas

68 HISTORIA GENERAL

reales donde los Incas se alojasen quando caminasen.

Mandó que tambien se hiciesen pósitos en todos los pueblos grandes ó chicos donde no los hubiese, para guardar mantenimiento con que socorrer los moradores en años de necesidad, los quales pósitos mandó que se basteciesen de sus rentas reales y de las del sol.

En suma se puede decir que renovó su imperio en todo, así en su vana religion con nuevos ritos y ceremonias, quitando muchos ídolos á sus vasallos, como en las costumbres y vida moral, con nuevas leyes y premáticas, prohibiendo muchos abusos y costumbres bárbaras que los Indios tenían antes de su reynado.

Tambien reformó la milicia en lo que le pareció que convenia, por mostrarse tan gran capitan como rey y sacerdote, y la amplió en favo-

res, honras y mercedes para los que en ella se aventajasen. Y particularmente ilustró y amplió la gran ciudad del Cozco con edificios y moradores. Mandó labrar una casa para sí cerca de las escuelas que su visabuelo Inca Roca fundó. Por estas cosas, y por su afable condición y suave gobierno, fue amado y adorado como otro Júpiter. Reynó segun dicen mas de cincuenta años, otros dicen que mas de sesenta. Vivía en suma paz y tranquilidad, tan obedecido como amado, y tan servido como su bondad lo merecia, y al fin de este largo tiempo falleció. Fue llorado universalmente de todos sus vasallos, y puesto en el numero de sus dioses, como los demas reyes Incas sus antepasados. Fue embalsamado conforme á la costumbre de ellos, y los llantos, sacrificios y ceremonias del entierro, segun la

misma costumbre , duraron un año.

Dexó por su universal heredero á Inca Yupanqui su hijo , y de la Coya Anahuarque su legítima muger y hermana. Dexó otros mas de trescientos hijos é hijas , y aun quieren decir , segun su larga vida y multitud de mugeres , que mas de quatrocientos legítimos en sangre y no legítimos : que con ser tantos , dicen los Indios que eran pocos para hijos de tal padre.

A estos dos reyes padre é hijo confunden los historiadores Españoles dando los nombres de ambos á uno solo. El padre se llamó Pachacutec : fue su nombre propio. El nombre Inca fue comun á todos ellos , porque fue apellido desde el primer Inca llamado Manco Capac , cuyo nieto se llamó Lloque Yupanqui , en cuya vida diximos lo que significaba la diction Yupanqui , la qual tambien se hizo

apellido despues de aquel rey , y juntando ambos apellidos , que son Inca Yupanqui , se lo dicen á todos los reyes Incas , como no tengan por nombre propio el Yupanqui ; y estanles bien estos renombres , porque es como decir Cesar augusto á todos los emperadores. Pues como los Indios , contando las hazañas de sus reyes y nombrando sus nombres dicen Pachacutec Inca Yupanqui , entienden los Españoles que es nombre de un rey solo, y no admiten al hijo sucesor de Pachacutec que se llamó Inca Yupanqui , el qual tomó ambos apellidos por nombre propio , y dió el mismo nombre Inca Yupanqui á su hijo heredero , á quien los Indios , por excelencia y por diferenciarle de su padre , llamaron Tupac (quiere decir el que resplandece) Inca Yupanqui , padre de Huaina Capac Inca Yupanqui,

y abuelo de Huascar Inca Yupanqui: así se puede decir á todos los demas Incas por apellido. Esto he dicho para que no se confundan los que leyeren las historias.

CAPÍTULO IX.

Aumentó las escuelas. Hizo leyes para el buen gobierno.

Hablando de este Inca el P. Blas Valera dice en suma lo que se sigue: Muerto Viracocha Inca, y adorado por los Indios entre sus dioses, sucedió su hijo al gran Titu, por sobrenombre Manco Capac: llamóse así hasta que su padre le dió el nombre Pachacutec, que es reformador del mundo. El qual nombre confirmó él despues con sus esclarecidos hechos y dichos, de tal manera que de todo punto se olvidaron los nombres primeros para

llamarle por ellos. Este gobernó su imperio con tanta industria, prudencia y fortaleza así en paz como en guerra, que no solamente lo aumentó en las quatro partes del reyno que llamaron Favatinsuyu, mas tambien hizo muchos estatutos y leyes, las quales todas confirmaron muy de grado nuestros católicos reyes, sacando las que pertenecian á la honra de los ídolos y á los matrimonios no lícitos. Este Inca, ante todas cosas, ennobleció y amplió con grandes honras y favores las escuelas que el rey Inca Roca fundó en el Cozco, aumentó el número de los preceptores y maestros, mandó que todos los señores de vasallos, los capitanes, sus hijos y universalmente todos los Indios de qualquiera oficio que fuesen, los soldados y los inferiores á ellos usasen la lengua del Cozco, y que no se diese gobierno, dignidad ni se-

florío sino al que la supiese muy bien. Y porque ley tan provechosa no se hubiese hecho de valde, señaló maestros muy sábios de las cosas de los Indios para los hijos de los príncipes y de la gente noble: no solamente para los del Cozco, mas tambien para todas las provincias de su reyno, en las quales puso maestros que á todos los hombres de provecho para la república enseñasen aquel language del Cozco; de lo qual sucedió que todo el reyno del Perú hablaba una lengua, aunque hoy por la negligencia no sé de quien, muchas provincias que la sabian la han perdido del todo, no sin gran daño de la predicacion evangélica. Todos los Indios que, obedeciendo esta ley, retienen hasta ahora la lengua del Cozco, son mas urbanos y de ingenios mas capaces, los demas no lo son tanto.

Este Pachacutec prohibió que

ninguno sino los príncipes y sus hijos pudiesen traer oro , ni plata, ni piedras preciosas , ni plumas de aves de diversas colores, ni vestir lana de vicuña, que se texe con admirable artificio. Concedió que los primeros dias de la luna, y otros de sus fiestas y solemnidades , se adornasen moderadamente ; la qual ley guardan hasta ahora los Indios tributarios , que se contentan con el vestido comun y ordinario , y así escusan mucha corruptela que los vestidos galanos y soberbios suelen causar. Pero los Indios criados de los Españoles, y los que habitan en las ciudades de los Españoles, son muy desperdiciados en esto, y causan mucho daño y mengua en sus haciendas y conciencias. Mandó este Inca que usasen mucha escasez en el comer, aunque en el beber tuvieron mas libertad así los príncipes como los plebeyos. Cons-

tituyó que hubiese jueces particulares contra los ociosos holgazanes; quiso que todos anduviesen ocupados en sus oficios, ó en servir á sus padres ó á sus amos, ó en el beneficio de la república; tanto que á los muchachos y muchachas de cinco, seis siete años les hacian ocuparse en alguna cosa conforme á su edad. A los ciegos, cojos y mudos que podian trabajar con las manos los ocupaban en diversas cosas; á los viejos y viejas les mandaban que ojeasen los pájaros de los sembrados, á los quales todos daban cumplidamente de comer y de vestir de los pósitos públicos. Y porque el continuo trabajo no les fatigase tanto que los oprimiese, estableció ley que en cada mes, que eran por lunas, hubiese tres dias de fiesta, en las quales se holgasen con diversos juegos de poco interés. Ordenó que en cada mes hubiese tres fe-

rias , de nueve en nueve dias , para que los aldeanos y trabajadores del campo , habiendo cada qual gastado ocho en sus oficios , viniesen á la ciudad al mercado , y entonces vieses y oyesen las cosas que el Inca ó su consejo hubiesen ordenado , aunque despues este mismo rey quiso que los mercados fuesen cotidianos , como hoy lo vemos , los quales ellos llaman catu ; y las ferias ordenó que fuesen en dia de fiesta , porque fuesen mas famosas.. Hizo ley , que qualquiera provincia ó ciudad tuviese término señalado que encerrase en sí los montes , pastos , bosques , rios , lagos y las tierras de labor ; las quales cosas fuesen de aquella tal ciudad ó provincia en término y jurisdiccion perpetua , y que ningun gobernador ni curaca fuese osado á las disminuir , dividir ó aplicar alguna parte para sí ni para otro ; sino que aquellos

campos se repartiesen por medida igual , señalada por la misma ley en beneficio comun y particular de los vecinos y habitantes de la tal provincia ó ciudad , señalando su parte para las rentas reales y para el sol, y que los Indios arasen , sembrasen y cogiesen los frutos, así los suyos como los de los erarios, de la manera que les dividian las tierras; y ellos eran obligados á labrarlas en particular y en comun. De aquí se averigua ser falso lo que muchos falsamente afirman , que los Indios no tuvieron derecho de propiedad en sus heredades y tierras: no entendiendo que aquella division se hacia, no por cuenta ni razon de las posesiones , sino por el trabajo comun y particular que habian de poner en labrarlas ; porque fue antiquísima costumbre de los Indios, que no solamente las obras públicas , mas tambien las particulares

las hacían y acababan trabajando todos en ellas , y por esto median las tierras para que cada uno trabajase en la parte que le cupiese. Juntabase toda la multitud , y labraban primeramente sus tierras particulares en comun ayudándose unos á otros , y luego labraban las del rey : lo mismo hacían al sembrar y coger los frutos , y encerrarlos en los pósitos reales y comunes. Casi de esta misma manera labraban sus casas , que el Indio que tenía necesidad de labrar la suya , iba al concejo para que señalase el día que se hubiese de hacer ; los del pueblo acudían con igual consentimiento á socorrer la necesidad de su vecino , y brevemente le hacían la casa. La qual costumbre aprobaron los Incas , y la confirmaron con ley que sobre ella hicieron. Y el día de hoy muchos pueblos de Indios que guardan aquel estatuto,

ayudan grandemente á la christiana caridad ; pero los Indios avaros, que no son mas de para sí , dañan á sí propios, y no aprovechan á los otros, antes los tienen ofendidos.

CAPÍTULO X.

Otras muchas leyes del Inca Pachacutec. Sus dichos sentenciosos.

En suma este rey , con parecer de sus consejos, aprobó muchas leyes, derechos , estatutos , fueros y costumbres de muchas provincias y regiones, porque eran en provecho de los naturales. Otras muchas quitó que eran contrarias á la paz comun, y al señorío y magestad real. Otras muchas instituyó de nuevo contra los blasfemos, patricidas, fratricidas, homicidas , contra los traidores al Inca, contra los adúlteros, así hombres como mugeres , contra los que sacaban las hijas de casa de sus pa-

dres, contra los que violaban las doncellas, contra los que se atrevían á tocar las escogidas, contra los ladrones de qualquiera cosa que fuese el hurto, contra el nefando, contra los incendiarios, contra los incestuosos en linea recta: hizo otros muchos decretos para las buenas costumbres, y para las ceremonias de sus templos y sacrificios; confirmó otros muchos que halló hechos por los Incas sus antecesores, que son estos: Que los hijos obedeciesen y sirviesen á sus padres hasta los veinte y cinco años; ninguno se casase sin licencia de sus padres, y de los padres de la moza: casándose sin licencia, no valiese el contrato, y los hijos fuesen no legítimos; pero si despues de habidos los hijos, y vivido juntos los casados, alcanzasen el consentimiento y aprobacion de sus padres y suegros, entonces fuese lícito el

casamiento, y los hijos se hiciesen legítimos. Aprobó las herencias de los estados y señoríos, conforme á la antigua costumbre de cada provincia ó reyno: que los jueces no pudiesen recibir cohechos de los pleyteantes. Otras muchas leyes hizo este Inca de menos cuenta, que las déxo por escusar prolixidad. Adelante diremos las que hizo para el gobierno de los jueces, para contraer los matrimonios, para hacer los testamentos, para la milicia y para la cuenta de los años. En estos nuestros dias, el visorey Don Francisco de Toledo trocó, mudó y revocó muchas leyes y estatutos de los que este Inca estableció: los Indios, admirados de su poder absoluto, le llamaron segundo Pachacutec, por decir que era reformador del primer reformador. Era tan grande la reverencia y acatamiento que tenían á aquel Inca, que

hasta hoy no pueden olvidarle. Hasta aquí es del P. Blas Valera, que lo hallé en sus papeles rotos: lo que promete decir adelante de las leyes para los Jueces, para matrimonios y testamentos, para la milicia y la cuenta del año se perdió, que es gran lastima. En otra hoja hallé parte de los dichos sentenciosos de este Inca Pachacutec, son los que se siguen.

„Quando los súbditos, sus capitanes y curacas obedecen de buen animo al rey, entonces goza el reyno de toda paz y quietud. La envidia es una carcoma que roe y consume las entrañas de los envidiosos. El que tiene envidia, y es envidiado, tiene doblado tormento. Mejor es que otros por ser tu bueno te hayan envidia, que no que la hayas tu á otro por ser tu malo. Quien tiene envidia de otro, á sí propio se daña. El que tiene envidia de los buenos saca de ellos

mal para sí, como hace la araña en sacar de las flores ponzoña. La embriaguez, la ira y locura corren igualmente; sino que las dos primeras son voluntarias y mudables, y la tercera es perpetua. El que mata á otro sin autoridad ó causa justa, á él propio se condena á muerte. El que mata á su semejante, necesario es que muera; por lo qual los reyes antiguos, progenitores nuestros, instituyeron, que qualquiera homicidio fuese castigado con muerte violenta, y nos lo confirmamos de nuevo. En ninguna manera se deben permitir ladrones; los quales, pudiendo ganar hacienda con honesto trabajo, y poseérla con buen derecho, quieren mas haberla hurtando ó robando; por lo qual es muy justo que sea ahorcado el que fuere ladrón. Los adúlteros que afean la fama y la calidad agena, y quitan la paz y la quietud á otros,

deben ser declarados por ladrones, y por ende condenados á muerte sin remision alguna. El varon noble y animoso es conocido por la paciencia que muestra en las adversidades. La impaciencia es señal de animo vil y baxo, mal enseñado y peor acostumbrado. Quando los súbditos obedecen lo que pueden sin contradicion alguna, deben los reyes y gobernadores usar con ellos de liberalidad y clemencia; mas de otra manera de rigor y justicia, pero siempre con prudencia. Los jueces que reciben á escondidillas las dádivas de los negociantes y pleyteantes, deben ser tenidos por ladrones, y castigados con muerte como tales. Los gobernadores deben advertir y mirar dos cosas con mucha atencion; la primera, que ellos y sus súbditos guarden y cumplan perfectamente las leyes de sus reyes. La segun-

da que se aconsejen con mucha vigilancia y cuidado para las comodidades comunes y particulares de su provincia. El Indio que no sabe gobernar su casa y familia, menos sabrá gobernar la república: éste tal no debe ser preferido á otros. El médico ó hervolario que ignora las virtudes de las yerbas, ó que sabiendo las de algunas no procura saber las de todas, sabe poco ó nada. Convienele trabajar hasta conocerlas todas, así las provechosas como las dañosas, para merecer el nombre que pretende. El que procura contar las estrellas no sabiendo aun contar los tantos y ñudos de las cuentas, digno es de risa."

Estas son las sentencias del Inca Pachacutec. Decir los tantos y ñudos de las cuentas fue, porque como no tuvieron letras para escribir, ni cifras para contar, hacían sus cuentas con ñudos y tantos.

CAPÍTULO XI.

Los Incas hacian colonias. Tuvieron dos lenguages.

Los reyes Incas trasplantaban Indios de unas provincias á otras para que habitasen en ellas : hacianlo por causas que les movian , unas en provecho de sus vasallos, y otras en beneficio propio, para asegurar sus reynos de levantamientos y rebeliones. Los Incas , yendo conquistando , hallaban algunas provincias fértiles y abundantes de suyo , pero mal pobladas y mal cultivadas por falta de moradores ; á estas tales provincias , porque no estuviesen perdidas , llevaban Indios de otras de la misma calidad y temple , fria ó caliente, porque no se les hiciese de mal la diferencia del temperamento. Otras veces

los trasplantaban quando multiplí-
caban mucho, de manera que no
cabian en sus provincias: busca-
banles otras semejantes en que vi-
viesen, sacaban la mitad de la gen-
te de la tal provincia, mas ó menos
la que convenia. Tambien sacaban
Indios de provincias flacas y esté-
riles para poblar tierras fértiles y
abundantes. Esto hacian para bene-
ficio así de los que iban como de
los que quedaban, porque como pa-
rientes se ayudasen con sus cose-
chas los unos á los otros: como fue
en todo el Collao, que es una pro-
vincia de mas de ciento y veinte
leguas de largo, y que contiene en-
sí otras muchas provincias de dife-
rentes naciones, donde por ser la
tierra muy fria no se da el maiz ni
el uchu, que los Españoles llaman
pimiento, y se dan en grande abun-
dancia otras semillas y legumbres
que no se dan en las tierras ca-

hientes, como la que llaman papa y quinua, y se cria infinito ganado. De todas aquellas provincias frias sacaron por su cuenta y razon muchos Indios, y los llevaron al oriente de ellas, que es á los Antis, y al poniente, que es á la costa de la mar, en las quales regiones habia grandes valles fertilisimos de llevar maiz, pimiento y frutas, las quales tierras y valles antes de los Incas no se habitaban; estaban desamparados como desiertos, porque los Indios no habian sabido ni tenido maña para sacar acequias para regar los campos. Todo lo qual bien considerado por los reyes Incas, poblaron muchos valles de aquellos incultos con los Indios que á una mano y á otra mas cerca les caían. Dieronles riego, allanando las tierras para que gozasen del agua: y les mandaron por ley que se socorriesen como parientes, tro-

cando los bastimentos que sobraban á los unos y faltaban á los otros. Tambien hicieron esto los Incas por su provecho, por tener renta de maiz para sus exércitos, porque, como ya se ha dicho, eran suyas las dos tercias partes de las tierras que sembraban; esto es, la una tercia parte del sol y la otra del Inca. De esta manera tuvieron los reyes abundancia de maiz en aquella tierra tan fria y estéril, y los Collas llevaban en su ganado para trocar con los parientes trasplantados grandisima cantidad de quinua y chinu, que son papas pasados, y mucho tasajo, que llaman charqui, y volvian cargados de maiz, pimientos y frutas, que no las habia en sus tierras: y este fue un aviso y prevencion que los Indios estimaron en mucho.

Pedro de Cieza de Leon, hablando en este mismo propósito,

cap. 99. dice : siendo el año abundante , todos los moradores de este Collao viven contentos y sin necesidad , mas si es estéril y falto de agua pasan grandísima necesidad. Aunque á la verdad , como los reyes Incas que mandaron este imperio fueron tan sabios , de tan buena gobernacion y tan bien proveídos , establecieron cosas y ordenaron leyes á su usanza , que verdaderamente sino fuera mediante ello, las mas de las gentes de su señorío pasaran con gran trabajo , y vivieran con gran necesidad , como antes que por ellos fueran señoreados. Y esto helo dicho , porque en estos Collas y en todos los mas valles del Perú , que por ser frios no eran tan fértiles y abundantes como los pueblos calidos y bien proveidos, mandaron, que pues la gran serrania de los Andes comarcaba con la mayor parte de los pueblos,

que de cada uno saliese cierta cantidad de Indios con sus mugeres; y estos tales, puestos en las partes que sus caciques les mandaban y señalaban, labraban los campos, en donde sembraban lo que faltaba en sus naturalezas, proveyendo con el fruto que cogian á sus señores ó capitanes, y eran llamados mitimaes. Hoy dia sirven y estan debaxo de la encomienda principal, y crian y curan la preciada coca. Por manera, que aunque en todo el Collao no se coge ni siembra maiz, no les falta á los señores naturales de él, y á los que quieren procurar con la órden ya dicha; porque nunca dexan de traer cargas de maiz, coca y frutas de todo género, y cantidad de miel. Hasta aquí es de Pedro de Cieza, sacado á la letra.

Trasplantabanlos tambien por otro respecto, y era quando ha-

bian conquistado alguna provincia belicosa de quien se temia que por estar lejos del Cozco , y por ser de gente feroz y brava , no habia de ser leal , ni habia de querer servir en buena paz: entonces sacaban parte de la gente de aquella tal provincia , y muchas veces la sacaban toda , y la pasaban á otra provincia de las domesticas , donde viendose por todas partes rodeados de vasallos leales y pacíficos , procurasen ellos tambien ser leales , baxando la cerviz al yugo que ya no podian desechar. Y en estas maneras de mudar Indios, siempre llevaban Incas de los que lo eran por privilegio del primer rey Manco Capac , y enviabanlos para que gobernasen y doctrinasen á los demas. Con el nombre de estos Incas honraban á todos los demas que con ellos iban , porque fuesen mas respetados de los co-

marcanos. A todos estos Indios trocados de esta manera llamaban Mitmac, así á los que llevaban como á los que traían: quiere decir trasplantados ó advenedizos, que todo es uno.

Entre otras cosas que los reyes Incas inventaron para buen gobierno de su imperio, fue mandar que todos sus vasallos aprendiesen la lengua de su corte, que es la que hoy llaman lengua general; para cuya enseñanza pusieron en cada provincia maestros Incas de los de privilegio, y es de saber que los Incas tuvieron otra lengua particular que hablaban entre ellos, que no la entendían los demás Indios, ni les era lícito aprenderla, como language divino. Esta me escriben del Perú que se ha perdido totalmente; porque como pereció la república particular de los Incas, pereció también el lengua-

ge de ellos. Mandaron aquellos reyes aprender la lengua general por dos respetos principales; el uno fue por no tener delante de sí tanta muchedumbre de intérpretes como fuera menester para entender y responder á tanta variedad de lenguas y naciones como habia en su imperio. Querian los Incas que sus vasallos les hablasen boca á boca , á lo menos personalmente , y no por terceros , y oyesen de la suya el despacho de sus negocios, porque alcanzaron quanta mas satisfaccion y consuelo dá una misma palabra dicha por el príncipe que no por el ministro. El otro respecto y mas principal fue , porque las naciones estrañas , las quales, como atrás diximos , por no entenderse unas á otras se tenian por enemigas y se hacian cruel guerra, hablándose y comunicándose lo interior de sus corazones , se amasen

unos á otros como si fuesen de una familia y parentela , y perdiesen la esquivéz que les causaba el no entenderse. Con este artificio domesticaron y unieron los Incas tanta variedad de naciones diversas y contrarias en idolatría y costumbres como las que hallaron y sujetaron á su imperio , y los traxeron mediante la lengua á tanta union y amistad que se amaban como hermanos ; por lo qual muchas provincias que no alcanzaron el imperio de los Incas, aficionados y convencidos de este beneficio, han aprendido despues acá la lengua general del Cozco , y la hablan y se entienden con ella muchas naciones de diferentes lenguas ; y por sola ella se han hecho amigos y confederados donde solian ser enemigos capitales. Y al contrario con el nuevo gobierno , la han olvidado muchas naciones que la sabian, co-

mo lo testifica el P. Blas Valera hablando de los Incas , por estas palabras : Mandaron que todos hablasen una lengua , aunque el dia de hoy por la negligencia no sé de quién la han perdido del todo muchas provincias , no sin gran daño de la predicacion evangélica; porque todos los Indios que obedeciendo esta ley retienen hasta ahora la lengua del Cozco, son mas urbanos y de ingenios mas capaces, lo qual no tienen los demas. Hasta aquí es del P. Blas Valera. Quizá adelante pondremos un capítulo suyo donde dice , que no se debe permitir que se pierda la lengua general del Perú ; porque olvidada aquella , es necesario que los predicadores aprendan muchas lenguas para predicar el Evangelio, lo qual es imposible.

CAPÍTULO XII.

Los herederos de los señores se criaban en la corte. Por qué causa?

Mandaron tambien aquellos reyes , que los herederos de los señores de vasallos se criasen en la corte y residiesen en ella mientras no heredasen sus estados, para que fuesen bien doctrinados , y se hiciesen á la condicion y costumbres de los Incas , tratando con ellos amigablemente , para que despues por la comunicacion y familiaridad pasada los amasen y sirviesen con aficion : llamavanles Mitmac , porque eran advenedizos. Tambien lo hacian por ennoblecer y honrar su corte con la presencia y compañía de tantos herederos de reynos, estados y señoríos como en aquel im-

perio habia. Este mandato facilitó que la lengua general se aprendiese con mas gusto y menos trabajo y pesadumbre : porque como los criados y vasallos de los herederos iban por su rueda á la corte á servir á sus señores, siempre que volvian á sus tierras llevaban algo aprendido de la lengua cortesana, y la hablaban con gran vanagloria entre los suyos , por ser lengua de gente que ellos tenian por divina, y causaban grande envidia para que los demas la deseasen y procurasen saber , y los que así sabian algo, por pasar adelante en el language, trataban mas amenudo y mas familiarmente con los gobernadores y ministros de la justicia y de la hacienda real que asistian en sus tierras. De esta manera con suavidad y facilidad , sin la particular industria de los maestros , aprendieron y hablaron la lengua gene-

ral del Cozco en pocas menos de mil y trescientas leguas de largo que ganaron aquellos reyes.

Sin la intencion de ilustrar su corte con la asistencia de tantos príncipes , tuvieron otra aquellos reyes Incas para mandarlo , y fue por asegurar sus reynos y provincias de levantamientos y rebeliones , que como tenian su imperio tan estendido , que habia muchas provincias que estaban á quatrocientas , á quinientas y á seiscientas leguas de su corte , y eran las mayores y mas belicosas, como eran las del reyno de Quito , Chili y otras sus vecinas , de las quales se recelaban que por la distancia del lugar y ferocidad de la gente se levantarían en algun tiempo, y procurarían desechar el yugo del imperio ; y aunque cada una de por sí no era parte , podrían convocarse y hacer liga entre muchas pro-

vincias y en diversas partes, y acometer el reyno por todos cabos, que fuera un gran peligro para que se perdiera el señorío de los Incas. Para asegurarse de todos estos inconvenientes , y otros que suceden en imperios tan grandes , tomaron por remedio mandar que todos los herederos asistiesen en su corte , donde en presencia y ausencia del Inca se tenia cuidado de tratarlos con regalo y favores, acariciando á cada uno conforme á sus méritos , calidad y estado. De los quales favores particulares y generales daban los príncipes cuenta á sus padres amenudo , enviándoles los vestidos y preseas que el Inca les daba de su propio traer y vestir , que era tan estimado entre ellos que no se puede encarecer. Con lo qual pretendian los reyes Incas obligar á sus vasallos á que en agradecimiento de sus beneficios

les fuesen leales; y quando fuesen tan ingratos que no los reconociesen, á lo menos temiesen y reprimiesen sus malos deseos, viendo que estaban sus hijos y herederos en la corte como en rehénés y prendas de la fidelidad de ellos.

Con esta industria y sagacidad, y otras semejantes, y con la rectitud de su justicia, tuvieron los Incas su imperio en tanta paz y quietud, que en todo el tiempo que imperaron, casi apenas hubo rebellion ni levantamiento que aplacar ó castigar. El P. Joseph de Acosta, hablando del gobierno de los reyes Incas, libro 6 capítulo 12 dice: Sin duda era grande la reverencia y afición que esta gente tenia á sus Incas, sin que se halle jamas haberles hecho ninguno de ellos traicion; porque en su gobierno procedian, no solo con gran poder, sino tambien con mucha rectitud y

justicia , no consintiendo que nadie fuese agraviado. Ponia el Inca sus gobernadores por diversas provincias , y habia unos supremos é inmediatos á él , otros mas moderados , y otros particulares con estraña subordinacion; en tanto grado , que ni emborracharse , ni tomar una mazorca de maiz de su vecino se atrevian. Hasta aquí es del P. M. Acosta.

CAPÍTULO XIII.

Lengua cortesana.

El capítulo del P. Blas Valera que trata de la lengua general del Perú , que atras propusimos decir, era el capítulo nono del libro segundo de su historia , que así lo muestran sus papeles rotos, el qual con su título al principio como su paternidad lo escribia , dice así:

104 HISTORIA GENERAL

capítulo nono de la lengua general , y de su facilidad y utilidad.

Resta que digamos algo de la lengua general de los naturales del Perú , que aunque es verdad que cada provincia tiene su lengua particular diferente de las otras , una es y general la que llaman Cozco; la qual en tiempo de los reyes Incas se usaba desde Quito hasta el reyno de Chili , y hasta el reyno Tumac , y ahora la usan los caciques y los Indios que los Españoles tienen para su servicio y para ministros de los negocios. Los reyes Incas desde su antigüedad , luego que sujetaban qualquiera reyno ó provincia , entre otras cosas que para la utilidad de los vasallos se les ordenaba , era mandarles que aprendiesen la lengua cortesana del Cozco , y que la enseñasen á sus hijos. Y porque no saliese vano lo que mandaban , les daban Indios

naturales del Cozco que les enseñasen la lengua y las costumbres de la corte. A los quales en las tales provincias y pueblos daban casas , tierras y heredades , para que naturalizándose en ellas fuesen maestros perpetuos ellos y sus hijos. Y los gobernadores Incas anteponian en los oficios de la república así en la paz como en la guerra á los que mejor hablaban la lengua general. Con este concierto regian y gobernaban los Incas en paz y quietud todo su imperio , y los vasallos de diversas naciones se habian como hermanos , porque todos hablaban una lengua. Los hijos de aquellos maestros naturales del Cozco viven todavia derramados en diversos lugares donde sus padres solian enseñar : mas porque les falta la autoridad que á sus mayores antiguamente se les daba , no pueden enseñar á los Indios , ni com-

pelerles á que aprendan. De donde ha nacido, que muchas provincias que quando los primeros Españoles entraron en Casamarca sabian esta lengua comun como los demas Indios, ahora la tienen olvidada del todo; porque acabándose el mando y el imperio de los Incas, no hubo quien se acordase de cosa tan acomodada y necesaria para la predicacion del Santo Evangelio, por el mucho olvido que causaron las guerras que entre los Españoles se levantaron; y despues de ellas por otras causas, principalmente, segun pienso, por los varios impedimentos que el malvado satanás ha sembrado para que aquel estatuto tan provechoso no se pusiese en execucion. Por lo qual todo el término de la ciudad de Trugillo, y otras muchas provincias de la jurisdiccion de Quito, ignoran del todo la lengua general que habla-

ban , y todos los Collas y los Pu-
quinas , contentos con sus lengua-
ges particulares y propios, despre-
cian el del Cozco. Demas de esto,
en muchos lugares donde todavia
vive la lengua cortesana , está ya
tan corrupta que casi parece otra
lengua diferente. Tambien es de
notar que aquella confusion y mul-
titud de lenguas que los Incas con
tanto cuidado procuraron quitar, ha
vuelto á nacer de nuevo ; de tal
manera , que el dia de hoy se ha-
llan entre los Indios mas diferen-
cias de languages que habia en tiem-
po de Huayna Capac , último Em-
perador de ellos. De donde ha na-
cido , que la concordia de los ani-
mos que los Incas pretendian que
hubiera en aquellos gentiles por la
conformidad de un language , aho-
ra en estos tiempos casi no la hay,
con ser ya fieles , porque la seme-
janza y conformidad de las pala-

bras , casi siempre suelen reconciliar y traer á verdadera union y amistad á los hombres. Lo qual advirtieron poco ó nada los ministros que por mandado de un visorey entendieron en reducir muchos pueblos pequeños de los Indios en otros mayores , juntando en un lugar muchas diversas naciones , por el impedimento que antes habia para la predicacion de los Indios por la distancia de los lugares, el qual ahora se ha hecho mucho mayor por la variedad de las naciones y languages que se juntaron; por esto , humanamente hablando , es imposible que los Indios del Perú , mientras durare esta confusion de lenguas , puedan ser bien instruidos en la fé y en las buenas costumbres , sino es que los sacerdotes sepan todas las lenguas de aquel imperio , que es imposible; y con saber sola la del Cozco , co-

mo quiera que la sepan , pueden aprovechar mucho. No faltan algunos que les parece sería muy acertado que obligasen á todos los Indios á que aprendiesen la lengua Española , porque los sacerdotes no trabajasen tan en vano en aprender la Indiana. La qual opinion ninguno que la oye dexa de entender que nació antes de flaqueza de ánimo, que de torpeza de entendimiento. Por qué si es único remedio que los Indios aprendan la lengua castellana tan dificultosa ; por qué no lo será que aprendan la suya cortesana tan facil , y para ellos casi natural? Y al contrario, si los Españoles , que son de ingenio muy agudo , y muy sabios en ciencias, no pueden, como ellos dicen, aprender la lengua general del Cozco ¿cómo se podrá hacer que los Indios no cultivados ni enseñados en letras aprendan la lengua castella-

na? Lo cierto es, que aunque se hallasen muchos maestros que quisiesen enseñar de gracia la lengua castella á los Indios, ellos no habiendo sido enseñados, particularmente la gente comun, aprenderian tan mal, que qualquiera sacerdote si quisiese, aprenderia y hablaria despiertamente diez diversos lenguages de los del Perú antes que ellos hablasen ni aprendiesen el language castellano. Luego no hay para qué impongamos á los Indios dos cargas tan pesadas, como mandarles olvidar su lengua y aprender la agena, por librarnos de una molestia tan pequeña como aprender la lengua cortesana de ellos. Bastará que se les enseñe la fé católica por el general language del Cozco, el qual no se diferencia mucho de los mas lenguages de aquel imperio. Esta mala confusion que se ha levantado de las lenguas

podrian los visoreyes y los demas gobernadores atajar facilmente, con que á los demas cuidados añadiesen este; y es, que á los hijos de aquellos preceptores que los Incas ponian por maestros, les mandasen que volviesen á enseñar la lengua general á los demas Indios como antes solian, que es facil de aprender, tanto que un sacerdote que yo conocí, docto en el derecho canónico, y piadoso, que deseaba la salud de los Indios del repartimiento que le cupo doctrinar, para enseñarles mejor, procuró aprender con gran cuidado la lengua general, y rogó é importunó muchas veces á sus Indios que la aprendiesen, los quales por agradarle trabajaron tanto, que en poco mas de un año la aprendieron y hablaron como si fuera la suya materna, y así se les quedó por tal, y el sacerdote halló por experiencia quanto

mas dispuestos y dóciles estaban para la doctrina christiana con aquel language que con el suyo. Pues si este buen sacerdote , con una mediana diligencia pudo alcanzar de los Indios lo que deseaba ; por qué no podrán lo mismo los obispos y visoreyes? Cierto , con mandarles que sepan la lengua general pueden los Indios del Perú , dende Quito hasta los Chichas , ser gobernados y enseñados con mucha suavidad. Y es cosa muy digna de ser notada , que los Indios que el Inca gobernaba con muy pocos jueces , ahora no basten trescientos corregidores á regirles con mucha dificultad , y casi perdido el trabajo. La causa principal de esto es la confusion de las lenguas , por la qual no se comunican unos con otros. La facilidad de aprenderse en breve tiempo y con poco trabajo la lengua general del Perú , la

testifican muchos que la han procurado saber ; y yo conocí muchos sacerdotes que con mediana diligencia se hicieron diestros en ella. En Chuquiapu hubo un Sacerdote teólogo , que de relacion de otros no aficionados á esta lengua general de los Indios la aborreció de manera , que aun de oirla nombrar se enfadaba , entendiendo que de ninguna manera la aprenderia , por la mucha dificultad que le habian dicho que tenia. Acaeció que antes que en aquel pueblo se fundara el colegio de la compañía , acertó á venir un sacerdote de ella , y paró allí algunos dias á doctrinar los Indios , y les predicaba en público en la lengua general. Aquel sacerdote , por la novedad del hecho, fue á oír un sermon , y como viese que declaraba en Indio muchos lugares de la Santa Escritura, y que los Indios oyéndolos se admiraban

114 HISTORIA GENERAL

y se aficionaban á la doctrina , cobró alguna devocion á la lengua ; y despues del sermon habló al sacerdote , diciendo : ¿ es posible que en una lengua tan bárbara se puedan declarar y hablar las palabras divinas tan dulces y misteriosas ! Fuele respondido que sí , y que si él queria trabajar con algun cuidado en la lengua general , podria hacer lo mismo dentro de quatro ó cinco meses . El sacerdote , con el deseo que tenia de aprovechar las animas de los Indios , prometió de aprenderla con todo cuidado y diligencia ; y habiendo recibido del religioso algunas reglas y avisos para estudiarla , trabajó de manera , que pasados seis meses pudo oir las confesiones de los Indios , y predicarles con suma alegria suya y gran provecho de los Indios .

CAPÍTULO XIV.

Utilidad de la lengua cortesana.

Pues hemos dicho y probado quan facil es de aprender la lengua cortesana, aun á los Españoles que van de acá , necesario es decir y conceder quanto mas facil será aprenderla los mismos Indios del Perú, aunque sean de diversos languages; porque aquella parece que es de su nacion y propia suya. Lo qual se prueba facilmente , porque vemos que los Indios vulgares que vienen á la ciudad de los Reyes ó al Cozco , ó á la ciudad de la Plata , ó á las minas de Potocchi , que tienen necesidad de ganar la comida y el vestido por sus manos y trabajo, con sola la continuacion, costumbre y familiaridad de tratar con los de-

mas Indios , sin que les den reglas ni manera de hablar , en pocos meses hablan muy despiertamente la lengua del Cozco; y quando se vuelven á sus tierras con el nuevo y mas noble language que aprendieron parecen mas nobles , mas adornados y mas capaces en sus entendimientos; y lo que mas estiman es , que los demas Indios de su pueblo los honran y tienen en mas por esta lengua real que aprendieron. Lo qual advirtieron y notaron los padres de la Compañía de Jesus en el pueblo llamado Sulli , cuyos habitantes son todos Aymaraes; y lo mismo dicen y afirman otros muchos sacerdotes , y los jueces y corregidores de aquellas provincias, que la lengua cortesana tiene este don particular, digno de ser celebrado , que á los Indios del Perú les es de tanto provecho como á nosotros la lengua latina , porque

demas del provecho que les causa en sus comercios , tratos y contratos , y en otros aprovechamientos temporales y bienes espirituales, les hace mas agudos de entendimiento, mas dóciles y mas ingeniosos para lo que quisieren aprender , y de bárbaros los trueca en hombres políticos y mas urbanos. Y así los Indios Puquinas , Collas, Urus , Yuncas y otras naciones , que son rudos y torpes , y por su rudeza aun sus propias lenguas las hablan mal , quando alcanzan á saber la lengua del Cozco , parece que echan de sí la rudeza y torpeza que tenian , y que aspiran á cosas políticas y cortesanas , y sus ingenios pretenden subir á cosas mas altas : finalmente se hacen mas capaces y suficientes para recibir la doctrina de la fé católica , y cierto los predicadores que saben bien esta lengua cortesana , se huelgan de

118 HISTORIA GENERAL

levantarse á tratar cosas altas , y declararlas á sus oyentes sin temor alguno: porque así como los Indios que hablan esta lengua tienen los ingenios mas aptos y capaces, así aquel language tiene mas campo, y mucha variedad de flores y elegancias para hablar por ellas; y de esto nace que los Incas del Cozco, que la hablan mas elegante y mas cortesantemente reciben la doctrina evangélica en el entendimiento y en el corazon con mas eficacia y mas utilidad. Y aunque en muchas partes , y entre los rudísimos Indios Uriquillas , y los fierisimos Chirihuanas la divina gracia muchas veces sin estas ayudas ha obrado grandezas y maravillas, como adelante diremos, pero tambien se vé, que por la mayor parte corresponde y se acomoda á estos nuestros humanos medios. Y cierto que entre otros muchos de que la divi-

na magestad quiso usar para llamar y disponer esta gente bárbara y ferina á la predicacion de su evangelio , fue el cuidado y diligencia que los reyes Incas tuvieron de doctrinar estos sus vasallos con la lumbre de la ley natural , y con que todos hablasen un lenguaje ; lo qual fue uno de los principales medios para lo que se ha dicho : lo qual todos aquellos reyes Incas , no sin divina providencia , procuraron con gran diligencia y cuidado que se introduxese y guardase en todo aquel su imperio. Pero es lastima que lo que aquellos gentiles bárbaros trabajaron para desterrar la confusion de las lenguas , y con su buena maña é industria salieron con ello , nosotros hayamos mostrado negligentes y descuidados en cosa tan acomodada para enseñar á los Indios la doctrina de Christo nuestro Señor.

Pero los gobernadores que acaban y ponen en efecto qualquiera cosa dificultosa , hasta la muy dificultosa de la reducion de los pueblos, podrian tambien mandar y poner en execucion esta tan facil , para que se quite aquella maldad de idolatrías y bárbaras tinieblas entre los Indios, ya fieles y christianos. Hasta aquí es del P. Blas Valera, que por parecerme cosa tan necesaria para la enseñanza de la doctrina christiana lo puse aqui: lo que mas dice de aquella lengua general , es decir , como hombre docto en muchas lenguas , en qué cosas se asemeja la del Perú á la latina, en qué á la griega , y en qué á la hebrea : que por ser cosas no necesarias para la dicha enseñanza no las puse aquí. Y porque no salimos del propósito de lenguas , diré lo que el P. Blas Valera en otra parte dice , hablando contra los que

tienen que los Indios del nuevo orbe descienden de los judios descendientes de Abraham : y que para comprobacion de esto traen algunos vocablos de la lengua general del Perú que semejan á las dicciones hebreas, no en la significacion sino en el sonido de la voz. Reprobando esto el P. Blas Valera dice entre otras cosas curiosas, que á la lengua general del Perú le faltan las letras que en las advertencias diximos, que son B. D. F. G. j. jota. X., y que siendo los judios tan amigos de su padre Abraham que nunca se les cae su nombre de la boca, no habian de tener lengua con falta de la letra B, tan principal para la pronunciacion de este nombre Abraham. A esta razon añadiremos otra, y es, que tampoco tiene aquella lengua sílaba de dos consonantes que llaman *muta cum liquida*, como Bra, Cra,

Cro , Pla , Pri , Ella , Ello , ni otros semejantes. De manera que para nombrar el nombre Abraham le falta á aquella lengua general , no solamente la letra B, pero tambien la sílaba Bra. De donde se infiere que no tienen razon los que quieren afirmar por conjeturas lo que no sé sabe por razon evidente : y aunque es verdad que aquella mi lengua general del Perú tiene algunos vocablos con letras *muta cum liquida* , como Papri , Huacra , Rocró , Pocra , Chacra , Llaclla , Choc-llo , es de saber que para el deletrear de las sílabas y pronunciar las dicciones , se ha de apartar la Muta de la líquida, como Pap-ri, Huac-ra. Roc-ro. Poc-ra. Chac-ra. Llac-lla. Choc-llo , y todos los demas que hubiere semejantes : en lo qual no advierten los Españoles , sino que los pronuncian con la corrupcion de letras y sílabas que se les

antoja, que donde los Indios dicen pampa , que es plaza , dicen los Españoles bamba , por inca dicen inga , por roc-ro dicen loco, y otros semejantes , que casi no dexan vocabablo sin corrupcion, como largamente lo hemos dicho y diremos adelante ; y con esto será bien volvamos á nuestra historia.

CAPÍTULO XV.

Tercera fiesta solemne que hacian al sol.

Quatro fiestas solemnes celebran por año los Incas en su corte. La principal y solemnísimá era la fiesta del sol llamada Raimi , de la qual hemos hecho larga relacion. La segunda y no menos principal era la que hacian quando armaban caballeros á los noveles de la sangre real , tambien hemos hecho

124 HISTORIA GENERAL

menção de ésta. Resta decir de las otras dos que quedan, con las quales daremos fin á las fiestas; porque contar las ordinarias que se hacian cada luna, y las particulares que se celebraban en hacimiento de gracias de grandes victorias que ganaban, ó quando alguna provincia ó reyno venia de su voluntad á sujetarse al imperio del Inca, seria cosa muy prolija y aun penosa; baste saber, que todas se hacian dentro en el templo del sol á semejanza de su fiesta principal, aunque con muchas menos ceremonias y menos solemnidad, sin salir á las plazas.

La tercera fiesta solemne se llamaba cusquieraimi. Hacia-se quando yá la sementera estaba hecha y nacido el maíz. Ofrecian al sol muchos corderos, ovejas machorras y carneros, suplicándole mandase al hielo no les quemase el maíz, por-

que en aquel valle del Cozco, en el de Sacsáhuana y otros comarcas, y en qualesquiera otros que sean del temple de aquellos, es muy riguroso el hielo, por ser tierra fria, y daña mas al maíz que á otra mies ó legumbre; y es de saber que en aquellos valles hiela todo el año así de verano como de invierno, como anochezca raso, y mas hiela por San Juan que por Navidad, porque entonces anda el sol mas apartado de ellos. Viendo los Indios á prima noche el cielo raso sin nubes, temiendo el hielo, pegaban fuego á los muladares para que se hiciesen humo, y cada uno en particular procuraba hacer humo en su corral; porque decian que con el humo se escusaba el hielo, porque servia de cubija como las nubes para que no elase. Yo ví esto que digo en el Cozco: si lo hacen hoy no lo sé, ni supe si era verdad

ó no que el humo escusase el hielo, que como muchacho no curaba saber tan por extenso las cosas que veía hacer á los Indios.

Pues como el maíz fuese el principal sustento de los Indios, y el hielo le fuese tan dañoso, temíanle mucho; y así, quando era tiempo de poderles ofender, suplicaban al sol con sacrificios, fiestas y bailes, y con gran bebida, mandase al hielo no les hiciese daño. La carne de los animales que en estos sacrificios mataban, toda se gastaba en la gente que acudia á la fiesta, porque era sacrificio hecho por todos, salvo el cordero principal que ofrecían al sol, y la sangre y asaduras de todas las demas reses que mataban: todo lo qual consumían en el fuego y lo ofrecían á su dios el sol á semejanza de la fiesta raimi.

CAPÍTULO XVI.

Quarta fiesta. Sus ayunos: limpiarse de sus males.

La quarta y última fiesta solemne que los reyes Incas celebraban en su corte llamaban Citua, era de mucho regocijo para todos, porque la hacian quando desterraban de la ciudad y su comarca las enfermedades, y qualesquiera otras penas y trabajos que los hombres pueden padecer. Era como la expiacion de la antigua gentilidad, que se purificaban y limpiaban de sus males. Preparabanse para esta fiesta con ayuno y abstinencia de sus mugeres; el ayuno hacian el primer dia de la luna del mes de Septiembre despues del equinocio. Tuvieron los Incas dos ayunos rigurosos, uno mas que otro. El mas rigu-

roso era de solo maíz y agua , y el maíz habia de ser crudo y en poca cantidad; este ayuno , por ser tan riguroso, no pasaba de tres dias, en el otro mas suave podian comer el maíz tostado , y en alguna mas cantidad , yerbas crudas , como se comen las lechugas , rábanos &c. , y axí, que los Indios llaman uchu, y sal , y bebian de su brebaje, mas no comian vianda de carne ni pescado , ni yerbas guisadas; y en el un ayuno y en el otro no podian comer mas de una vez al dia : llaman al ayuno caci , y al mas riguroso hatuncaci , que quiere decir el ayuno grande.

Preparados todos en general hombres y mugeres , hasta los niños con un dia del ayuno riguroso, amasaban la noche siguiente el pan llamado cancu : cocianlo hecho pelotas en ollas en seco ; porque no supieron qué cosa era hacer hor-

nos : dexábanlo á medio cocer hecho masa. Hacian dos maneras de pan, en el uno echaban sangre humana de muchachos y niños de cinco años arriba y diez abaxo, sacada por sangria y no con muerte. Sacabanla de la junta de las cejas encima de las narices; y esta sangria tambien la usaban en sus enfermedades. Yo las ví hacer. Cocian cada manera de pan aparte , porque era para diversos efectos : juntabanse á hacer estas ceremonias por sus parentelas. Iban á casa del hermano mayor los demas hermanos; y los que no los tenian á casa del pariente mas cercano mayor en edad.

La misma noche del amasijo poco antes del amanecer, todos los que habian ayunado se lababan los cuerpos , tomaban un poco de la masa mezclada con sangre , y la pasaban por la cabeza , rostro , pe-

cho , espaldas , brazos y piernas, como que se limpiaban con ella para echar de sus cuerpos todas sus enfermedades. Hecho esto , el pariente mayor señor de la casa untaba con la masa los umbrales de la puerta de la calle , y la dexaba pegada á ellos en señal que en aquella casa se habia hecho el lavatorio y limpiado los cuerpos. Las mismas ceremonias hacia el sumo sacerdote en la casa y templo del sol, y enviaba otros sacerdotes que hiciesen lo mismo en la casa de las mugeres del sol , y en Huanacauri, que era un templo una legua de la ciudad , que tenian en gran veneracion por ser el primer lugar donde paró el Inca Manco Capac quando vino al Cozco , como en su lugar diximos. Enviaban tambien sacerdotes á los demas lugares que tenian por sagrados, que era donde el demonio les hablaba

haciéndose dios. En la casa real hacia las ceremonias un tio del rey el mas antiguo de ellos : habia de ser de los legitimos.

Luego en saliendo el sol , habiéndole adorado y suplicado mandase desterrar todos los males interiores y exteriores que tenian, se desayunaban con el otro pan amasado sin sangre. Hecha la adoracion y el desayuno , que se hacia á hora señalada porque todos á una adorasen á el sol , salia de la fortaleza un Inca de la sangre real como mensajero del sol , ricamente vestido , ceñida su manta al cuerpo, con una lanza en la mano guarnecida con un liston hecho de plumas de diversas colores , de una tercia en ancho , que baxaba desde la punta de la lanza hasta el recaton, pegada á trechos con anillos de oro , la qual insignia tambien servia de bandera en las guer-

ras. Salia de la fortaleza y no del templo del sol; porque decian que era mensajero de guerra y no de paz, que la fortaleza era casa del sol para tratar en ella cosas de guerra y armas, y el templo era su morada para tratar en ella de paz y amistad. Baxaba corriendo por la cuesta abaxo del cerro llamado Sacsahuaman, blandiendo la lanza hasta llegar en medio de la plaza principal, donde estaban otros quatro Incas de la sangre real con sendas lanzas en las manos como la que traia el primero, y sus mantas ceñidas como se las ciñen todos los Indios siempre que han de correr ó hacer alguna cosa de importancia, porque no les estorve. El mensajero que venia, tocaba con su lanza las de los quatro Indios, y les decia que el sol mandaba que como mensajeros suyos desterrasen de la ciudad y de su

comarca las enfermedades y otros males que en ella hubiese.

Los quatro Incas partian corriendo hácia los quatro caminos reales que salen de la ciudad y van á las quatro partes del mundo, que llamaron Tavatinsuyu: los vecinos y moradores, hombres y mugeres, viejos y niños, mientras los quatro iban corriendo salian á las puertas de las casas, y con grandes voces y alaridos de fiesta y regocijo sacudian la ropa que en las manos sacaban de su vestir y la que tenian vestida, como quando sacuden el polvo, luego pasaban las manos por la cabeza y rostro, brazos y piernas, y por todo el cuerpo como quando se lavan, todo lo qual era echar los males de sus casas, para que los mensajeros del sol los desterrasen de la ciudad. Esto hacian, no solamente en las calles por donde pasaban

los quatro Incas, mas tambien en toda la ciudad generalmente. Los mensageros corrian con las lanzas un quarto de legua fuera de la ciudad, donde hallaban apercebidos otros quatro Incas, no de la sangre real sino de los de privilegio, los quales tomando las lanzas corrian otro quarto de legua, y así otros y otros, hasta alejarse de la ciudad cinco y seis leguas, donde hincaban las lanzas, como poniendo término á los males desterrados para que no volviesen de allí adentro.

CAPÍTULO XVII.

Fiesta nocturna para desterrar los males de la ciudad.

La noche siguiente salian con grandes hachas de paja, texida como los capachos del aceyte, en

forma redonda como bolas ; llaman-
les pancuncu , duran mucho en
quemarse. Atabanles sendos cor-
deles de una braza en largo. Con
las hachas corrian todas las calles
hondeandolas hasta salir fuera de
la ciudad , como que desterraban
con ellas los males nocturnos , ha-
biendo desterrado con las lanzas los
diurnos , y en los arroyos que por
ella pasan, echaban las hachas que-
madas , y el agua en que el dia
antes se habia lavado , para que las
aguas corrientes llevasen á la mar
los males que con lo uno y lo otro
habian echado de sus casas y de
la ciudad. Si otro dia despues qual-
quier Indio , de qualquier edad que
fuese , topaba en los arroyos algu-
na hacha de estas , huía de ella mas
que del fuego , porque no se le pe-
gasen los males que con ellas ha-
bian ahuyentado.

Hecha la guerra, y desterrados

los males á hierro y á fuego, hacían por todo aquel quarto de la luna grandes fiestas y regocijos, dando gracias al sol porque les habia desterrado sus males. Sacrificabanle muchos corderos y carneros, cuya sangre y asaduras quemaban en sacrificio, y la carne asaban en la plaza, y repartían por todos los que se hallaban en la fiesta. Habia aquellos dias y tambien las noches muchos bailes y cantares, y qualquiera otra manera de contento y regocijo, así en las casas como en las plazas, porque el beneficio y la salud que habian recibido era comun.

Yo me acuerdo haber visto en mis niñeces parte de esta fiesta. Ví salir el primer Inca con la lanza, no de la fortaleza, que ya estaba desierta, sino de una de las casas de los Incas que está en la falda del mismo cerro de la fortaleza:

llaman al sitio de la casa Collocampata : ví correr los quatro Indios con sus lanzas , ví sacudir la ropa á toda la demas gente comun y hacer los demas ademanes. Viles comer el pan llamado cancu. Vi las hachas llamadas Pancuncu. No ví la fiesta que con ellas hicieron de noche porque fue á deshora , y yo estaba ya dormido : acuerdome que otro dia vi un Pancuncu en el arroyo que corre por medio de la plaza , estaba junto á las casas de mi condiscipulo en gramática Juan de Cellorico : acuerdome que huían de él los muchachos Indios que pasaban por la calle. Yo no huí porque no sabia la causa , que si me la dixeran tambien huyera , que era niño de seis á siete años.

Aquella hacha echaron dentro en la ciudad donde digo , porque ya no se hacia la fiesta con la solemnidad , observancia y venera-

cion que en tiempo de sus reyes. No se hacia por desterrar los males, que ya se iban desengañando, sino en recordacion de los tiempos pasados, porque todavia vivian muchos viejos antiguos en su gentilidad que no se habian bautizado. En tiempo de los Incas no paraban con las hachas hasta salir fuera de la ciudad, y allá las dexaban. El agua en que se habian lavado los cuerpos derramaban en los arroyos que pasan por ella, aunque saliesen lejos de sus casas á buscarlos: que no les era lícito derramarla fuera de los arroyos, porque los males que con ella se habian lavado no se quedasen entre ellos, sino que el agua corriente los llevase á la mar como se ha dicho arriba.

Otra fiesta hacian los Indios en particular cada uno en su casa; y era despues de haber encerrado sus mieses en sus orones, que llaman

pirua. Quemaban cerca de los orones un poco de sebo en sacrificio al sol; la gente noble y mas rica quemaba conejos caseros, que llaman coy, dandole gracias por haberles proveido de pan para comer aquel año. Rogabanle mandase á los orones guardasen bien y conservasen el pan que habia dado para sustento de los hombres, y no hacian mas peticiones que estas.

Otras fiestas hacian los sacerdotes entre año dentro en la casa del sol, mas no salian con ellas á plaza, ni se tenian en cuenta para las cotejar con las quatro principales que hemos referido, las quales eran como pasquas del año, y las fiestas comunes eran sacrificios ordinarios que hacian al sol cada luna.

CAPÍTULO XVIII.

*Descripcion de la imperial ciudad
del Cozco.*

El Inca Manco Capac fue el fundador de la ciudad del Cozco, la qual los Españoles honraron con renombre largo y honroso, sin quitarle su propio nombre: digeronla la gran ciudad del Cozco, cabeza de los reynos y provincias del Perú. Tambien la llamaron la nueva Toledo, mas luego se les cayó de la memoria este segundo nombre por la impropiedad de él; porque el Cozco no tiene rio que la ciña como á Toledo, ni le asemeja en el sitio, que su poblacion empieza de las laderas y faldas de un cerro alto, y se tiende á todas partes por un llano grande y espacioso. Tiene calles anchas y largas, y

plazas muy grandes; por lo qual los Españoles, todos en general, y los escribanos reales y los notarios en sus escrituras públicas usan del primer título, porque el Cozco en su imperio fue otra Roma en el suyo; y así se puede cotejar la una con la otra, porque se asemejan en las cosas mas generosas que tuvieron. La primera y principal en haber sido fundadas por sus primeros reyes. La segunda en las muchas y diversas naciones que conquistaron y sujetaron á su imperio. La tercera en las leyes tantas y tan buenas y bonisimas que ordenaron para el gobierno de sus repúblicas. La quarta en los varones tantos y tan excelentes que engendraron, y con su buena doctrina urbana y militar criaron. En los quales Roma hizo ventaja al Cozco, no por haberlos criado mejores, sino por haber sido mas venturosa en haber alcanza-

do letras , y eternizado con ellas á sus hijos , que los tuvo no menos ilustres por las ciencias que excelentes por las armas ; los quales se honraron al trocado unos á otros: estos haciendo hazañas en la guerra y en la paz ; y aquellos escribiendo las unas y las otras para honra de su patria y perpetua memoria de todos ellos , no sé quales de ellos hicieron mas , si los de las armas ó los de las plumas : que por ser estas facultades tan heroycas corren lanzas parejas , como se vé en él muchas veces grande Julio Cesar , que las exercitó ambas con tantas ventajas , que no se determina en qual de ellas fue mas grande. Tambien se duda qual de estas dos partes de varones famosos debe mas á la otra : si los guerreadores á los escritores porque escribieron sus hazañas y las eternizaron para siempre , ó si los de las letras á los

de las armas , porque les dieron tan grandes hechos como los que cada dia hacian para que tuvieran que escribir toda su vida. Ambas partes tienen mucho que alegar cada una en su favor : dexarlas hemos por decir la desdicha de nuestra patria ; que aunque tuvo hijos esclarecidos en armas , de gran juicio y entendimiento, muy hábiles y capaces para las ciencias , porque no tuvieron letras no dexaron memoria de sus grandes hazañas y agudas sentencias ; y así perecieron ellas y ellos juntamente con su república. Solo quedaron algunos de sus hechos y dichos encomendados á una tradicion flaca y miserable enseñanza de palabra de padres á hijos , la qual tambien se ha perdido con la entrada de la nueva gente y trueque de señorío y gobierno ageno , como suele acaecer

siempre que se pierden y truecan los imperios.

Yo, incitado del deseo de la conservacion de las antiguallas de mi patria, esas pocas que han quedado, porque no se pierdan del todo, me dispuse al trabajo tan excesivo como hasta aquí me ha sido, y delante me ha de ser el escribir su antigua república hasta acabarla; y porque la ciudad del Cozco, madre y señora de ella, no quede olvidada en su particular, determiné dibuxar en este capítulo la descripcion de ella, sacada de la misma tradicion que como á hijo natural me cupo, y de lo que yo con propios ojos ví. Diré los nombres antiguos que sus barrios tenían, que hasta el año de 1560. que yo salí de ella, se conservaban en su antigüedad. Despues acá se han trocado algunos nombres de

aquellos, por las iglesias parroquiales que en algunos barrios se han labrado.

El rey Manco Capac, considerando bien las comodidades que aquel hermoso valle del Cozco tiene, el sitio llano cercado por todas partes de sierras altas, con cuatro arroyos de agua aunque pequeños que riegan todo el valle, que en medio de él habia una hermosísima fuente de agua salobre para hacer sal, y que la tierra era fértil, y el ayre sano, acordó fundar su ciudad imperial en aquel sitio, conformándose, como decian los Indios, con la voluntad de su padre el sol, que segun la seña que le dió de la barrilla de oro, queria que asentase allí su corte, porque habia de ser cabeza de su imperio. El temple de aquella ciudad antes es frio que caliente, mas no tanto que obligue á que busquen fuego.

para calentarse: basta entrar en un aposento donde no corra ayre para perder el frio que traen de la calle, mas si hay brasero encendido sabe muy bien; y si no lo hay se pasan sin él. Lo mismo en la ropa del vestir, que si se hacen á andar como de verano les basta; y si como de invierno se hallan bien. En la ropa de la cama es lo mismo, que si no quieren mas de una frisada tienen hartos, y si quieren tres no congojan; y esto es todo el año sin diferencia del invierno al verano, y lo mismo es en qualquiera otra region fria, templada ó caliente de aquella tierra, que siempre es de una misma manera. En el Cozco, por participar, como decimos, mas de frio y seco que de calor y húmedo no se corrompe la carne; que si cuelgan un quarto de ella en un aposento que tenga ventanas abiertas, se conserva ocho

días , quince, treinta y ciento, hasta que se seca como un tasajo. Esto ví en la carne del ganado de aquella tierra , no sé qué será en la del ganado que han llevado de España , si por ser la del carnero de acá mas caliente que la de allá hará lo mismo , ó no sufrirá tanto, que esto no lo ví , porque en mis tiempos , como adelante diremos , aun no se mataban carneros de Castilla, por la poca cria que habia de ellos. Por ser el temple frio no hay moscas en aquella ciudad , sino muy pocas , y esas se hallan al sol , que en los aposentos no entra ninguna. Mosquitos de los que pican no hay ninguno , ni otras savandijas enfadosas; de todas es limpia aquella ciudad. Las primeras casas y moradas de ella se hicieron en laderas y faldas del cerro llamado Sacsahuaman , que está entre el oriente

y el septentrion de la ciudad. En la cumbre de aquel cerro edificaron despues los sucesores de este Inca aquella soberbia fortaleza, poco estimada antes aborrecida de los mismos que la ganaron, pues la derribaron en brevísimo tiempo. La ciudad estaba dividida en las dos partes que al principio se dixo, Hanam Cozco que es Cozco el alto, y Hurin Cozco que es Cozco el baxo. Dividialas el camino de Antisuyu, que es el que vá al oriente; la parte septentrional se llamaba Hanan Cozco, y la meridional Hurin Cozco. El primer barrio, que era el mas principal, se llamaba Collcam-pata. Collcam debe de ser diction de la lengua particular de los Incas: no sé qué signifique. Pata quiere decir Andén. Tambien significa grada de escalera; y porque los andenes se hacen en forma de esca-

lera les dieron este nombre: tambien quiere decir poyo, qualquiera que sea.

En aquel andén fundó el Inca Manco Capac su casa real, que despues fue de Paullu, hijo de Huayna Capac. Yo alcancé de ella un galpon muy grande y espacioso que servia de plaza en dias lloviosos, para solemnizar en él sus fiestas principales. Solo aquel galpon quedaba en pie quando salí del Cozco, que otros semejantes, de que diremos, los dexé todos caídos. Luego se sigue, yendo en cerco hácia el oriente, otro barrio llamado Cantutpata: quiere decir andén de clavelinas. Lllaman cantut á unas flores muy lindas que semejan en parte á las clavelinas de España. Antes de los Españoles no habia clavelinas en aquella tierra. Semejase el cantut en rama, hoja y espigas á las cambroneras de la Andalucia:

son matas muy grandes; y porque en aquel barrio las habia grandísimas, que aun yo las alcancé, le llamaron así. Siguiendo el mismo viage en cerco al levante, se sigue otro barrio llamado Pumacurcu, quiere decir viga de leones: puma es leon, curcu viga; porque en unas grandes vigas que habia en el barrio, ataban los leones que presentaban al Inca, hasta domesticarlos y ponerlos donde habian de estar. Luego se sigue otro barrio grandísimo llamado Tococachi, no sé qué signifique la compostura de este nombre, porque toco quiere decir ventana, cachi es la sal que se come. En buena compostura de aquel language dirá sal de ventana, que no sé qué quisiesen decir por él, sino es que sea nombre propio y tenga otra significacion que yo no sepa. En este barrio estuvo edificado primero el convento de San

Francisco. Torciendo un poco al mediodía, yendo en cerco, se sigue el barrio que llaman Munaycenca, quiere decir ama la nariz, porque muna es amar ó querer, y encenca es nariz. A qué fin pusiesen tal nombre no lo sé, debió ser con alguna ocasion ó supersticion, que nunca los ponian acaso. Yendo todavía con el cerco al mediodía, se sigue otro gran barrio que llaman Rimacpampa: quiere decir la plaza que habla, porque en ella se pregonaban algunas ordenanzas de las que para el gobierno de la república tenían hechas. Pregonabanlas á sus tiempos para que los vecinos las supiesen y acudiesen á cumplir lo que por ellas se les mandaba, y porque la plaza estaba en aquel barrio le pusieron el nombre de ella. Esta plaza sale al camino real que vá á Collasuyu. Pasado el barrio de Rimacpampa está otro al me-

diódia de la ciudad que se dice Pumapchupan, quiere decir cola de leon, porque aquel barrio fenece en punta por dos arroyos que al fin de él se juntan haciendo punta de esquadra. Tambien le dieron este nombre por decir, que era aquel barrio lo ultimo de la ciudad: quisieron honrarle con llamarle cola y cabo del leon: sin esto tenían leones en él y otros animales fieros. Lejos de este barrio, al poniente de él, habia un pueblo de mas de trescientos vecinos llamado Cayaucachi. Estaba aquel pueblo mas de mil pasos de las ultimas casas de la ciudad. Esto era el año de mil quinientos y sesenta, ahora que es el de mil seiscientos y dos, que escribo esto, está yá, segun me han dicho, dentro en el Cozco, cuya poblacion se ha estendido tanto que lo ha abrazado en sí por todas partes.

Al poniente de la ciudad, otros mil pasos de ella, habia otro barrio llamado Chaquillchaca, que tambien es nombre impertinente para compuesto, si yá no es propio. Por allí sale el camino real que vá á Cuntisuyu: cerca de aquel camino están dos caños de muy linda agua que vá encañada por debaxo de tierra: no saben decir los Indios de donde la llevaron, porque es obra muy antigua, y tambien porque van faltando las tradiciones de cosas tan particulares. Lllaman Collquemachachuay á aquellos caños: quiere decir culebras de plata; porque el agua se asemeja en lo blanco á la plata, y los caños á las culebras en las vueltas que van dando por la tierra. Tambien me han dicho que llega yá la poblacion de la ciudad hasta Chaquillchaca. Yendo con el mismo cerco, volviendo del poniente hácia el norte, habia

otro barrio llamado Pichu: tambien estaba fuera de la ciudad. Adelante de este, siguiendo el mismo cerco, habia otro barrio llamado Quillipata, el qual tambien estaba fuera de lo poblado. Mas adelante, al norte de la ciudad yendo con el mismo cerco, está el gran barrio llamado Carmenca, nombre propio y no de la lengua general: por él sale el camino real que vá á Chinchasuyu. Volviendo con el cerco hácia el oriente, está luego el barrio llamado Huacapuncu: quiere decir la puerta del santuario; porque huaca, como en su lugar declaramos, entre otras muchas significaciones que tiene, quiere decir templo ó santuario: puncu es puerta; llamaronle así, porque por aquel barrio entra el arroyo que pasa por medio de la plaza principal del Cozco, y con el arroyo baja una calle muy ancha y larga, y

ambos atraviesan toda la ciudad , y legua y media de ella van á juntarse con el camino real de Collasuyu. Llamaron aquella entrada puerta del santuario ó del templo , porque demas de los barrios dedicados para templo del sol y para la casa de las virgenes escogidas , que eran sus principales santuarios, tuvieron toda aquella ciudad por cosa sagrada , y fue uno de sus mayores ídolos; y por este respecto llamaron á esta entrada del arroyo y de la calle puerta del Santuario , y á la salida del mismo arroyo y calle dixerón cola del leon , por decir que su ciudad era santa en sus leyes y vana religion , y un leon en sus armas y milicia. Este barrio Huacapuncu llega á juntarse con el de Collcampata, de donde empezamos á hacer el cerco de los barrios de la ciudad , y así queda hecho el cerco entero.

CAPÍTULO XIX.

La ciudad contenia la descripcion de todo el imperio.

Los Incas dividieron aquellos barrios conforme á las quatro partes de su imperio, que llamaron Tahuantinsuyu, y esto tuvo principio desde el primer Inca Manco Capac, que dió orden que los salvages que reducía á su servicio fuesen poblando conforme á los lugares de donde venían. Los del oriente al oriente, los del poniente al poniente y así á los demas. Conforme á esto, estaban las casas de aquellos primeros vasallos en la redondez de la parte de adentro de aquel gran cerco, y los que se iban conquistando, iban poblando conforme á los sitios de sus provincias. Los curacas hacian sus casas para quan-

do viniesen á la corte , y cabe las del uno hacia el otro las suyas , y luego otro y otro , guardando cada uno de ellos el sitio de su provincia: que si estaba á mano derecha de su vecina , labraba sus casas á su mano derecha , si á la izquierda á la izquierda , y si á las espaldas á las espaldas : por tal orden y concierto , que bien mirados aquellos barrios y las casas de tantas y tan diversas naciones como en ellas vivian , se veía y comprendia todo el imperio junto , como en el espejo ó en una pintura de cosmografía. Pedro de Cieza , escribiendo el sitio del Cozco , dice al mismo propósito lo que se sigue , capítulo noventa y tres : y como esta ciudad estuviese llena de naciones extranjeras y tan peregrinas , pues habia Indios de Chile , Pasto , Cañares , Chachapoyas , Guancas , Collas y de los demas linages que hay en

las provincias yá dichas, cada linage de ellos estaba por sí en el lugar y parte que les era señalado por los gobernadores de la misma ciudad. Estos guardaban las costumbres de sus padres, andaban al uso de sus tierras; y aunque hubiese juntos cien mil hombres, facilmente se conocian con las señales que en la cabeza se ponian, &c. Hasta aquí es de Pedro de Cieza.

Las señales que traian en la cabeza eran maneras de tocados, que cada nacion y cada provincia traia diferente de la otra para ser conocida. No fue invencion de los Incas sino uso de aquellas gentes: los reyes mandaron que se conservase, porque no se confundiesen las naciones y linages de Pasto á Chile, segun el mismo autor, capítulo treinta y ocho, que hay mas de mil y trescientas leguas. De ma-

nera , que en aquel gran cerco de barrios y casas vivian solamente los vasallos de todo el imperio , y no los Incas ni los de su sangre real: eran arrabales de la ciudad, la qual irémos ahora pintando por sus calles de septentrional al mediodia, y los barrios y casas que hay entre calle y calle como ellas van. Diremos las casas de los reyes , y á quién cupieron en el repartimiento que los Españoles hicieron de ellas quando las ganaron.

Del cerro llamado Sacsahuaman descende un arroyo de poca agua, y corre norte sur hasta el postrer barrio llamado Pumapchupan. Va dividiendo la ciudad de los arrabales. Mas adentro de la ciudad hay una calle que ahora llaman la de San Agustin , que sigue el mismo viage norte sur, descendiendo desde las casas del primer Inca Manco Capac hasta en derecho de la

plaza Rimacpampa. Otras tres ó quatro calles atraviesan de oriente á poniente aquel largo sitio que hay entre aquella calle y el arroyo. En aquel espacio largo y ancho vivian los Incas de la sangre real divididos por sus ayllus, que es linages; que aunque todos ellos eran de una sangre y de un linage, descendientes del rey Manco Capac, con todo eso hacian sus divisiones de descendencia de tal ó tal rey, por todos los reyes que fueron, diciendo: Estos descienden del Inca fulano, aquellos del Inca sutano, y así por todos los demas. Y esto es lo que los historiadores Españoles dicen en confuso, que tal Inca hizo tal linage, y tal Inca otro linage llamado tal, dando á entender que eran diferentes linages, siendo todo uno, como lo dan á entender los Indios con llamar en comun á todos aquellos linages

divididos Capac Ayllu , que es linage augusto de sangre real : tambien llamaron Inca sin division alguna á los varones de aquel linage, que quiere decir varon de la sangre real , y á las mugeres Palla , que es muger de la misma sangre real. En mis tiempos vivian en aquel sitio , descendiendo de lo alto de la calle , Rodrigo de Pineda , Joan de Saavedra , Diego Ortiz de Guzman , Pedro de los Rios , su hermano Diego de los Rios , Hieronimo Costillas , Gaspar Jara , cuyas eran las casas que ahora son conventos del Divino Augustino : Miguel Sanchez , Juan de Santa Cruz , Alonso de Soto , Gabriel Carrera , Diego de Trugillo, Conquistador de los primeros y uno de los trece compañeros que perseveraron con D. Francisco Pizarro , como en su lugar dirémos , Antonio Ruiz , Joan de Salas , hermano del Arzobispo

de Sevilla é Inquisidor general, Valdés de Salas , sin otros de que no me acuerdo : todos eran señores de vasallos , que tenian repartimiento de Indios de los segundos conquistadores del Perú. Sin éstos vivian en aquel sitio otros muchos Españoles que no tenian Indios. En una de aquellas casas se fundó el convento del Divino Agustino despues que yo salí de aquella ciudad. Llamamos conquistador de los primeros á qualquiera de los ciento y sesenta Españoles que se hallaron con Don Francisco Pizarro en la prision de Atahuallpa , y los segundos son los que entraron con Don Diego de Almagro , y los que fueron con Don Pedro de Alvarado , que todos entraron casi juntos : á todos éstos dieron nombre de conquistadores del Perú , y no á mas ; y los segundos honraban mucho á los primeros , aunque al-

gunos fuesen de menos cantidad y de menos calidad que ellos , porque fueron primeros.

Volviendo á lo alto de la calle de San Agustin para entrar mas adentro en la ciudad decimos , que en lo alto de ella está el convento de Santa Clara. Aquellas casas fueron primero de Alonso Diaz, yerno del gobernador Pedro Arias de Avila. A mano derecha del convento hay muchas casas de Españoles , entre ellas estaban las de Francisco de Barrientos , que despues fueron de Juan Alvarez Maldonado. A mano derecha de ellas estan las que fueron de Hernando Bachicao , y despues de Juan Alonso Palomino: de frente de ellas al mediodia estan las casas Episcopales, las quales fueron antes de Juan Balsa , y luego de Francisco de Villacastin. Luego está la Iglesia Catedral que sale á la plaza prin-

cipal. Aquella pieza en tiempo de los Incas era un hermoso galpon que en días lloviosos les servia de plaza para sus fiestas. Fueron casas del Inca Viracocha , octavorey. Yo no alcancé de ellas mas del galpon. Los Españoles quando entraron en aquella ciudad se alojaron todos en él , por estar juntos para lo que se les ofreciese. Yo la conocí cubierta de paja , y la vi cubrir de teja. Al norte de la Iglesia mayor, calle en medio, hay muchas casas con sus portales que salen á la plaza principal : servian de tiendas para oficiales. Al mediodia de la Iglesia mayor , calle en medio, estaban las tiendas principales de los mercaderes mas caudalosos. A las espaldas de la Iglesia estan las casas que fueron de Juan de Berrio, y otras, de cuyos dueños no me acuerdo.

A las espaldas de las tiendas

principales estan las casas que fueron de Diego Maldonado llamado el rico ; porque lo fue mas que otro alguno de los del Perú : fue de los primeros conquistadores. En tiempo de los Incas se llamaba aquel sitio Hatuncancha , quiere decir barrio grande. Fueron casas de uno de los reyes llamado Inca Yupanqui. Al mediodia de las de Diego Maldonado, calle en medio , estan las que fueron de Francisco Hernandez Giron. Adelante de aquellas , al mediodia , estan las casas que fueron de Antonio Altamirano , conquistador de los primeros, de Francisco de Frias y Sebastian de Cazalla , con otras muchas que hay á sus lados y espaldas. Llámase aquel barrio Puca Marca : quiere decir barrio colorado. Fueron casas del rey Tupac Inca Yupanqui. Adelante de aquel barrio al mediodia está otro grandísimo bar-

rio que no me acuerdo de su nombre: en él estan las casas que fueron de Alonso de Loaisa, Martin de Meneses, Joan de Figueroa, Don Pedro Puerto-Carrero, Garcia de Melo, Francisco Delgado, sin otras muchas de señores de vasallos, cuyos nombres se me han ido de la memoria. Mas adelante de aquel barrio, yendo todavia al sur, está la plaza llamada Intipampa, quiere decir plaza del sol; porque estaba delante de la casa y templo del sol, donde llegaban los que no eran Incas con las ofrendas que le llevaban, porque no podian entrar dentro en la casa. Allí las recibian los sacerdotes y las presentaban á la imagen del sol que adoraban por dios. El barrio donde estaba el templo del sol se llamaba Coricancha, que es barrio de oro, plata y piedras preciosas, que como en otra parte diximos habia

en aquel templo y en aquel barrio, al qual se sigue el que llaman Pumapchupan , que son ya arrabales de la ciudad.

CAPÍTULO XX.

Sitio de las escuelas , de tres casas reales y de las Escogidas.

Para decir los barrios que quedan me conviene volver al barrio Huacapunco , que es puerta del Santuario , que estaba al norte de la plaza principal de la ciudad ; al qual se le seguia , yendo al mediodia , otro barrio grandísimo cuyo nombre se me ha olvidado: podremosle llamar el barrio de las escuelas, porque en él estaban las que fundó el rey Inca Roca , como en su vida diximos. En Indio dicen Yacha Huaci , que es casa de enseñanza. Vivian en él los sabios y

maestros de aquella república, llamados amauta y harevec , ó poeta, los quales eran muy estimados de los Incas y de todo su imperio: tenían consigo muchos de sus discípulos, principalmente los que eran de la sangre real. Yendo del barrio de las escuelas al mediodia estan dos barrios , donde habia dos casas reales que salian á la plaza principal. Tomaban todo el lienzo de la plaza , la una de ellas que estaba al levante de la otra sedecia Coracora , quiere decir herbazales; porque aquel sitio era un gran herbazal , y la plaza que está delante era un tremedal ó cenagal , y los Incas mandaron ponerla como está. Lo mismo dice Pedro de Cieza , capítulo noventa y dos. En aquel herbazal fundó el rey Inca Roca su casa real por favorecer las escuelas , yendo muchas veces á ellas á oír los maes-

tros. De la casa Coracora no alcancé nada, porque ya en mis tiempos estaba toda por el suelo: cupo en suerte quando se repartió la ciudad á Gonzalo Pizarro, hermano del marqués Don Francisco Pizarro, que fue uno de los que la ganaron. A este caballero conocí en el Cozco despues de la batalla de Huarina y antes de la de Sacsahuana; tratavame como á propio hijo, era yo de ocho á nueve años. La otra casa real que estaba al poniente de Coracora se llamaba Casana, que quiere decir cosa para helar. Pusieronle este nombre por admiracion, dando á entender que tenia tan grandes y tan hermosos edificios que habian de helar y pasmar al que los mirase con atencion. Eran casas del gran Inca Pachacutec, visnieto de Inca Roca, que por favorecer las escuelas que su visabuelo fundó, mandó labrar su

casa cerca de ellas. Aquellas dos casas reales tenían á sus espaldas las escuelas. Estaban las unas y las otras todas juntas sin division. Las escuelas tenían sus puertas principales á la calle y al arroyo. Los reyes pasaban por los postigos á oír las lecciones de sus filosofos, y el Inca Pachacutec las leía muchas veces declarando sus leyes y estatutos , que fue gran legislador. En mi tiempo abrieron los Españoles una calle que dividió las escuelas de las casas reales , de la que llamaban Casana; alcancé mucha parte de las paredes , que eran de cantería ricamente labrada , que mostraban haber sido aposentos reales , y un hermosísimo galpon que en tiempo de los Incas en días lluviosos servia de plaza para sus fiestas y bailes. Era tan grande que muy holgadamente pudieran sesenta de á caballo jugar cañas dentro

en él. Al convento de San Francisco ví en aquel galpon, que porque estaba lejos de lo poblado de los Españoles, se pasó á él desde el barrio Tococachi donde antes estaba. En el galpon tenian apartado para iglesia un gran pedazo capaz de mucha gente : luego estaban las celdas, dormitorio, refectorio y las demas oficinas del convento; y si estuviere descubierto dentro pudieran hacer claustro. Dió el galpon y todo aquel sitio á los frayles Juan de Pancorvo, conquistador de los primeros, á quien cupo aquella casa real en el repartimiento que se hizo de las casas. Otros muchos Españoles tuvieron parte en ellas, mas Juan de Pancorvo las compró todas á los principios quando se daban de valde. Pocos años despues se pasó el convento donde ahora está, como en otro lugar diremos, tratando de la limosna que los de la ciu-

dad hicieron á los religiosos para comprar el sitio y la obra de la iglesia. Tambien ví derribar el galpon , y hacer en el barrio Casana las tiendas con sus portales como hoy estan, para morada de mercaderes y oficiales.

Delante de aquellas casas , que fueron casas reales, está la plaza principal de la ciudad llamada Haucaypata , que es anden ó plaza de fiestas y regocijos. Tendrá norte sur doscientos pasos de largo poco mas ó menos , que son quatrocientos pies, y leste hueste ciento y cincuenta pasos de ancho hasta el arroyo. Al cabo de la plaza , al mediodia de ella , habia otras dos casas reales : la que estaba cerca del arroyo , calle en medio , se llamaba amarucancho , que es barrio de las culebras grandes : estaba de frente de Casana. Fueron casas de Huayna Capac , ahora son de la Compa-

ña de Jesus. Yo alcancé de ellas un galpon grande, aunque no tan grande como el de la Casana. Alcancé tambien un hermosísimo cubo redondo que estaba en la plaza delante de la casa. En otra parte diremos de aquel cubo, que por haber sido el primer aposento que los Españoles tuvieron en aquella ciudad, demas de su gran hermosura, fuera bien que lo sustentaran los ganadores de ella. No alcancé otra cosa de aquella casa real, toda la demas estaba por el suelo. En el primer repartimiento cupo lo principal de esta casa real, que era lo que salia á la plaza, á Hernando Pizarro, hermano del marqués Don Francisco Pizarro, que tambien fue de los primeros ganadores de aquella ciudad. A este caballero ví en la Corte de Madrid año de mil quinientos sesenta y dos. Otra parte cupo á Mancio Ser-

ra de Leguizamo , de los primeros conquistadores. Otra parte á Antonio Altamirano , al qual conocí dos casas : debió de comprar la una de ellas. Otra parte se señaló para cárcel de Españoles. Otra parte cupo á Alonso Mazuela , de los primeros conquistadores , despues fue de Martin Dolmos. Otras partes cupieron á otros , de los quales no tengo memoria. Al oriente de Amaruancha , la calle del sol en medio , está el barrio llamado Acclahuaci , que es casa de Escogidas , donde estaba el convento de las doncellas dedicadas al sol , de las quales dimos larga cuenta en su lugar , y de lo que yo alcancé de sus edificios. Resta decir que en el repartimiento cupo parte de aquella casa á Francisco Mexia , y fue lo que sale al lienzo de la plaza , que tambien se ha poblado de tiendas de mercaderes. Otra parte

cupo á Pedro del Barco, otra al Licenciado de la Gama, y otras á otros de que no me acuerdo.

Toda la poblacion que hemos dicho de barrios y casas reales estaba al oriente del arroyo que pasa por la plaza principal; donde es de advertir que los Incas tenian aquellos tres galpones á los lados y frente de la plaza, para hacer en ellos sus fiestas principales aunque lloviese, los dias en que cayesen las tales fiestas, que eran por las lunas nuevas de tales ó tales meses, y por los solsticios. En el levantamiento general que los Indios hicieron contra los Españoles, quando quemaron toda aquella ciudad, reservaron del fuego los tres galpones de los quatro que hemos dicho, que son el de Colcampata, Casana y Amarucancha, y sobre el quarto, que era alojamiento de los Españoles, que ahora es iglesia

catedral, echaron innumerables flechas con fuego, y la paja se encendió en mas de veinte partes y se volvió apagar, como en su lugar diremos, que no permitió Dios que aquel galpon se quemase aquella noche, ni otras muchas noches y dias que procuraron quemarlo, que por estas maravillas y otras semejantes que el Señor hizo para que su fe católica entrara en aquel imperio lo ganaron los Españoles. Tambien reservaron el templo del sol y la casa de las virgenes escogidas. Todo lo demas quemaron por quemar á los Españoles.

CAPÍTULO XXI.

Barrios y casas que bay al poniente del arroyo.

Todo lo que hemos dicho de las casas reales y poblacion de aquella

ciudad, estaba al oriente del arroyo que pasa por medio de ella. Al poniente del arroyo está la plaza que llaman Cusipata, que es andén de alegría y regocijo. En tiempo de los Incas aquellas dos plazas estaban hechas una, todo el arroyo estaba cubierto con vigas gruesas, y encima de ellas losas grandes para hacer suelo, porque acudían tantos señores de vasallos á las fiestas principales que hacían al sol, que no cabían en la plaza que llamamos principal: por esto la ensancharon con otra poco menos grande que ella. El arroyo cubrieron con vigas porque no supieron hacer bóveda. Los Españoles gastaron la madera y dexaron quatro puentes á trechos que yo alcancé, y eran tambien de madera. Despues hicieron tres de bóveda que yo dexé. Aquellas dos plazas en mis tiempos no estaban dīvididas,

ni tenían casas á una parte y á otra del arroyo como ahora las tienen. El año de mil quinientos cincuenta y cinco, siendo corregidor Garcilaso de la Vega mi señor, se labraron y adjudicaron para propios de la ciudad, que la triste, aunque habia sido señora y emperatriz de aquel gran imperio, no tenia entonces un maravedí de renta: no sé lo que tiene ahora. Al poniente del arroyo no habian hecho edificios los reyes Incas, solo habia el cerco de los arrabales que hemos dicho. Tenian guardado aquel sitio para que los reyes sucesores hicieran sus casas, como habian hecho los pasados: que aunque es verdad que las casas de los antecesores tambien eran de los sucesores, ellos mandaban labrar por grandeza y magestad otras para sí, porque retuviesen el nombre del que las mandó labrar, como todas las demas

cosas que hacian , que no perdian los nombres de los Incas sus dueños , lo qual no dexa de ser particular grandeza de aquellos reyes. Los Españoles labraron sus casas en aquel sitio , las quales irémos diciendo , siguiendo el viage norte sur como ellas estan , y cuyas eran quando yo las dexé.

Baxando con el arroyo desde la puerta Avacapuncu , las primeras casas eran de Pedro de Orue : luego seguian las de Juan de Pancorvo , y en ellas vivia Alonso de Marchena , que aunque tenia Indios , no queria Juan de Pancorvo que viviese en otra casa , por la mucha y antigua amistad que siempre tuvieron. Siguiendo el mismo viage , calle en medio , están las casas que fueron de Hernan Brayo de Laguna , que antes fueron de Antonio Navarro y Lope Martin , de los primeros conquistadores.

Otras habia pegadas á esta , que por ser Españoles que no tenian Indios no los nombramos; y lo mismo se entienda de los barrios que hemos dicho y dixeremos; porque hacer otra cosa fuera proligidad insufrible. A las casas de Hernan Bravo sucedian las que fueron de Alonso de Hinojosa , que antes fueron del Licenciado Carvajal, hermano del factor Illen Suarez Carvajal , de quien hacen mencion las historias del Perú. Siguiendo el mismo viage norte sur , sucede la plaza Cusipata , que hoy llaman de nuestra Señora de las Mercedes, en ella están los Indios é Indias que con sus miserias hacian en mis tiempos oficios de mercaderes trocando unas cosas por otras; porque en aquel tiempo no habia uso de moneda labrada , ni se labró en los veinte años despues , era como feria ó mercado , que los Indios lla-

man catu. Pasada la plaza, al mediodia de ella, está el convento de Nuestra Señora de las Mercedes, que abraza todo un barrio de quatro calles: á sus espaldas, calle en medio, habia otras casas de vecinos que tenian Indios, que por no acordarme de los nombres de sus dueños no las nombro: no pasaba entonces la poblacion de aquel puesto.

Volviendo al barrio llamado Carmenca, para baxar con otra calle de casas decimos, que las mas cercanas á Carmenca son las que fueron de Diego de Silva, que fue mi padrino de confirmacion, hijo del famoso Feliciano de Silva. Al mediodia de estas, calle en medio, estaban las de Pedro Lopez de Caza-lla, secretario que fue del presidente Gasca, las de Juan de Betanzos y otras muchas que hay á un lado y á otro, y á las espaldas de

aquellas cuyos dueños no tenían Indios. Pasando adelante al mediodía, calle en medio, están las casas que fueron de Alonso de Mesa, conquistador de los primeros, las quales salen á la plaza de Nuestra Señora: á sus lados y espaldas hay otras muchas colaterales de que no se hace mencion: las casas que están al mediodía de las de Alonso de Mesa, calle en medio, fueron de Garcilaso de la Vega mi señor: tenia en cima de la puerta principal un corredorcillo largo y angosto, donde acudian los señores principales de la ciudad á ver las fiestas de sortija, toros y juegos de cañas que en aquella plaza se hacian; y antes de mi padre fueron de un hombre noble, conquistador de los primeros, llamado Francisco de Oñate, que murió en la batalla de Chupas. De aquel corredorcillo y de otras partes de la ciudad se

vé una punta de Sierra Nevada en forma de píramide, tan alta que con estar veinte y cinco leguas de ella, y haber otras sierras en medio, se descubre mucha altura de aquella punta: no se ven peñas ni riscos, sino nieve pura y perpetua sin menguar jamas. Lllamanle Villcanuta, quiere decir cosa sagrada ó maravillosa mas que las comunes, porque este nombre Villca nunca lo dieron sino á cosas dignas de admiracion; y cierto aquella píramide lo es sobre todo encarecimiento que de ella se pueda hacer: remítome á los que la han visto ó la vieren. Al poniente de las casas de mi padre estaban las de Vasco de Guevara, conquistador de los segundos, que despues fueron de la Coya Doña Beatriz, hija de Huayna Capac. Al mediodia estaban las de Antonio de Quiñones, que tambien salian á la plaza de Nuestra Señora,

calle en medio. Al mediodia de las de Antonio de Quisiones estaban las de Tomas Vazquez, conquistador de los primeros. Antes de él fueron de Alonso de Toro, teniente general que fue de Gonzalo Pizarro. Matóle su suegro Diego Gonzalez de puro miedo que de él hubo en ciertos enojos caseros. Al poniente de las de Tomas Vazquez estaban las que fueron de Don Pedro Luis de Cabrera, y despues fueron de Rodrigo de Esquivel. Al mediodia de las de Tomas Vazquez estaban las de Don Antonio Pereyra, hijo de Lope Martin, Portugués. Luego se seguian las casas de Pedro Alonso Carrasco, conquistador de los primeros. Al mediodia de las casas de Pedro Alonso Carrasco habia otras de poco momento, y eran las ultimas de aquel barrio, el qual se iba poblando por los años de mil quinientos cincuenta y siete y cin-

cuenta y ocho. Volviendo á las faldas del cerro Carmenca decimos, que al poniente de las casas de Diego de Silva están las que fueron de Francisco de Villafuerte, conquistador de los primeros, y uno de los trece compañeros de Don Francisco Pizarro. Al mediodia de ellas, calle en medio, habia un anden muy largo y ancho: no tenia casas. Al mediodia de aquel anden habia otro hermosísimo, donde ahora está el convento de San Francisco. Delante del convento está una muy grande plaza. Al mediodia de ella, calle en medio, estan las casas de Juan Julio de Hojeda, de los primeros conquistadores, padre de Don Gomez de Tordoya, que hoy vive. Al poniente de las casas de Don Gomez, estaban las que fueron de Martin de Arbieta, y por aquel parage el año de mil quinientos y sesenta no habia mas pobla-

cion. Al poniente de las casas de Martin de Arbieto está un llano muy grande, que en mis tiempos servia de exercitar los caballos en él: al cabo del llano labraron aquel rico y famoso hospital de Indios que está en él: fundóse año de mil quinientos cincuenta y cinco ó cincuenta y seis, como luego diremos. La poblacion que entonces habia era la que hemos dicho. La que ahora hay mas se ha poblado de aquel año áca. Los caballeros que he nombrado en este discurso todos eran muy nobles en sangre y famosos en armas, pues ganaron aquel riquísimo imperio. Los mas de ellos conocí, que de los nombrados no me faltaron diez por conocer.

CAPÍTULO XXII.

*Dos limosnas que la ciudad hizo
para obras pias.*

Para tratar de la fundacion de aquel hospital, y de la limosna primera que para ella se juntó, me conviene decir primero de otra limosna que los vecinos de aquella ciudad hicieron á los religiosos de San Francisco, para pagar el sitio y el cuerpo de la iglesia que hallaron labrado; porque lo uno sucedió á lo otro, y todo pasó siendo corregidor del Cozco Garcilaso de la Vega mi señor. Es así que estando el convento de Cassana, como hemos dicho, los frailes no sé con qué causa pusieron demanda á Juan Rodriguez de Villalobos, cuyo era el sitio y lo que en él estaba labrado, y llevaron carta y sobrecarta de la

Chancillería de los Reyes para que les diesen la posesion del sitio, pagando á Villalobos lo que se apreciase que valian aquellos dos andenes, y lo labrado de la iglesia. Todo ello apreció en veinte y dos mil y doscientos ducados. Era entonces guardian un religioso de los recoletos llamado Fray Juan Gallegos, hombre de santa vida y de mucho exemplo, el qual hizo la paga dentro en casa de mi padre, que fue el que le dió la posesion, y llevó aquella cantidad en barras de plata. Admirandose los presentes de que unos religiosos tan pobres hiciesen una paga tan cumplida, rica y en tan breve tiempo, porque vino mandado que se hiciese dentro de tiempo limitado, dixo el guardian: Señores no os admireis, que son obras del cielo y de la mucha caridad de esta ciudad, que Dios guarde; y para que sepais quan grande es, os

certifico que el lunes de esta semana en que estamos no tenia trescientos ducados para esta paga, y hoy jueves por la mañana me hallé con la cantidad que veis presente; porque acudieron estas dos noches en secreto así vecinos que tienen Indios, como caballeros soldados que no los tienen con sus limosnas, en tanta cantidad, que despedí muchas de ellas quando ví que tenia bastante recaudo; y mas os digo, que estas dos noches pasadas no nos dexaron dormir llamando á la porteria con su caridad y limosnas. Todo esto dixo aquel buen religioso de la liberalidad de aquella ciudad, y yo lo oí. Para decir ahora de la fundacion de aquel hospital es de saber, que á este guardian sucedió otro llamado Fray Antonio de San Miguel, de la muy noble familia que de este apellido hay en Salamanca, gran teólogo, y

en su vida y doctrina hijo verdadero de San Francisco: que por ser tal fue despues obispo de Chili, donde vivió con la santidad que siempre, como lo pregonan aquellos reynos de Chili y del Perú. Este santo varon, el segundo año de su trienio, predicando los miercoles, viernes y domingos de la quaresma en la Iglesia Catedral del Cozco, un domingo de aquellos propuso seria bien que la ciudad hiciese un hospital de Indios, y que el cabildo de ella fuese patron de él, como lo era el de la iglesia del hospital de los Españoles que habia, y que se fundase aquella casa para que hubiese á quien restituir las obligaciones que los Españoles conquistadores y no conquistadores tenían; porque dixo, que en poco ó en mucho ninguno escapaba de esta deuda. Prosiguió con esta persuasion los sermones de aquella semana,

y el domingo siguiente concluyó apercibiendo la ciudad para la limosna, y les dixo: Señores, el corregidor y yo saldremos esta tarde á la una á pedir por amor de Dios para esta obra, mostraos tan largos y dadivosos para ella, como os mostrasteis fuertes y animosos para ganar este imperio. Aquella tarde salieron los dos y la pidieron, y por escrito asentaron lo que cada uno mandó: anduvieron de casa en casa de los vecinos que tenían Indios, que aquel día no pidieron á otros, y á la noche volvió mi padre á la suya, y me mandó sumar las partidas que en el papel traía, para ver la cantidad de la limosna: hallé por la suma veinte y ocho mil y quinientos pesos, que son treinta y quatro mil y doscientos ducados: la manda menos fue de quinientos pesos, que son seiscientos ducados, y algunas llegaron á mil pesos. Es-

ta fue la cantidad de aquella tarde, que se juntó en espacio de cinco horas; otros días pidieron en comun á vecinos y no vecinos, y todos mandaron muy largamente, tanto que en pocos meses pasaron de cien mil ducados, y luego que por el reyno se supo la fundacion del hospital de los naturales, acudieron dentro del mismo año muchas limosnas así hechas en salud como mandas de testamentos, con que se empezó la obra, á la qual acudieron los Indios de la jurisdiccion de aquella ciudad con gran prontitud, sabiendo que era para ellos.

Debaxo de la primera piedra que asentaron en el edificio, puso Garcilaso de la Vega mi señor, como corregidor, un doblon de oro de los que llaman de dos caras, que son de los reyes católicos D. Fernando y Doña Isabel: puso aquel doblon por cosa rara y admirable,



que en aquella tierra se hallase entonces moneda de oro ni de otro metal; porque no se labraba moneda, y la costumbre de los mercaderes Españoles, era llevar mercaderías por la ganancia que en ellas había, y no moneda de oro ni de plata. Algun curioso debió de llevar aquel doblon por ser moneda de España, como han llevado las demás cosas que allá no había, y se lo daría á mi padre en aquella ocasion por cosa nueva, que yo no supe cómo lo hubo, y así lo fue para todos los que aquel día lo vieron, que de mano en mano anduvo por todos los del Cabildo de la ciudad, y de otros muchos caballeros que se hallaron presentes á la solemnidad de las primeras piedras; dixeron todos que era la primera moneda labrada que en aquella tierra se había visto, y que por su novedad se empleaba muy bien

en aquella obra. Diego Maldonado, llamado el rico por su mucha riqueza, natural de Salamanca, como regidor mas antiguo puso una plancha de plata, y en ella esculpidas sus armas. Esta pobreza se puso por fundamento de aquel rico edificio. Despues acá han concedido los sumos Pontifices muchas indulgencias y perdones á los que fallecieren en aquella casa. Lo qual sabido por una India de la sangre real, que yo conocí, viéndose cercana á la muerte, pidió que para su remedio la llevasen al hospital. Sus parientes le dixerón que no los afrentase con irse al hospital, pues tenia hacienda para curarse en su casa. Respondió que no pretendia curar el cuerpo, que ya no lo habia menester, sino el alma con las gracias é indulgencias que los Príncipes de la iglesia habian concedido á los que morian en aquel

hospital ; y así se hizo llevar ; y no quiso entrar en la enfermería: hizo poner su camilla á un rincón de la iglesia del hospital. Pidió que le abriesen la sepultura cerca de su cama , pidió el hábito de San Francisco para enterrarse con él: tendiéndolo sobre su cama, mandó traer la cera que se había de gastar á su entierro , púsola cerca de sí , recibió el Santísimo Sacramento y la Extrema Uncion : así estuvo quatro dias llamando á Dios , á la Virgen María y á toda la Corte Celestial hasta que falleció. La ciudad, viendo que una India había muerto tan christianamente , quiso favorecer el hecho con honrar su entierro , porque los demas Indios se animasen á hacer otro tanto , y así fueron á sus exêquias ambos Cabildos eclesiástico y seglar , sin la demas gente noble , y la enteraron con solemne caridad, de que

su parentela y los demas Indios se dieron por muy favorecidos, regalados y estimados. Y con esto será bien nos pasemos á contar la vida y hechos del rey décimo , donde se verán cosas de grande admiracion.

CAPÍTULO XXIII.

Nueva conquista que el rey Inca Yupanqui pretende hacer.

El buen Inca Yupanqui , habiendo tomado la borla colorada , y cumplido , así con la solemnidad de la posesion del imperio, como con las exêquias de sus padres , por mostrarse benigno y afable, quiso que lo primero que hiciese fuese visitar todos sus reynos y provincias, que , como ya se ha dicho , era lo mas favorable y agradable que los Incas hacian con sus vasallos , que como una de sus vanas creencias

era creer que aquellos sus reyes eran dioses , hijos del sol , y no hombres humanos , tenían en tanto el verlos en sus tierras y casas, que ningun encarecimiento basta á ponerlo en su punto. Por esta causa salió el Inca á visitar sus reynos , en los quales fue recibido y adorado conforme á su gentilidad. Gastó el Inca Yupanqui en esta visita mas de tres años, y habiéndose vuelto á su ciudad y descansado de tan largo camino, consultó con los de su consejo sobre hacer una brava y dificultosa jornada , que era hácia los Antis , al oriente del Cozco ; porque como por aquella parte atajaba los términos de su imperio la gran cordillera de la Sierra Nevada , deseaba atravesarla , y pasar de la otra parte por alguno de los rios que de la parte del poniente pasan por ella al levante , que por lo al-

ro de la Sierra es imposible atravesarla , por la mucha nieve que tiene y por la que perpetuamente le cae.

Tenia este deseo Inca Yupanqui por conquistar las naciones que hubiese de aquella parte , para reducirlas á su imperio , sacarlas de las bárbaras é inhumanas costumbres que tuviesen , y darles el conocimiento de su padre el sol, para que lo tuviesen y adorasen por su dios , como habian hecho las demas naciones que los Incas habian conquistado. Tuvo el Inca este deseo por cierta relacion que sus pasados y él habian tenido, de que en aquellas anchas y largas regiones habia muchas tierras, de ellas pobladas , y de ellas inhabitables por las grandes montañas , lagos, cienagas y pantanos que tenian, por las quales dificultades no se podian habitar.

Tuvo nueva que entre aquellas provincias pobladas, una de las mejores era la que llaman Musu , y los Españoles los Mojos , á la qual se podria entrar por un rio grande que en los Antis , al oriente de la ciudad, se hace de muchos rios que en aquel parage se juntan en uno, que los principales son cinco, cada uno con nombre propio , sin otra infinidad de arroyos, los quales todos hacen un grandísimo rio llamado Amarumayu. Dónde vaya á salir este rio á la mar del norte no lo sabré decir , mas de que por su grandeza , y por el viage que lleva corriendo hácia levante , sospecho que sea uno de los grandes, que juntándose con otros muchos se llaman el rio de la Plata ; llamado así , porque preguntando los Españoles que lo descubrieron á los naturales de aquella costa si habia plata en aquella provincia,

les dixeron que en aquella tierra no la habia , empero que en los nacimientos de aquel gran rio habia mucha. De estas palabras se le deduxo el nombre que hoy tiene , y se llama rio de Plata sin tener ninguna ; famoso y tan famoso en el mundo , que de los que hasta hoy se conocen tiene el segundo lugar, permitiendo que el rio de Orellana tenga el primero.

El rio de la Plata se llama en lengua de los Indios Parahuay , si esta diction es del general language del Perú quiere decir llovedme, y podriase interpretar en frasis de la misma lengua , que el rio , como que jactándose de sus admirables crecientes diga llovedme y vereis maravillas; porque, como otras veces hemos dicho , es frasis de aquel language decir en una palabra significativa la razon que se puede contener en ella. Si la dic-

cion Parahuay es de otro lenguaje y no del Perú no sé qué signifique.

Juntándose aquellos cinco rios grandes pierde cada uno su nombre propio , y todos juntos hecho uno se llaman Amarumayu. Mayu quiere decir rio , y amaru llaman á las culebras grandísimas que hay en las montañas de aquella tierra, que son como atras las hemos pintado , y por la grandeza del rio le dieron este nombre por excelencia, dando á entender que es tan grande entre los rios como el amaru entre las culebras.

CAPÍTULO XXIV.

Sucesos de la jornada de Musu hasta su fin.

Por este rio , aunque tan grande y hasta ahora mal conocido, le pa-

reció al rey Inca Yupanqui hacer su entrada á la provincia Musu, que por tierra era imposible poder entrar á ella , por las bravísimas montañas y muchos lagos , cienagas y pantanos que hay en aquellas partes. Con esta determinacion mandó cortar grandísima cantidad de una madera que hay en aquella region , que no sé cómo se llama en Indio, los Españoles la llaman higuera, no porque lleve higos, que no los lleva, sino por sertan liviana y mas que la higuera.

Tardaron en cortar la madera, aderezarla y hacer de ella muy grandes balsas casi dos años. Hicieronse tantas que cupieron en ellas 100 hombres de guerra , y el bastimento que llevaron. Lo qual todo proveído , aprestada la gente y comida , y nombrado el general, maeses de campo y los demas ministros del ejército, que todos eran

Incas de la sangre real , se embarcaron en las balsas , que eran capaces de treinta , quarenta , cinquenta Indios cada una , mas y menos. La comida llevaban en medio de las balsas en unos tablados ó tarimas de media vara en alto , porque no se les mojase. Con este aparato se echaron los Incas el rio abaxo , donde tuvieron grandes recuentros y batallas con los naturales llamados Chunchu , que vivian en las riberas á una mano y á otra del rio. Los quales salieron en gran número por agua y por tierra , así á defenderles que no saltasen en tierra , como á pelear con ellos por el rio abaxo : sacaron por armas ofensivas arcos y flechas , que son las que mas en comun usan todas las naciones de los Antis. Salieron almagrados los rostros , brazos , piernas y todo el cuerpo de diversas colores , que por ser la region de

aquella tierra muy caliente , andaban desnudos no mas de con pañetes : sacaron sobre sus cabezas grandes plumages , compuestos de muchas plumas de papagayos y huacamayas.

Es así que al fin de muchos trances en armas , y de muchas pláticas que los unos y los otros tuvieron , se reduxeron á la obediencia y servicio del Inca todas las naciones de la una ribera y otra de aquel gran río , y enviaron en reconocimiento de vasallage muchos presentes al rey Inca Yupanqui , de papagayos , micos y huacamayas , miel , cera y otras cosas que se crían en aquella tierra. Estos presentes duraron hasta la muerte de Tupac Amaru , que fue el último de los Incas , como lo veremos en el discurso de la vida y sucesion de ellos , al qual cortó la cabeza el visorey Don Francisco de

Toledo. De estos Indios Chunchus que salieron con la embaxada, y otros que despues vinieron, se pobló un pueblo cerca de Tono, veinte y seis leguas del Cozco, los quales pidieron al Inca les permitiese poblar allí para servirle de mas cerca, y así ha permanecido hasta hoy. Reducidas al servicio del Inca las naciones de las riberas de aquel rio, que comunmente se llama Chunchu por la provincia Chunchu, pasaron adelante, y sujetaron otras muchas naciones hasta llegar á la provincia que llaman Musu, tierra poblada de mucha gente belicosa, y ella fértil de suyo: quieren decir que está doscientas leguas de la ciudad del Cozco.

Dicen los Incas, que quando llegaron allí los suyos, por las muchas guerras que atrás habian tenido, llegaron ya pocos. Mas con todo

eso se atrevieron á persuadir á los Musus se reduxesen al servicio de su Inca , que era hijo del sol , al qual habia enviado su padre dende el cielo para que enseñase á los hombres á vivir como hombres y no como bestias , y que adorasen al sol por Dios , y dexasen de adorar animales , piedras , palos y otras cosas viles. Y que viendo que los Musus les oían de buena gana , les dieron los Incas mas larga noticia de sus leyes , fueros y costumbres , y les contaron las grandes hazañas que sus reyes en las conquistas pasadas habian hecho , quantas provincias tenian sujetas , y que muchas de ellas habian ido á someterse de su grado , suplicando á los Incas les recibiesen por sus vasallos , y que ellos los adoraban por dioses. Particularmente dicen que les contaron el sueño del Inca Viracocha y sus hazañas. Con estas

cosas se admiraron tanto los Musus que holgaron de recibir la amistad de los Incas, y de abrazar su idolatría, sus leyes y costumbres, porque les parecían buenas: y que prometían gobernarse por ellas, y adorar al sol por su principal Dios. Mas que no querían reconocer vasallage al Inca, pues que no los había vencido y sujetado con las armas. Empero que holgaban de ser sus amigos y confederados, y que por vía de amistad harían todo lo que conviniese al servicio del Inca, mas no por vasallage, que ellos querían ser libres como lo habían sido sus pasados. Debaxo de esta amistad dexaron los Musus á los Incas poblar en su tierra, que eran pocos mas de mil quando llegaron á ella; porque con las guerras y largos caminos se habían gastado los demas, y los Musus les

dieron sus hijas por mugeres, holgaron con su parentesco, y hoy los tienen en mucha veneracion, y se gobiernan por ellos en paz y en guerra: y luego que entre ellos se asentó la amistad y parentela eligieron embaxadores de los mas nobles para que fuesen al Cozco á adorar por hijo del sol al Inca, y confirmar la amistad y parentesco que con los suyos habian celebrado, y por la aspereza y maleza del camino de montañas, bravisimas cienagas y pantanos, hicieron un grandisimo cerco para salir al Cozco, donde el Inca los recibió con mucha afabilidad, y les hizo grandes favores y mercedes. Mandó que les diesen larga noticia de la corte, de sus leyes y costumbres, y de su idolatría, con las quales cosas volvieron los Musus muy contentos á su tierra, y esta amistad y confe-

deracion duró hasta que los Españoles entraron en la tierra y la ganaron.

Particularmente dicen los Incas, que en tiempo de Huayna Capac quisieron los descendientes de los Incas que poblaron en los Musus volverse al Cozco; porque les parecia que no habiendo de hacer mas servicio al Inca que estarse quedos, estaban mejor en su patria que fuera de ella, y que teniendo ya concertada su partida para venirse todos al Cozco con sus mugeres é hijos, tuvieron nueva como el Inca Huayna Capac era muerto, que los Españoles habian ganado la tierra, y que el Imperio y señorío de los Incas se habia perdido; con lo qual acordaron de quedarse de hecho, que los Musus los tienen, como digimos, en mucha veneracion, y que se gobiernan por ellos en paz y en guerra.

Y dicen que por aquel parage lleva ya el rio seis leguas ancho, y que tardan en pasarlo en sus canoas dos dias.

CAPÍTULO XXV.

Rastros que de aquella jornada se han hallado.

Todo lo que en suma hemos dicho de esta conquista y descubrimiento que el rey Inca Yupanqui mandó hacer por aquel rio abaxo, lo cuentan los Incas muy largamente, jactándose de las proezas de sus antepasados, y dicen muy grandes batallas que en el rio y fuera de él tuvieron, y muchas provincias que sujetaron con grandes hazañas que hicieron. Mas yo, por parecerme algunas de ellas increíbles para la poca gente que fue, y tambien, porque como hasta ahora

no poseen los Españoles aquella parte de tierra que los Incas conquistaron en los Antis, no pudiendo mostrarla con el dedo, como se ha hecho de toda la demas que hasta aquí se ha referido, me pareció no mezclar cosas fabulosas, ó que lo parecen, con historia verdadera; porque de aquella parte de tierra no se tiene hoy tan entera y distinta noticia como de la que los nuestros poseén. Aunque es verdad que de aquellos hechos han hallado los Españoles en estos tiempos grandes rastros, como luego veremos.

El año de mil quinientos sesenta y quatro, un Español llamado Diego Aleman, natural de la villa de San Juan, del condado de Niebla, vecino de la ciudad de la Paz, por otro nombre llamado el Pueblo Nuevo, donde tenia un repartimiento pequeño de Indios, por

persuasion de un curaca suyo, juntó otros doce Españoles consigo, y llevando por guia al mismo curaca, el qual les habia dicho que en la provincia Musu habia mucho oro, fueron en demanda de ella á pie, porque no era camino para caballos, y tambien por ir mas encubiertos, que el intento que llevaban no era sino descubrir la provincia, y notar los caminos para pedir la conquista, y volver despues con mas pujanza para ganar y poblar la tierra. Entraron por Cochapampa, que está mas cerca de los Mojos.

Caminaron veinte y ocho dias por montes y breñales, y al fin de ellos llegaron á dar vista al primer pueblo de la provincia; y aunque su cacique les dixo que aguardasen á que saliese algun Indio que pudiesen prender en silencio para tomar lengua, no lo quisieron hacer;

antes luego que cerró la noche, con demasiada locura, entendiendo que bastaba la voz española para que todo el pueblo se le rindiese, entraron dentro haciendo ruido de mas gente de la que iba, porque los Indios temiesen pensando que eran muchos Españoles. Mas sucedióles en contra; porque los Indios salieron dando arma á la grito que les dieron, y reconociendo que eran pocos, se apellidaron y dieron sobre ellos, mataron los diez, prendieron á Diego Aleman, y los otros dos se escaparon por la obscuridad de la noche, y fueron á dar donde su guia les habia dicho que les esperaria; el qual con mejor consejo, viendo la temeridad de los Españoles, no habia querido ir con ellos. Uno de los que se escaparon se decia Francisco Moreno, mestizo, hijo de Español y de India, nacido en Cochapampa, el

qual sacó una manta de algodón, que colgada en el ayre servia de hamaca ó cuna á un niño: traía seis campanillas de oro, la manta era texida de diversas colores, que hacian diversas labores. Luego que amaneció vieron los dos Españoles y el curaca de un cerro alto donde se habian escondido un esquadron de Indios fuera del pueblo, con lanzas, picas y petos, que relumbraban con el sol hermosamente, y la guia les dixo, que todo aquello que veían relumbrar era todo oro, y que aquellos Indios no tenían plata sino era la que podian haber contratando con los del Perú. Y para dar á entender la grandeza de aquella tierra, tomó la guia su manta, que era texida de listas y dixo: en comparacion de esta tierra es tan grande el Perú, como una lista de estas en respecto de toda la manta. Mas el Indio, como mal

cosmógrafo se engañó; aunque es verdad que aquella provincia es muy grande.

De Diego Aleman se supo despues por los Indios que salen aunque de tarde en tarde á contratar con los del Perú, que los que le habian preso, habiendo sabido que tenia repartimiento de Indios en el Perú, y que era capitan y caudillo de los pocos y desatinados compañeros que llevó, le habian hecho su capitan general para la guerra que con los Indios de la otra ribera del rio Amarumayu tienen, que le hacian mucha honra, y lo estimaban mucho por la autoridad y provecho que se les seguia de tener un capitan general Español. El compañero que salió con Francisco Moreno el mestizo, luego que llegaron á tierra de paz, falleció de los trabajos del camino pasado, que uno de los mayores

fue haber atravesado grandisimos pantanales, que era imposible poderlos andar á caballo. El mestizo Francisco Moreno contaba largamente lo que en este descubrimiento habia visto, por cuya relacion se movieron algunos deseosos de la empresa, y la pidieron; y el primero fue Gomez de Tordoya, un caballero mozo, al qual se la dió el conde de Nicua, visorey que fue del Perú; y porque se juntaba mucha gente para ir con él, temiendo no hubiese algun motin, le suspendieron la jornada, y le notificaron que no hiciese gente y que despidiese la que tenia hecha.

CAPÍTULO XXVI.

*De otros sucesos infelices que en
aquella provincia han pa-
sado.*

Dos años despues dió la misma provision el Licenciado Castro, gobernador que fue del Perú, á otro caballero vecino del Cozco, llamado Gaspar de Sotelo, el qual se aprestó para la jornada con mucha y muy lucida gente que se ofreció á ir con él; y el mayor y mejor apercebimiento que habia hecho, era haberse concertado con el Inca Tupac Amaru, que estaba retirado en Villcapampa, que hiciesen ambos la conquista, y el Inca se habia ofrecido á ir con él, y darle todas las balsas que hubiese menester, y habian de entrar por el rio de Villcapampa, que es al nordeste del

Cozco. Mas como en semejantes cosas no falten émulos, negociaron con el gobernador , que derogando y anulando la provision á Gaspar de Sotelo, se la diese á otro vecino del Cozco llamado Juan Alvarez Maldonado , y así se hizo. El qual juntó consigo doscientos cincuenta y tantos soldados , mas de cien caballos y yeguas, y entró en grandes balsas que hizo en el rio Amarumayu , que es al levante del Cozco. Gomez de Tordoya , habiendo visto que la conquista que le quitaron se la habian dado á Gaspar de Sotelo , y últimamente á Juan Alvarez Maldonado , para la qual él habia gastado su hacienda y la de sus amigos, desdeñado del agravio, publicó que tambien él tenia provision para hacer aquella jornada; porque fue verdad , que aunque le habian notificado que le derogaban la provision , no le habian quitado

la cédula; con la qual convocó gente, y por ser contra la voluntad del gobernador le acudieron pocos, que apenas llegaron á sesenta; con los quales, aunque con muchas contradicciones, entró por la provincia que llaman Camata, que es al sueste del Cozco, y habiendo pasado grandes montañas y cenagales, llegó al rio Amarumayu, donde tuvo nueva que Juan Alvarez no habia pasado; y como á enemigo capital le esperó con sus trincheras hechas en las riberas del rio, de donde pensaba ofenderle y ser superior; que aunque llevaba pocos compañeros fiaba en el valor de ellos, que era gente escogida, le eran amigos, y llevaba cada uno de ellos dos arcabuces muy bien aderezados.

Juan Alvarez Maldonado, baxando por el rio abaxo, llegó donde Gomez de Tordoya le esperaba; y como fuesen émulos de una mis-

ma empresa , sin hablarse ni tratar de amistad ó treguas , que pudieran hacer compañía y ganar para ambos , pues habia para todos , pelearon los unos con los otros ; porque esta ambicion de mandar no quiere igual ni aun segundo. El primero que acometió fue Juan Alvarez Maldonado , confiado en la ventaja que á su contrario hacia de gente. Gomez de Tordoya le esperó , asegurado de su fuerte y de las armas dobles que los suyos tenian : pelearon todo el dia. Hubo muchos muertos de ambas partes : pelearon tambien el segundo y tercero dia , tan cruelmente y tan sin consideracion que se mataron casi todos , y los que quedaron , quedaron tales que no eran de provecho. Los Indios Chunchus , cuya era la provincia donde estaban , viendo los tales , y sabiendo que iban á los conquistar , apellidándose unos á otros die-

ron en ellos, y los mataron todos, entre ellos á Gomez de Tordoya. Yo conocí á estos tres caballeros, y los dexé en el Cozco quando salí de ella. Los Indios prendieron tres Españoles, el uno de ellos fue Juan Alvarez Maldonado, un frayle mercenario llamado Fray Diego Martin, portugues, y un herrero que se decia maestro Simon Lopez, gran oficial de arcabuces. Al Maldonado, sabiendo que habia sido caudillo del un vando, le hicieron cortesía, y por verle yá inutil, que era hombre de dias, le dieron libertad para que se volviese al Cozco á sus Indios, y le guiaron hasta ponerlo en la provincia de Callavaya, donde se saca el oro finísimo de veinte y quatro quilates. Al frayle y al herrero detuvieron mas de dos años. Y á maestro Simon, sabiendo que era herrero, le traxeron mucho cobre, y le mandaron

hacer hachas y azuelas, y no le ocuparon en otra cosa todo aquel tiempo. A Fr. Diego Martin tuvieron en veneracion sabiendo que era sacerdote y ministro del Dios de los christianos; y aun quando les dieron licencia para que se fuesen al Perú, rogaban al frayle que se quedase con ellos para que les enseñase la doctrina christiana, y el no lo quiso hacer. Muchas semejantes ocasiones se han perdido con los Indios para haberles predicado el santo Evangelio sin armas.

Pasados los dos años y mas tiempo, dieron los Chunchus licencia á estos dos Españoles para que se volviesen al Perú, y ellos mismos los guiaron y sacaron hasta el valle de Callavaya. Los quales contaban el suceso de su desventurada jornada. Y contaban tambien lo que los Incas habian hecho por aquel rio abajo, como se quedaron entre los Mu-

sus , y como los Musus desde entonces reconocían al Inca por señor , acudían á le servir , y le llevaban cada año muchos presentes de lo que en su tierra tenían. Los quales presentes duraron hasta la muerte del Inca Tupac Amaru , que fue pocos años despues de aquella desdichada entrada que Gomez de Tordoya y Juan Alvarez Maldonado hicieron. La qual hemos antepuesto , sacandola de su lugar y de su tiempo , por atestiguar la conquista que el rey Inca Yupanqui mandó hacer por el gran rio Amarumayu , y de como se quedaron entre los Musus los Incas que entraron á hacer la conquista. De todo lo qual traían larga relacion Fray Diego Martin y maestro Simon , y la daban á los que se la querian oir. Y particularmente decia el frayle de sí , que le habia pesado muy mucho de no haberse quedado en-

tre los Indios Chunchus como se lo habian rogado, y que por no tener recaudo para decir misa no se habia quedado con ellos, que si lo tuviera sin duda se quedára; y que estaba muchas veces por volverse solo, porque no podia desechár la pena que consigo traía, acusado de su conciencia de no haber concedido una demanda que con tanta ansia le habian hecho aquellos Indios, y ella de suyo tan justa. Tambien decia este frayle, que los Incas que habian quedado entre los Musus serian de gran provecho para la conquista que los Españoles quisiesen hacer en aquella tierra. Y con esto será bien volvamos á las hazañas del buen Inca Yupanqui, y digamos de la conquista de Chili, que fue una de las suyas y de las mayores.

CAPÍTULO XXVII.

Nacion Chiribwana: su vida y costumbres.

Como el principal cuidado de los Incas fuese conquistar nuevos reynos y provincias, así por la gloria de ensanchar su imperio, como por acudir á la ambicion y codicia del reynar, que tan natural es en los hombres poderosos, determinó el Inca Yupanqui, pasados quatro años despues de haber enviado el exercito por el rio abaxo, como se ha dicho, hacer otra conquista, y fue la de una gran provincia llamada Chirihuana, que está en los Antis al levante de los Charcas. A la qual, por ser hasta entonces tierra incógnita, envió espías que con todo cuidado y diligencia acechasen la tierra y los naturales de ella, para que

se proveyese con mas aviso lo que para la jornada conviniese. Las espías fueron como se les mandó, y volvieron diciendo que la tierra era malísima de montañas bravas, cienagas, lagos y pantanos, y muy poca de ella de provecho para sembrar y cultivar: que los naturales eran brutísimos, peores que bestias fieras, que no tenian religion ni adoraban cosa alguna: que vivian sin ley ni buena costumbre, sino como animales por las montañas, sin pueblo ni casas: que comian carne humana, y para la haber salian á saltear las provincias comarcanas, y comian todos los que prendian, sin respetar sexô ni edad, y bebian la sangre quando los degollaban; porque no se les perdiese nada de la presa. Que no solamente comian la carne de los comarcanos que prendian, sino tambien la de los suyos propios quando se mo-

rian; que despues de haberselos comido, les volvian á juntar los huesos por sus coyunturas, y los lloraban y enterraban en resquicios de peñas ó huecos de árboles: que andaban en cueros, y que para juntarse en el coito no se tenia cuenta con las hermanas, hijas y madres. Y que esta era la comun manera de vivir de la nacion Chirihuana.

El buen Inca Yupanqui (damos este título á este príncipe, porque los suyos le llaman así muy de ordinario; y Pedro de Cieza de Leon tambien se lo da siempre que habla do él) habiéndola oido, volviendo el rostro á los de su sangre real, que eran sus tios, hermanos, sobrinos y otros mas alejados que asistian en su presencia dixo: ahora es mayor y mas forzosa la obligacion que tenemos de conquistar los Chirihuana, para sacarlos de las torpezas y bestialidades en que viven,

y reducirlos á vida de hombres, pues para eso nos envió nuestro padre el sol. Dichas estas palabras, mandó que se apercibiesen diez mil hombres de guerra, los quales envió con maeses de campo y capitanes de su linage, hombres experimentados en paz y en guerra, bien instruidos en lo que debían hacer. Estos Incas fueron, y habiendo reconocido parte de la maleza y esterilidad de la tierra y provincia Chirihuana, dieron aviso al Inca, suplicandole mandase proveerles de bastimento porque no les faltase; porque no lo habia en aquella tierra: lo qual se les proveyó bastantísimamente, y los capitanes y su gente hicieron todo lo posible, y al fin de dos años salieron de su conquista, sin haberla hecho por la mucha maleza de la provincia de muchos pantanos, cienagas, lagos y montañas bravas. Y así die-

ron al Inca la relacion de todo lo que les habia sucedido. El qual los mandó descansar para otras jornadas y conquistas que pensaba hacer de mas provecho que la pasada. El visorey Don Francisco de Toledo, gobernando aquellos reynos el año de mil quinientos setenta y dos, quiso hacer la conquista de los Chirihuanas, como lo toca muy de paso el P. M. Acosta, lib. 7. cap. 28, para la qual apercibió muchos Españoles, y todo lo demás necesario para la jornada. Llevó muchos caballos, vacas y yeguas para criar, y entró en la provincia; pero á pocas jornadas vió por experiencia las dificultades de ella, las quales no habia querido creer á los que se las habian propuesto, aconsejándole no intentase lo que los Incas, por no haber podido salir con la empresa, habian desamparado. Salió el visorey huyendo, y desamparó todo lo

que llevaba, para que los Indios se contentasen con la presa que les dexaba y lo dexasen á él. Salió por tan malos caminos, que por no poder llevar las acémilas una literilla en que caminaba, la sacaron en hombros Indios y Españoles; y los Chirihuanas que los seguian dandoles grita, entre otros vituperios les decian: soltrad esa vieja que llevais en esa petaca, que es canasta cerrada, que aquí nos la comeremos viva.

Son los Chirihuanas, como se ha dicho, muy ansiosos por comer carne, porque no la tienen de ninguna suerte doméstica ni salvagina por la mucha maleza de la tierra. Y si hubiesen conservado las vacas que el visorey les dexó, se puede esperar que hayan criado muchas, haciéndose montaraces como en las islas de Santo Domingo y de Cuba, porque la tierra es dispuesta para

ellas. De la poca conversacion y doctrina que de la jornada pasada de los Incas pudieron haber los Chirihuanas, perdieron parte de su inhumanidad ; porque se sabe que desde entonces no comen á sus difuntos como solian, mas de los comarcanos , no perdonan alguno , y son tan golosos y apasionados por comer carne humana , que quando salen á saltear , sin temor de la muerte, como insensibles se entran por las armas de los enemigos á trueque de prender uno de ellos, y si hallan pastores guardando ganado, mas quieren uno de los pastores que todo el hato de las ovejas ó vacas. Por esta fiereza é inhumanidad son tan temidos de todos sus comarcanos , que ciento ni mil de ellos no esperan diez Chirihuanas , y á los niños y muchachos los amedrentan y acallan con solo el nombre. Tambien aprendieron

los Chirihuanas de los Incas á hacer casas para su morada , no particulares sino en comun; porque hacen un galpon grandísimo , y dentro tantos apartadijos quantos son los vecinos , y tan pequeños que no caben mas de las personas , y les basta ; porque no tienen ajuar ni ropa de vestir , que andan en cueros : de esta manera se podrá llamar pueblo cada galpon de aquellos. Esto es lo que hay que decir acerca de la bruta condicion y vida de los Chirihuanas , que será gran maravilla poderlos sacar de ella.

CAPÍTULO XXVIII.

Previsiones para la conquista de Chili.

El buen rey Inca Yupanqui , aunque vió el poco ó ningun fruto que

sacó de la conquista de los Chirihuanas, no por eso perdió el animo de hacer otras mayores. Porque como el principal intento y blason de los Incas fuese reducir nuevas gentes á su imperio , á sus costumbres y leyes , y como entonces se hallasen ya tan poderosos , no podian estar ociosos sin hacer nuevas conquistas , que les era forzoso , así para ocupar los vasallos en aumento de su corona, como para gastar sus rentas , que eran los bastimentos, armas, vestido y calzado que cada provincia y reyno , conforme á sus frutos y cosecha , contribuía cada año. Porque del oro y plata ya hemos dicho que no lo daban los vasallos en tributo al rey, sino que lo presentaban sin que se lo pidiesen para servicio y ornato de las casas reales y de las del sol. Pues como el rey Inca Yupanqui se viese amado y

234 HISTORIA GENERAL

obedecido , y tan poderoso de gente y hacienda , acordó emprender una gran empresa , que fue la conquista del reyno de Chili. Para la qual , habiéndolo consultado con los de su consejo , mandó prevenir las cosas necesarias , y dexando en su corte los ministros acostumbrados para el gobierno y administracion de la justicia , fue hasta Atacama , que hácia Chili es la última provincia que habia poblada y sujeta á su imperio, para dar calor de mas cerca á la conquista ; porque de allí adelante hay un gran despoblado que atravesar hasta llegar á Chili.

Desde Atacama envió el Inca corredores y espías que fuesen por aquel despoblado, descubriesen paso para Chili , y notasen las dificultades del camino para llevarlas prevenidas. Los descubridores fueron Incas, porque las cosas de tan-

ta importancia no las fiaban aquellos reyes sino de los de su linage, á los quales dieron Indios de los de Atacama y de los de Tucma (por los quales, como atras diximos, habia alguna noticia del reyno de Chili) para que los guiasen, y de dos á dos leguas fuesen y vienesen con los avisos de lo que descubriesen; porque era asi menester para que les proveyesen de lo necesario. Con esta prevencion fueron los descubridores, y en su camino pasaron grandes trabajos y dificultades por aquellos desiertos, dexando señales por donde pasaban para no perder el camino quando volviesen, y tambien porque los que los siguiesen supiesen por donde iban. Así fueron yendo y viniendo como hormigas, trayendo relacion de lo descubierto y llevando bastimento, que era lo que mas habian menester. Con esta di-

ligencia y trabajo horadaron ochenta leguas de despoblado que hay desde Atacama á Copayapu , que es una provincia pequeña aunque bien poblada , rodeada de largos y anchos desiertos ; porque para pasar adelante hasta Cuquimpu, hay otras ochenta leguas de despoblado. Habiendo llegado los descubridores á Copayapu , y alcanzado la noticia que pudieron haber de la provincia por vista de ojos, volvieron con toda diligencia á dar cuenta al Inca de lo que habian visto. Conforme á la relacion mandó el Inca apercibir diez mil hombres de guerra , los quales envió por la orden acostumbrada con un general llamado Sinchiruca , y dos maeses de campo de su linage, que no saben los Indios decir cómo se llamaban. Mandó que les llevasen mucho bastimento en los carneros de carga , los quales tambien sir-

viesen de bastimento en lugar de carnage, porque es muy buena carne de comer.

Luego que Inca Yupanqui hubo despachado los diez mil hombres de guerra, mandó apercibir otros tantos, y por la misma orden los envió en pos de los primeros, para que á los amigos fuesen de socorro, y á los enemigos de terror y asombro. Los primeros, habiendo llegado cerca de Copayapu, enviaron mensageros segun la antigua costumbre de los Incas, diciendo se rindiesen y sujetasen al hijo del sol que iba á darles nueva religion, nuevas leyes y costumbres en que viviesen como hombres y no como brutos; donde no, que se apercibiesen á las armas; porque por fuerza ó de grado habian de obedecer al Inca, señor de las quatro partes del mundo. Los de Copayapu se alteraron con el

mensaje , tomaron las armas y se pusieron á resistir la entrada de su tierra , donde hubo algunos recuentros de escaramuzas y peleas ligeras ; porque los unos y los otros andaban tentando las fuerzas y el animo ageno : y los Incas, en cumplimiento de lo que su rey les habia mandado , no querian romper la guerra á fuego y sangre , sino contemporizar con los enemigos á que se rindiesen por bien. Los quales estaban perplejos en defenderse : por una parte los atemorizaba la deidad del hijo del sol , pareciéndoles que habian de caer en alguna gran maldicion suya sino recibian por señor á su hijo , por otra los animaba el deseo de mantener su libertad antigua y el amor de sus dioses , que no quisieran novedades sino vivir como sus pasados.

CAPÍTULO XXIX.

Ganan los Incas hasta el valle que llaman Chili : mensajes y respuestas que tienen con otras nuevas naciones.

En estas confusiones los halló el segundo exercito que iba en socorro del primero , con cuya vista se rindieron los de Copayapu, pareciéndoles que no podrian resistir á tanta gente , y así capitularon con los Incas lo mejor que supieron las cosas que habian de recibir y dexar en su idolatria. De todo dieron aviso al Inca , el qual holgó mucho de tener camino abierto , y tan buen principio hecho en la conquista de Chili : que por ser un reyno tan grande y tan apartado de su imperio temia el Inca el poderlo sujetar. Y así estimó en

mucho que la provincia Copayapu quedase por suya por via de paz y concierto , y no de guerra y sangre. Y siguiendo su buena fortuna, habiéndose informado de la disposicion de aquel reyno, mandó apercibir luego otros diez mil hombres de guerra, y proveídos de todo lo necesario , los envió en socorro de los exércitos pasados , mandándoles que pasasen adelante en la conquista , y con toda diligencia pidiesen lo que hubiesen menester. Los Incas , con el nuevo socorro y mandato de su rey , pasaron adelante otras ochenta leguas, y despues de haber vencido muchos trabajos en aquel largo camino, llegaron á otro valle ó provincia que llaman Cuzquimpu , la qual sujetaron. Y no sabemos decir si tuvieron batallas ó recuentros ; porque los Indios del Perú , por haber sido la conquista en reyno extraño y tan lejos

de los suyos , no saben en particular los trances que pasaron , mas de que sujetaron los Incas aquel valle de Cuquimpu. De allí pasaron adelante conquistando todas las naciones que hay hasta el valle de Chili , del qual toma nombre todo el reyno llamado Chili. En todo el tiempo que duró aquella conquista, que segun dicen fueron mas de seis años , el Inca siempre tuvo particular cuidado de socorrer los suyos con gente , armas, bastimento, vestido y calzado , que no les faltase cosa alguna ; porque bien entendia quanto importaba á su honra y magestad que los suyos no volviesen un pie atras. Por lo qual vino á tener en Chili mas de cinquenta mil hombres de guerra , tan bien bastecidos de todo lo necesario como si estuvieran en la ciudad del Cozco.

Los Incas , habiendo reducido á su imperio el valle de Chili, die-

ron aviso al Inca de lo que habian hecho, y cada dia se lo daban de lo que iban haciendo por horas; y habiendo puesto orden y asiento en lo que hasta allí habian conquistado, pasaron adelante hácia el sur, que siempre llevaron aquel viage, y llegaron conquistando los valles y naciones que hay hasta el rio de Maulli, que son casi cincuenta leguás del valle Chili. No se sabe qué batallas ó recuentros tuviesen, antes se tiene que se hubiesen reducido por via de paz y de amistad, por ser el primer intento de los Incas en sus conquistas atraer los Indios por bien y no por mal. No se contentaron los Incas con haber alargado su imperio mas de doscientas y sesenta leguas de camino que hay desde Atacama hasta el rio Maulli entre poblado y despoblado, porque de Atacama á Copayapu ponen ochenta leguas,

y de Copayapu á Cuquimpu dan otras ochenta , de Cuquimpu á Chilli cincuenta y cinco , y de Chilli al rio Maulli casi cincuenta , sino que con la misma ambicion y codicia de ganar nuevos estados quisieron pasar adelante: para lo qual, con la buena órden y maña acostumbrada , dieron asiento en el gobierno de lo hasta allí ganado, y dexaron la guarnicion necesaria , previniendo siempre qualquiera desgracia que en la guerra les pudiese acaecer. Con esta determinacion pasaron los Incas el rio Maulli con veinte mil hombres de guerra, y guardando su antigua costumbre, enviaron á requerir á los de la provincia Purumauca, que los Españoles llaman Promaucaes, recibiesen al Inca por señor, ó se apercibiesen á las armas. Los Purumaucas, que ya tenian noticia de los Incas, y estaban apercebidos y alia-

dos con otros sus comarcanos , como son los Antalli, Pincu, Cauqui, y entre todos determinados de morir antes que perder su libertad antigua , respondieron : que los vencedores serian señores de los vencidos , y que muy presto verian los Incas de qué manera los obedecian los Purumaucas.

Tres ó quatro dias despues de la respuesta asomaron los Purumaucas con otros vecinos suyos aliados, en número de diez y ocho ó veinte mil hombres de guerra , y aquel dia no entendieron sino en hacer su alojamiento á vista de los Incas , los quales volvieron á enviar nuevos requerimientos de paz y amistad , con grandes protestaciones que hicieron , llamando al sol y á la luna de que no iban á quitarles sus tierras y haciendas , sino á darles manera de vivir de hombres , y á que reconociesen al sol

por su Dios, y á su hijo el Inca por su rey y señor. Los Purumau-cas respondieron diciendo, que venian resueltos de no gastar el tiempo en palabras y razonamientos vanos, sino en pelear hasta vencer ó morir. Por tanto, que los Incas se apercibiesen á la batalla para el dia venidero, y que no les enviasen mas recaudos que no los querian oir.

CAPÍTULO XXX.

Batalla cruel entre los Incas y otras diversas naciones. Primer Español que descubrió á Chili.

El dia siguiente salieron ambos exércitos de sus alojamientos, y arremetiendo unos con otros pelearon con grande ánimo y valor, y mayor obstinacion, porque duró la batalla todo el dia sin recono-

cerse ventaja , en que hubo muchos muertos y heridos : á la noche se retiraron á sus puestos. El segundo y tercero dia pelearon con la misma crueldad y pertinacia, los unos por la libertad , y los otros por la honra. Al fin de la tercera batalla vieron que de una parte y otra faltaban mas que los medios, que eran muertos, y los vivos estaban heridos casi todos. El cuarto dia , aunque los unos y los otros se pusieron en sus esquadrones, no salieron de sus alojamientos , donde se estuvieron fortalecidos esperando defenderse del contrario si le acometiese. Así estuvieron todo aquel dia y otros dos siguientes. Al fin de ellos se retiraron á sus distritos , temiendo cada una de las partes no hubiese enviado el enemigo por socorro á los suyos, avisándoles de lo que pasaba para que se lo diesen con brevedad. A

los Purumaukas y á sus aliados les pareció que habian hecho demasiado en haber resistido las armas de los Incas , que tan poderosas é invencibles se habian mostrado hasta entonces ; y con esta presuncion se volvieron á sus tierras cantando victoria , y publicando haberla alcanzado enteramente.

A los Incas les pareció que era mas conforme á la orden de sus reyes los pasados y del presente dar lugar al bestial furor de los enemigos que destruirlos para sujetarlos, pidiendo socorro que pudieran los suyos darselo en breve tiempo. Y así , habiéndolo consultado entre los capitanes , aunque hubo pareceres contrarios , que dixeran se siguiese la guerra hasta sujetar los enemigos , al fin se resolvieron en volverse á lo que tenian ganado, señalar el rio Maulli por término de su imperio , y no pasar adelan-

te en su conquista hasta tener nueva orden de su rey Inca Yupanqui, al qual dieron aviso de todo lo sucedido. El Inca les envió á mandar que no conquistasen mas nuevas tierras, sino que atendiesen con mucho cuidado en cultivar y beneficiar las que habian ganado, procurando siempre el regalo y provecho de los vasallos, para que viendo los comarcanos quan mejorados estaban en todo con el señorio de los Incas, se reduxesen tambien ellos á su imperio, como lo habian hecho otras naciones, y que quando no lo hiciesen perdian ellos mas que los Incas. Con este mandato cesaron los Incas de Chili de sus conquistas, fortalecieron sus fronteras, pusieron sus términos y mojones, que á la parte del sur fue el último término de su imperio el rio Maulli. Atendieron á la administracion de su justicia, y á

la hacienda real y del sol, con particular beneficio de los vasallos, los quales con mucho amor abrazaron el dominio de los Incas, sus fueros, leyes y costumbres, y en ellas vivieron hasta que los Españoles fueron á aquella tierra.

El primer Español que descubrió á Chili fue Don Diego de Almagro, pero no hizo mas que darle vista y volverse al Perú con innumerables trabajos que á ida y vuelta pasó. La qual jornada fue causa de la general rebellion de los Indios del Perú, de la discordia que entre los dos gobernadores despues hubo, de las guerras civiles que tuvieron, y de la muerte del mismo Don Diego de Almagro, preso en la batalla que llamaron de las Salinas, y de las del marqués Don Francisco Pizarro, y de Don Diego de Almagro el mestizo, que dió la batalla que lla-

maron de Chupas. Todo lo qual diremos mas largamente si Dios nuestro Señor nos dexare llegar allá. El segundo que entró en el reyno de Chili fue el gobernador Pedro de Valdivia, llevó pujanza de gente y caballos, pasó adelante de lo que los Incas habian ganado, y lo conquistó y pobló felicisimamente; si la misma felicidad no le causara la muerte por mano de sus mismos vasallos los de la provincia llamada Araucu, que él propio escogió para sí en el repartimiento que de aquel reyno se hizo entre los conquistadores que lo ganaron. Este caballero fundó y pobló muchas ciudades de Españoles, y entre ellas la que de su nombre llamaron Valdivia: hizo grandisimas hazañas en la conquista de aquel reyno: gobernólo con mucha prudencia y consejo, en gran prosperidad suya y de los suyos, y con

esperanzas de mayores felicidades, si el ardid y buena milicia de un Indio no lo atajara todo cortándole el hilo de la vida. Y porque la muerte de este gobernador y capitán general fue un caso de los mas notables y famosos que los Indios han hecho en todo el imperio de los Incas, ni en todas las Indias despues que los Españoles entraron en ellas, y mas de llorar para ellos, me pareció ponerlo aquí, no mas de para que se sepa llana y certificadamente la primera y segunda nueva que del suceso de aquella desdichada batalla vino al Perú luego que sucedió; y para la contar será menester decir el origen y principio de la causa.

CAPÍTULO XXXI.

Rebelion de Chili contra el gobernador Valdivia.

Es así que de la conquista y repartimiento de aquel reyno de Chili cupo á este caballero, digno de imperios, un repartimiento rico de mucho oro y de muchos vasallos, que le daban por año mas de cien mil pesos de oro de tributo; y como la hambre de este metal sea tan insaciable, crecia tanto mas quanto mas daban los Indios. Los quales, como no estuviesen hechos á tanto trabajo como pasaban en sacar el oro, ni pudiesen sufrir la molestia que les hacian por él, y como de suyo no hubiesen sido sujetos á otros señores, no pudiendo llevar el yugo presente, determinaron los de Araucu, que eran

los de Valdivia, y otros aliados con ellos rebelarse, y así lo pusieron por obra, haciendo grandes insolencias en todo lo que pudieron ofender á los Españoles. El gobernador Pedro de Valdivia que las supo, salió al castigo con ciento y cincuenta de á caballo, no haciendo caso de los Indios, como nunca lo han hecho los Españoles en semejantes revueltas y levantamientos: por esta soberbia han perecido muchos, como pereció Pedro de Valdivia y los que con él fueron, á manos de los que habian menospreciado.

De esta muerte, la primera nueva que vino al Perú fue á la ciudad de la Plata, y la trajo un Indio de Chili escrita en dos dedos de papel, sin firma, ni fecha de lugar ni tiempo, en que decia: á Pedro de Valdivia y á ciento y cincuenta lanzas que con él iban se

los tragó la tierra. El traslado de estas palabras con testimonio de que las habia traído un Indio de Chili corrió luego por todo el Perú, con gran escandalo de los Españoles, no pudiendo atinar qué fuese aquel tragarselos la tierra; porque no podian creer que hubiese en Indios pujanza para matar ciento y cincuenta Españoles de á caballo, como nunca la habia habido hasta entonces; y decian (por ser aquel reyno tambien como el Perú de tierra áspera, llena de sierras, valles y honduras, y ser la region sujeta á terremotos) que podria ser que caminando aquellos Españoles por alguna quebrada honda se hubiese caído algun pedazo de sierra y los hubiese cogido debaxo, y en esto se afirmaban todos; porque de la fuerza de los Indios ni de su animo, segun la experiencia de tantos años atrás,

no podían imaginar que los hubiesen muerto en batalla. Estando en esta confusion los del Perú, les llegó al fin de mas de sesenta dias otra relacion muy larga de la muerte de Valdivia y de los suyos, y de la manera como habia sido la última batalla que con los Indios habian tenido. La qual referiré como la contaba entonces la relacion que de Chili enviaron, que habiendo dicho el levantamiento de los Indios, y las desvergüenzas y maldades que habian hecho, procedia diciendo así:

Quando Valdivia llegó donde andaban los Araucos rebelados, halló doce ó trece mil de ellos, con los quales hubo muchas batallas muy reñidas, en que siempre vencian los Españoles; y los Indios andaban yá tan amedrentados del tropel y furia de los caballos que no osaban salir á campaña rasa, por-

que diez caballos rompian á mil Indios. Solamente se entretenian en las sierras y montes donde los caballos no podian ser señores de ellos , y de allí hacian el mal y daño que podian , sin querer oir partido alguno de los que les ofrecian, sino obstinados á morir , por no ser vasallos ni sujetos de Españoles. Así anduvieron muchos dias los unos y los otros. Estas malas nuevas iban cada dia la tierra adentro de los Araucos, y habiendolas oido un capitan viejo que habia sido famoso en su milicia, y estaba yá retirado en su casa, salió á ver qué maravilla era aquella , que ciento y cincuenta hombres traxesen tan avasallados á doce ó á trece mil hombres de guerra , y que no pudiesen valerse con ellos , lo qual no podia creer si aquellos Españoles no eran demonios ó hombres inmortales , como á los principios

lo creyeron los Indios. Para desengañarse de estas cosas, quiso hallarse en la guerra y ver por sus ojos lo que en ella pasaba. Llegado á un alto de donde se descubria los dos ejércitos. Viendo el alojamiento de los suyos tan largo y estendido, y el de los Españoles tan pequeño y recogido, estuvo mucho rato considerando qué fuese la causa de que tan pocos venciesen á tantos, y habiendo mirado bien el sitio del campo, se habia ido á los suyos y llamado á consejo, y despues de largos razonamientos de todo lo hasta allí sucedido, entre otras muchas preguntas les habia hecho estas.

Si aquellos Españoles eran hombres mortales como ellos, ó si eran inmortales como el sol y la luna: si sentian hambre, sed y cansancio: si tenian necesidad de dormir y descansar: en suma preguntó si eran

de carne y hueso , ó de hierro y acero : de los caballos hizo las mismas preguntas. Y siendole respondido á todas que eran hombres como ellos, y de la misma compostura y naturaleza , les habia dicho: Pues idos todos á descansar, y mañana veremos en la batalla quien son mas hombres ellos ó nosotros. Con esto se apartaron de su consejo , y al romper del alva del dia siguiente mandó tocar arma, la qual dieron los Indios con mucha mayor voceria y ruido de trompetas, atambores , y otros muchos instrumentos semejantes que otras veces; y en un punto armó el capitan viejo trece esquadrones , cada uno de á mil hombres , y los puso á la hila uno en pos de otro.

CAPÍTULO XXXII.

Batalla con nueva orden : ardid de guerra de un Indio capitan viejo.

Los Españoles salieron á la grita de los Indios hermosamente armados, con grandes penachos en sus cabezas y en las de sus caballos, y con muchos pretales de cascaveles, y quando vieron los esquadrones divididos, tuvieron en menos los enemigos, por parecerles que mas facilmente romperian muchos pequeños esquadrones que uno muy grande. El capitan Indio, viendo los Españoles en el campo, dixo á los del primer esquadron: Id vosotros hermanos á pelear con aquellos Españoles, y no digo que los venzaís, sino que hagáis lo que pudiéredes en favor de vuestra patria;

y quando no podais mas , huid que yo os socorreré á tiempo, y los que hubieredes peleado en el primer esquadron , volviendo rotos, no os mezcleis con los del segundo , ni los del segundo con los del tercero , sino que os retireis detras de todos los esquadrones, que yo daré orden de lo que hayais de hacer. Con este aviso envió el capitan viejo á pelear los suyos con los Españoles , los quales arremetieron con el primer esquadron , y aunque los Indios hicieron lo que pudieron en su defensa los rompieron ; tambien rompieron el segundo esquadron, y el tercero , quarto y quinto con facilidad ; mas no con tanta que no les costase muchas heridas y muertes de alguno de ellos y de sus caballos.

El Indio capitan , así como se iban desvaratando los primeros esquadrones , enviaba poco á poco

que fuesen á pelear por su orden los que sucedian. Y detras de toda su gente tenia un capitan, el qual, de los Indios huidos que habian peleado, volvia á hacer nuevos esquadrones de á mil Indios, y les mandaba dar de comer y de beber, y que descansasen para volver á pelear quando les llegase la vez. Los Españoles, habiendo rompido cinco esquadrones, alzaron los ojos á ver los que les quedaban, y vieron otros once ó doce delante de sí. Y aunque habia mas de tres horas que peleaban, se esforzaron de nuevo, y apellidándose unos á otros arremetieron al sexto esquadron que iba en socorro del quinto, y lo rompieron, y tambien al séptimo, octavo, noveno y décimo. Mas ellos ni sus caballos no andaban yá con la pujanza que á los principios, porque habia grandes siete horas que peleaban sin haber cesado un mo-

mento , que los Indios no los dexaban descansar en comun ni en particular , que apenas habian deshecho un esquadron quando entraba otro á pelear , y los desbaratados se salian de la batalla á descansar y ponerse en nuevos esquadrones. Aquella hora miraron los Españoles por los enemigos , y vieron que todavía tenian diez esquadrones en pie , mas con sus animos invencibles se esforzaron á pelear , empero las fuerzas estaban yá flacas, los caballos desalentados, y con todo eso peleaban como mejor podian, por no mostrar flaqueza á los Indios. Los quales de hora en hora cobraban las fuerzas que los Españoles iban perdiendo , porque sentian que yá no peleaban como al principio ni al medio de la batalla. Así anduvieron los unos y los otros hasta las dos de la tarde.

Entonces el gobernador Pedro

de Valdivia , viendo que todavía tenían ocho ó nueve esquadrones que romper , y que aunque rompiesen aquellos irían los Indios haciendo otros de nuevo , considerando la nueva manera de pelear , y que según lo pasado del día tampoco les habían de dexar descansar la noche como el día , le pareció sería bien recogerse antes que los caballos les faltasen del todo , y su intencion era irse retirando hasta un paso estrecho que legua y media atrás habían dexado , donde si llegasen pensaban ser libres ; porque dos Españoles á pie podían defender el paso á todo el ejército contrario.

Con este acuerdo , aunque tarde , apellidó los suyos como los iba topando en la batalla y les decía: A recoger caballeros , y retirar poco á poco hasta el paso estrecho , y pase la palabra de unos á otros.

Así lo hicieron , y juntándose todos se fueron retirando haciendo siempre rostro á los enemigos, mas para defenderse que no para ofenderles.

CAPÍTULO XXXIII.

*Vencen los Indios por el aviso;
traicion de uno de ellos.*

A esta hora, un Indio que desde muchacho se habia criado con el gobernador Pedro de Valdivia llamado Felipe, y en nombre de Indio Lautaru, hijo de uno de sus caciques, en quien pudo mas la infidelidad y el amor de la patria que la fe que á Dios y á su amo debia, oyendo apellidarse los Españoles para retirarse, cuyo language entendia por haberse criado entre ellos, temiendo no se contentasen sus parientes con verlos huir y los

dexasen ir libres , salió á ellos dando voces diciendo: no desmayeis hermanos que yá huyen estos ladrones , y ponen su esperanza en llegar hasta el paso estrecho : por tanto mirad lo que conviene á la libertad de nuestra patria , y á la muerte y destruccion de estos traidores. Diciendo estas palabras, por animar los suyos con el exemplo, tomó una lanza del suelo , y se puso delante de ellos á pelear contra los Españoles.

El Indio capitan viejo cuyo fue aquel nuevo ardid de guerra, viendo el camino que los Españoles tomaban y el aviso de Lautaru , entendió lo que pensaban hacer los enemigos , y luego mandó á dos esquadrones de los que no habian peleado , que con buena orden y mucha diligencia , tomando atajos, fuesen á ocupar el paso estrecho que los Españoles iban á tomar , y

266 HISTORIA GENERAL

que se estuviesen quedos hasta que llegasen todos. Dada esta orden, caminó con los esquadrones que le habian quedado en seguimiento de los Españoles , y de quando en quando enviaba compañías y gente de refresco que reforzasen la batalla y no dexasen descansar los enemigos : y tambien para que los Indios que iban cansados de pelear se saliesen de la pelea á tomar aliento para volver de nuevo á la batalla. De esta manera los siguieron , y fueron apretando y matando algunos hasta el paso estrecho, sin dexar de pelear un momento: quando llegaron al paso era ya cerca del sol puesto. Los Españoles, viendo ocupado el paso que esperaban, que les fuera defensa y guarida , desconfiaron del todo de escapar de la muerte , antes certificados en ella , para morir como christianos , llamaban el nombre de

Christo Nuestro Señor , de la Virgen su madre y de los Santos á quien mas devocion tenian.

Los Indios, viéndolos ya tan cansados que ni ellos ni sus caballos podian tenerse , arremetieron todos á una , así los que les habian seguido como los que guardaban el paso , y asiendo cada caballo quince ó veinte gandules , qual por la cola , piernas , brazos, crines , y otros que acudian con las porras, herian los caballos y caballeros do quiera que les alcanzaban , los derribaban por tierra , y los mataban con la mayor crueldad y rabia que podian mostrar. Al gobernador Pedro de Valdivia, y á un clérigo que iba con él tomaron vivos , y los ataron á sendos palos hasta que se acabase la pelea , para ver despacio lo que harian de ellos. Hasta aquí es la segunda nueva que , como he dicho , vino de Chili al Pe-

rú del desbarate y pérdida de Valdivia luego que sucedió, y enviaronla por relacion de los Indios amigos que en la batalla se hallaron, que fueron tres los que escaparon de ella, metidos en unas matas, con la obscuridad de la noche. Y quando los Indios se hubieron recogido á celebrar su victoria, salieron de las matas, y como hombres que sabian bien el camino, y eran leales á sus amos mas que Lautaru, fueron á dar á los Españoles la nueva de la rota y destruccion del famoso Pedro de Valdivia y de todos los que con él fueron.

CAPÍTULO XXXIV.

*Matan á Valdivia. Cincuenta años
bace que sustentan la guerra.*

La manera cómo mataron los Araucos al gobernador Pedro de Valdi-

via, la contaron despues de esta segunda nueva de diversas formas; porque los tres Indios que escaparon de la batalla, no pudieron dar razon de ella porque no la vieron. Unos dixeron que lo habia muerto Lautaru, su proprio criado, hándole atado á un palo, diciendo á los suyos ; para qué guardais este traidor? y que el gobernador habia rogado y alcanzado de los Indios que no lo matasen hasta que su criado Lautaru viniese, entendiendo que por haberle criado procuraria salvarle la vida. Otros dixeron, y esto fue lo mas cierto, que un capitan viejo lo habia muerto con una porra: pudo ser que fuese el mismo capitan que dió el ardid para vencerlo. Matólo arrebatadamente, porque los suyos no aceptasen los partidos que el triste gobernador ofrecia atado como estaba en el palo, lo soltasen y de-

xasen ir libre. Porque los demas capitanes Indios, fiados en las promesas de Pedro de Valdivia, estaban inclinados á le dar libertad, porque les prometia salirse de Chili, sacar todos los Españoles que en el reyno habia, y no volver mas á él. Y como aquel capitan reconociese el ánimo de los suyos, y viese que daban crédito al gobernador, se levantó de entre los demas capitanes que oían los partidos, y con una porra que tenia en las manos mató apriesa al pobre caballero, y atajó la plática de los suyos diciendo: aved vergüenza de ser tan torpes é imprudentes que fieis en las palabras de un esclavo rendido y atado. Decidme ¿qué no prometerá un hombre que está como este se vé? ¿y qué cumplirá despues que se vea libre?

Otros dixeron de esta muerte, y uno de ellos fue un Español na-

tural de Truxillo que se decia Francisco de Rieros , que estaba entonces en Chili , era capitan y tuvo Indios en aquel reyno , el qual vino al Perú poco despues de aquella rota , y dixo, que la noche siguiente á la victoria la habian gastado los Indios en grandes fiestas de danzas y bailes solemnizando su hazaña , y que á cada baile cortaban un pedazo de Pedro de Valdivia, y otro del clérigo que tenian atado cabe él , que los asaban delante de ellos mismos y se los comian ; y que el buen gobernador , mientras hacian en ellos esta crueldad , se confesaba de sus pecados con el clérigo , y que así acabaron ambos en aquel tormento : pudo ser que despues de haberle muerto con la perra aquel capitan se lo comiesen los Indios ; no porque acostumbrasen á comer carne humana , que nunca la comieron aquellos Indios, sino

por mostrar la rabia que contra él tenían, por los grandes trabajos y muchas batallas y muertes que les habia causado.

Desde entonces tomaron por costumbre formar muchos esquadrones divididos para pelear con los Españoles en batalla, como lo dice Don'Alonso de Ercilla en el primer canto de su Araucana, y ha quarenta y nueve años que sustentan la guerra que causó aquella rebelion, la qual se levantó á los últimos dias del año de mil quinientos cincuenta y tres, y en aquel mismo año fue en el Perú la rebelion de Don Sebastian de Castilla en la villa de la Plata y Potosí, y la de Francisco Hernandez Girón en el Cozco.

Yo he referido llanamente lo que de la batalla y muerte del gobernador Pedro de Valdivia escribieron y dixerón entonces en el

Perú los mismos de Chili: tomen lo que mas les agradare. Helo antepuesto de su tiempo y lugar, por haber sido un caso de los mas notables que en todas las Indias han acaecido; tambien lo hice porque no sé si se ofrecerá ocasion de volver á hablar mas en Chili; y tambien porque temo no poder llegar al fin de carrera tan larga, como seria contar la conquista que los Españoles hicieron de aquel reyno.

CAPÍTULO XXXV.

*Nuevos sucesos desgraciados del
reyno de Chili.*

Hasta aquí tenia escrito, quando me dieron nuevas relaciones de sucesos desgraciados y lastimeros que pasaron en Chili el año de mil quinientos noventa y nueve, y en el Perú el de mil seiscientos. Entre

otras calamidades contaban los de Arequepa de grandes temblores de tierra, y llover arena como ceniza cerca de veinte dias de un bolcan que reventó, y que fue tanta la ceniza, que en partes cayó mas de una vara de medir en alto, en partes mas de dos, y donde menos mas de una quarta. De que se causó que las viñas y sembrados de trigos y maizales quedaron enterrados, y los árboles mayores frutiferos y no frutiferos desgajados y sin fruto alguno, y que todo el ganado mayor y menor pereció por falta de pasto. Porque la arena que llovió cubrió los campos, por unas partes mas de treinta leguas, y por otras mas de quarenta en contorno de Arequepa. Hallaban las vacas muertas de quinientas en quinientas, y los hatos de ovejas, cabras y puercos enterados. Las casas con el peso de la

arena se cayeron, y las que quedaron fue por la diligencia que sus dueños hicieron en derribar el arena que encima tenían. Hubo tan grandes relámpagos y truenos, que se oían treinta leguas en contorno de Arequepa. El sol, muchos días de aquellos, por la arena y nieblina que sobre la tierra caía se obscurecia de tal manera, que en medio del día encendian lumbres para hacer lo que les convenia. Estas cosas y otras semejantes escribieron que habian sucedido en aquella ciudad y su comarca, las quales hemos dicho en suma, abreviando la relacion que enviaron del Perú, que basta, porque los historiadores que escribieren los sucesos de estos tiempos estan obligados á decirlos mas largamente como pasaron.

Las desdichas de Chili dirémos como vinieron escritas de allá, por-

que son á propósito de lo que se ha dicho de aquellos Indios Araucos y sus hazañas, nacidas de aquel levantamiento del año de 1553, que dura hasta hoy, que entra ya el año de mil seiscientos y tres; y no sabremos quando tendrá fin, antes parece que de año en año va tomando fuerzas y ánimo para pasar adelante, pues al fin de quarenta y nueve años de su rebellion, y despues de haber sustentado guerra perpetua á fuego y sangre todo este largo tiempo, hicieron lo que veremos, que es sacado á la letra de una carta que escribió un vecino de la ciudad de Santiago de Chili, la qual vino juntamente con la relacion de las calamidades de Arequepa. Estas relaciones me dió un caballero, señor y amigo mio, que estuvo en el Perú, que fue capitan contra los amotinados que hubo en el reyno de Quito sobre

la imposicion de las alcabalas, y sirvió mucho en ellas á la corona de España: dicese Martin Zuazo. El titulo de las desventuras de Chili dice: avisos de Chili: y luego entra diciendo: quando se acababan de escribir los avisos arriba dichos de Arequepa, llegaron de Chili otros de grandisimo dolor y sentimiento, que son los que se siguen, puestos de la misma manera que de allá vinieron.

»Relacion de la pérdida y destruccion de la ciudad de Valdivia en Chili, que sucedió miercoles veinte y quatro de Noviembre de quinientos noventa y nueve. Al amanecer de aquel dia, vino sobre aquella ciudad hasta cantidad de cinco mil Indios de los comarcanos, y de los distritos de la imperial Pica y Purem, los tres mil de á caballo, y los demas de á pie: dixeron traían mas de setenta arcabu-

ceros, y mas de doscientas cotas. Los quales llegaron al amanecer sin ser sentidos, por haberlos traído espías dobles de la dicha ciudad. Traxeron ordenadas quadrillas, porque supieron que dormian los Españoles en sus casas, y que no tenían en el cuerpo de guarda mas de quatro hombres, y dos que velaban de ronda, que los tenia la fortuna ciegos con dos malocas, que es lo mismo que correrias, que hicieron veinte dias antes, y desvarataron un fuerte que tenían los Indios hecho en la vega y cienaga de Paparlen, con muerte de muchos de ellos: tantos que se entendia que en ocho leguas á la redonda no podia venir Indio, porque habian recibido muy gran daño. Mas cohechando las espías dobles, salieron con el mas bravo hecho que jamás bárbaros hicieron, que pusieron con gran secreto cerco á cada casa con

la gente que bastaba para la que yá sabian los Indios que habia dentro: y tomando las bocas de calles entraron en ellas , tomando arma á la ciudad desdichada , poniendo fuego á las casas , y tomando las puertas para que no se escapase nadie , ni se pudiesen juntar unos con otros; y dentro de dos horas asolaron el pueblo á fuego y á sangre: ganaron los Indios el fuerte y artilleria por no haber gente dentro. La gente rendida y muerta fue en número de quatrocientos Españoles , hombres, mugeres y criaturas. Saquearon trescientos mil pesos de despojos , y no quedó casa sin ser derribada y quemada. Los navios de Vallano , Villarroel , y otro de Diego de Roxas se hicieron á lo largo por el rio. Allí con canoas se escapó alguna gente , que si no fuera por esto no escapara quien traxera la nueva. Hubo este rigor en los bár-

280 HISTORIA GENERAL

baros, por los muertos que en las dos correrías que arriba se dixo hicieron en ellos; y por haber dado y vendido las mas de sus mugeres é hijos que habian preso á los mercaderes, para sacarlos fuera de su natural. Hicieron esto habiendo tenido servidumbre de mas de cincuenta años, siendo todos bautizados, y habiendo tenido todo este tiempo sacerdotes que les administraban doctrina. Fue lo primero que quemaron los templos, haciendo gran destrozo en las imágenes y santos, haciendolos pedazos con sacrilegas manos. Diez dias despues de este suceso llegó al puerto de aquella ciudad el buen coronel Francisco del Campo, con socorro de trescientos hombres que su excelencia enviaba del Perú para el socorro de aquellas ciudades. Rescató allí un hijo y una hija suya, niños de poca edad, los quales habia dexa-

do en poder de una cuñada suya, y en este rebato los habian cautivado con los demás. Luego como vió la lastimosa pérdida de la ciudad, con grande animo y valor desembarcó su gente para ir al socorro de las ciudades de Osorno, Villarrica y la triste imperial : de la qual no se sabia mas, de que habia un año que estaba cercada de los enemigos, y entendian que eran todos muertos de hambre , porque no comian sino los caballos muertos, y despues perros, gatos y cueros de animales. Lo qual se supo por lo que avisaron los de aquella ciudad , que por el río abaxo vino un mensajero á suplicar y á pedir socorro con lastimosos quexidos de aquella miserable gente. Luego que el dicho coronel se desembarcó, determinó lo primero socorrer la ciudad de Osorno , porque supo que los enemigos , habiendo asolado la ciudad

de Valdivia, victoriosos con este hecho, iban á dar cabo á la dicha ciudad de Osorno, la qual socorrió el coronel, é hizo otros buenos efectos. A la hora que escribo esta ha venido nueva, que los de la imperial perecieron de hambre todos despues de un año de cerco. Solo se escaparon veinte hombres, cuya suerte fue muy mas trabajosa que la de los muertos, porque necesitados de la hambre se pasaron al vando de los Indios. En Angol mataron quatro soldados: no se sabe quienes son. Nuestro Señor se apiade de nosotros. Amen. De Santiago de Chili, y de Marzo de mil y seiscientos años.»

Todo esto, como se ha dicho, venia en las relaciones referidas del Perú y del reyno de Chili, que ha sido gran plaga para toda aquella tierra. Sin lo qual el P. Diego de Alcobaza, yá otras veces por

mi nombrado , en una carta que me escribió año de mil seiscientos y uno , entre otras cosas que me escribe de aquel imperio , dice del reyno de Chili estas palabras: Chili está muy malo , y los Indios tan diestros y resabiados en la guerra , que no hay Indio que con una lanza y á caballo no salga á qualquiera soldado Español por valiente que sea ; y cada año se hace gente en el Perú para ir allá : van muchos y no vuelve ninguno : han saqueado dos pueblos de Españoles , muerto todos los que hallaron en ellos , y llevados las pobres hijas y mugeres , habiendo primero muerto los padres , hijos y todo género de servicio ; y ultimamente mataron en una emboscada al gobernador Loyola , casado con una hija de D. Diego Sayritupac , el Inca que salió de Villcapampa , antes que usted se fuera á esas partes. Dios ha-

284. HISTORIA GENERAL

ya misericordia de los muertos, y ponga remedio en los vivos. Hasta aquí es del P. Alcobaza, sin otras nuevas de mucha lástima que me escribe, que por ser odiosas no las digo: entre las quales refiere las plagas de Arequepa, que una de ellas fue, que valió el trigo en ella aquel año á diez y á once ducados, y el maiz á trece.

Con todo lo que se ha dicho de Arequepa, viven todavia sus trabajos con las inclemencias de todos los quatro elementos que la persiguen, como consta por las relaciones que los padres de la compañía enviaron á su Generalísimo de los sucesos notables del Perú, del año de mil seiscientos y dos, en las quales dicen, aun no se han acabado las desventuras de aquella ciudad. Pero en las mismas relaciones dicen: ¡quanto mayores son las del reyno de Chili, que sucedieron á

las que atrás hemos dicho! las quales me dió el P. M. Francisco de Castro, natural de Granada, que este año de seiscientos y quatro es prefecto de las escuelas de este colegio de Córdoba, y lee retórica en ellas. La relacion del particular de Chili, sacado á la letra con su título, dice así.

Rebellion de los Araucos.

De trece ciudades que habia en este reyno de Chili, destruyeron los Indios las seis, que son, Valdivia, la Imperial, Angol, Santa Cruz, Chillan y la Concepcion. Derribaron, consumieron y talaron en ellas la habitacion de sus casas, la honra de sus templos, la devocion y fe que resplandecia en ellos, la hermosura de sus campos; y el mayor que se padeció fue, que con estas victorias crecieron los animos

286 HISTORIA GENERAL

de los Indios, y tomaron avilantez para mayores robos é incendios, asolamientos, sacos y destrucciones de ciudades y monasterios. Hicieron estudio en sus malas mañas y artificiosos engaños, cercaron la ciudad de Osorno, y gastando las fuerzas á los Españoles, los fueron retirando á un fuerte, adonde los han tenido casi con un continuo cerco, sustentándose los asediados con unas semillas de yerbas, y con solas hojas de navos, y estos no lo alcanzaban todos sino á muy buenas lanzadas. En uno de los cercos que ha tenido esta ciudad quebraron las imagenes de nuestro Señor, de nuestra Señora, y de los Santos, con infinita paciencia de Dios por su indecible clemencia; pues no faltó poder para castigo, sino sobró bondad para tolerarlo y sufrirlo. En el último cerco que hicieron los Indios á este fuerte, sin ser sentidos

de los Españoles mataron las centinelas , y á su salvo le entraron y apoderaronse de él con inhumanidad de bárbaros , pasaban á cuchillo todas las criaturas , maniatando todas las mugeres y monjas , queriendolas llevar por sus cautivas; pero estando codiciosos con sus despojos , ocupados en ellos y desordenados , dándose prisa á recogerlos y guardarlos , tuvieron lugar de reforzarse los animos de los Españoles , y revolviendo sobre los enemigos , fue Dios servido de dar á los nuestros buena mano , que quitándoles la presa de las mugeres y religiosas , aunque con pérdida de algunas pocas que llevaron consigo, los retiraron y ahuyentaron. La última victoria que los Indios han tenido ha sido tomar á la Villarrica, asolándola con mucha sangre de Españoles derramada. Los enemigos le pegaron fuego por quatro partes,

mataron todos los religiosos de Santo Domingo, San Francisco y nuestra señora de las Mercedes, y á los clérigos que allí estaban: llevaron cautivas todas las mugeres, que eran muchas y muy principales, con que se dió remate á una ciudad tan rica, y un fin tal, con tan infelice suerte á un lugar por su conocida nobleza tan ilustre. Hasta aquí es de la relacion de Chili que vino al principio de este año de mil seiscientos y quatro. A todo lo qual no sé qué decir, mas de que son secretos juicios de Dios que sabe por qué lo permite. Y con esto volveremos al buen Inca Yupanqui, y diremos lo poco que de su vida resta por decir.

CAPÍTULO XXXVI.

*Vida quieta y ejercicios del rey
Inca Yupanqui hasta su muerte.*

El rey Inca Yupanqui , habiendo dado orden y asiento en las provincias que sus capitanes conquistaron en el reyno de Chili , así en su idolatría como en el gobierno de los vasallos , y en la hacienda real y del sol , determinó dexar del todo las conquistas de nuevas tierras , por parecerle que eran muchas las que por su persona y por sus capitanes habia ganado , que pasaba ya su imperio de mil leguas de largo : por lo qual quiso atender lo que de la vida le quedaba , en ilustrar y ennoblecer sus reynos y señoríos; y así mandó para memoria de sus hazañas labrar muchas fortalezas , y nuevos y grandes edifi-

cios de templos para el sol , y casas para las Escogidas : y para los reyes hizo pósitos reales y comunes. Mandó sacar grandes acequias y hacer muchos andenes. Añadió riquezas á las que habia en el templo del sol en el Cozco , que aunque la casa no las habia menester , le pareció adornarla todo lo que pudiese , por mostrarse hijo del que tenia por padre. En suma no dexó cosa de las buenas que sus pasados habian hecho para ennoblecer su imperio que él no hiciese. Particularmente se ocupó en la obra de la fortaleza del Cozco , que su padre le dexó trazada y recogida grandísima cantidad de piedras ó peñas para aquel bravo edificio , que luego verémos. Visitó sus reynos , por ver por sus ojos las necesidades de los vasallos para que se remediasen. Las quales socorria con tanto cuidado que mereció el renom-

bre de Pío. En estos ejercicios vivió este príncipe algunos años en suma paz y quietud, servido y amado de los suyos. Al cabo de ellos enfermó, y sintiéndose cercano á la muerte llamó al príncipe heredero y á los demas sus hijos; y en lugar de testamento les encomendó la guarda de su idolatria, sus leyes y costumbres, la justicia y rectitud con los vasallos, y el beneficio de ellos: díxoles quedasen en paz, que su padre el sol le llamaba para que fuese á descansar con él. Así falleció lleno de hazañas y trofeos, habiendo alargado su imperio mas de quinientas leguas de largo á la parte del sur, desde Atacama hasta el rio Maulli. Y por la parte del norte mas de ciento y quarenta leguas por la costa, desde Chíncha hasta Chimu. Fue llorado con gran sentimiento. Celebraron sus exéquias un año,

segun la costumbre de los Incas. Pusieronle en el decimo número de sus dioses , hijos del sol , porque fue el décimo rey ; ofrecieronle muchos sacrificios. Dexó por sucesor y universal heredero á Tupac Inca Yupanqui , su hijo primogénito , y de la Coya Chimu Ocllo su muger y hermana. El nombre propio de esta reyna fue Chimu, el nombre Ocllo era apellido sagrado entre ellos y no propio. Dexó otros muchos hijos é hijas legítimos en sangre y no legítimos , que pasaron de doscientos y cincuenta: que no son muchos considerada la multitud de mugeres escogidas que en cada provincia tenian aquellos reyes ; y porque este Inca dió principio á la obra de la fortaleza del Cozco , será bien la pongamos luego en pos de su autor para que sea trofeo de sus trofeos ; no solamente de los suyos , mas tambien

de todos sus antepasados y sucesores; porque la obra era tan grande que podia servir de dar fama á todos sus reyes.

CAPÍTULO XXXVII.

Fortaleza del Cozco. Grandor de sus piedras.

Maravillosos edificios hicieron los Incas, reyes del Perú, en fortalezas, en templos, en casas reales, en jardines, en pósitos, en caminos y otras fábricas de grande excelencia, como se muestran hoy por las ruinas que de ellas han quedado; aunque mal se puede ver por los cimientos lo que fue todo el edificio.

La obra mayor y mas soberbia que mandaron hacer para mostrar su poder y magestad fue la fortaleza del Cozco, cuyas grandezas

son increíbles á quien no las ha visto ; y al que las ha visto y mirado con atencion le hacen imaginar y aun creer que son hechas por via de encantamiento , y que las hicieron demonios y no hombres: porque la multitud de las piedras, tantas y tan grandes como las que hay puestas en las tres cercas , que mas son peñas que piedras , causa admiracion imaginar como las pudieron cortar de las canteras de donde se sacaron ; porque los Indios no tuvieron hierro ni acero para las cortar ni labrar ; pues pensar como las traxeron al edificio es dar en otra dificultad no menor ; porque no tuvieron bueyes , ni supieron hacer carros , ni hay carros que las puedan sufrir , ni bueyes que basten á tirarlas : llevabanlas arrastrando á fuerza de brazos con gruesas maromas : ni los caminos por do las llevaban eran llanos, si-

no sierras muy ásperas con grandes cuestras , por do las subian y baxaban á pura fuerza de hombres. Muchas de ellas llevaron de diez, doce quince leguas , particularmente la piedra , ó por decir mejor la peña que los Indios llaman saicusca , que quiere decir cansada , porque no llegó al edificio , se sabe que la traxeron de quince leguas de la ciudad , y que pasó el rio de Yucay , que es poco menor que Guadalquivir por Córdoba. Las que llevaron de mas cerca fueron de Muyna , que está cinco leguas del Cozco , pues pasar adelante con la imaginacion , y pensar como pudieron ajustar tanto unas piedras tan grandes que apenas pueden meter la punta de un cuchillo por ellas es nunca acabar. Muchas de ellas estan tan ajustadas que apenas se aparece la juntura , para ajustarlas tanto era menester levantar , y

asentar la una piedra sobre la otra muy muchas veces; porque no tuvieron esquadra, ni supieron valerse siquiera de una regla para asentarla encima de una piedra, y ver por ella si estaba ajustada con la otra. Tampoco supieron hacer gruas, ni garruchas ni otro ingenio alguno que les ayudará á subir y baxar las piedras, siendo ellas tan grandes que espantan, como lo dice el P. Joseph de Acosta hablando de esta misma fortaleza: que yo, por no tener la precisa medida del grandor de muchas de ellas, me quiero valer de la autoridad de este gran varon, que aunque la he pedido á los condiscipulos y me la han enviado, no ha sido la relacion tan clara y distinta como yo la pedia de los tamaños de las piedras mayores, que quisiera la medida por varas y ocharvas y no por brazas, como me la

enviaron : quisierala con testimonios de escribanos ; porque lo mas maravilloso de aquel edificio es la increible grandeza de las piedras, por el incomportable trabajo que era menester para las alzar y bajar hasta ajustarlas y ponerlas como estan ; porque no se alcanza como se pudo hacer con no mas ayuda de costa que la de los brazos. Dice pues el P. Acosta , lib. 6. cap. 14. : Los edificios y fábricas que los Incas hicieron en fortalezas , en templos , en caminos , en casas de campo y otras fueron muchos y de excesivo trabajo , como lo manifiestan el dia de hoy las ruinas y pedazos que han quedado, como se ven en el Cozco , en Tiaguanaco, en Tambo y en otras partes , donde hay piedras de inmensa grandeza , que no se puede pensar como se cortaron , traxeron y asentaron donde estan ; para todos es-

tos edificios y fortalezas que el Inca mandaba hacer en el Cozco y en diversas partes de su reyno, acudía grandísimo número de todas las provincias; porque la labor es extraña y para espantar, y no usaban de mezcla, ni tenían hierro ni acero para cortar y labrar las piedras, ni máquinas ni instrumentos para traerlas; y con todo eso están tan pulidamente labradas, que en muchas partes apenas se vé la juntura de unas con otras. Y son tan grandes muchas piedras de estas, como está dicho, que sería cosa increíble sino se viese. En Tiaguanaco medí yo una piedra de treinta y ocho pies de largo y de diez y ocho de ancho: el grueso sería de seis pies; y en la muralla de la fortaleza del Cozco, que es de mampostería, hay muchas piedras de mucha mayor grandeza; y lo que mas admira es, que no siendo cor-

tadas estas que digo de la muralla por regla, sino entre sí muy desiguales en el tamaño y en la faccion, encajan unas con otras con increíble juntura sin mezcla. Todo esto se hacia á poder de mucha gente y con gran sufrimiento en el labrar, porque para encajar una piedra con otra, era forzoso proballa muchas veces, no estando las mas de ellas iguales ni llanas, &c. Todas son palabras del P. M. Acosta sacadas á la letra, por las quales se verá la dificultad y el trabajo con que hicieron aquella fortaleza; porque no tuvieron instrumentos ni máquinas de que ayudarse.

Los Incas, segun lo manifiesta aquella su fábrica, parece que quisieron mostrar por ella la grandeza de su poder, como se vé en la inmensidad y magestad de la obra; la qual se hizo mas para admirar

que no para otro fin. Tambien quisieron hacer muestra del ingenio de sus maestros y artifices , no solo en la labor de la canteria pulida , que los Españoles no acaban de encarecer , mas tambien en la obra de la canteria tosca , en la qual no mostraron menos primor que en la otra. Pretendieron asimismo mostrarse hombres de guerra en la traza del edificio , dando á cada lugar lo necesario para defensa contra los enemigos.

La fortaleza edificaron en un cerro alto que está al septentrion de la ciudad llamado Sacsahuaman, de cuyas faldas empieza la poblacion del Cozco , y se tiende á todas partes por gran espacio. Aquel cerro , á la parte de la ciudad , está derecho casi perpendicular , de manera que está segura la fortaleza de que por aquella vanda la acometan los enemigos en esquadron

formado ni de otra manera, ni hay sitio por allí donde puedan plantar artillería; aunque los Indios no tuvieron noticia de ella hasta que fueron los Españoles. Por la seguridad que por aquella vanda tenía, les pareció que bastaba qualquiera defensa, y así echaron solamente un muro grueso de cantería de piedra ricamente labrada por todas cinco partes, sino era por el trasdos, como dicen los albañiles: tenía aquel muro mas de doscientas brazas de largo. Cada hilada de piedra era de diferente altor, y todas las piedras de cada hilada muy iguales, y asentadas por hilo con muy buena trabazon; y tan ajustadas unas con otras por todas quatro partes que no admitian mezcla. Verdad es que no se la echaban de cal y arena, porque no supieron hacer cal; empero echaban por mezcla una lechada de un barro colorado

que hay muy pegajoso , para que hinchese y llenase las picaduras que al labrar la piedra se hacian. En esta cerca mostraron fortaleza y policia , porque el muro era grueso , y la labor muy pulida á ambas partes.

CAPÍTULO XXXVIII.

Tres muros de la cerca, que es lo mas admirable de la obra.

En contra de este muro , por la otra parte , tiene el cerro un llano grande : por aquella vanda suben á lo alto del cerro con muy poca cuesta, por donde los enemigos podian arremeter en esquadron formado. Allí hicieron tres muros uno delante de otro , como vá subiendo el cerro ; tendrá cada muro mas de doscientas brazas de largo. Van hechos en forma de media luna, por-

que van á cerrar y juntarse con el otro muro pulido que está á la parte de la ciudad. En el primer muro de aquellos tres quisieron mostrar la pujanza de su poder; que aunque todos tres son de una misma obra, aquel tiene la grandeza de ella, donde pusieron las piedras mayores, que hacen increíble el edificio á quien no lo ha visto, y espantable á quien lo mira con atención, si considera bien la grandeza y la multitud de las piedras, y el poco aliño que tenían para las cortar, labrar y asentar en la obra.

Tengo para mí que no son sacadas de canteras, porque no tienen muestra de haber sido cortadas, sino que llevaban las peñas sueltas y desasidas (que los canteros llaman tormos) que por aquellas sierras hallaban acomodadas para la obra; y como las hallaban, así las asentaban, porque unas son cón-

cabas de un cabo, convejas de otro y sesgas de otro. Unas con puntas á las esquinas, y otras sin ellas: las quales faltas ó demasias no las procuraban quitar, ni emparejar ni añadir, sino que el vacío y cóncavo de una peña grandísima, lo henchian con el lleno y convexo de otra peña tan grande y mayor, si mayor la podian hallar: y por el semejante el sesgo ó derecho de una peña, igualaban con el derecho ó sesgo de otra: y la esquina que faltaba á una peña, la suplian sacándola de otra, no en pieza chica que solamente hinchiese aquella falta, sino arrimando otra peña con una punta sacada de ella que cumpliese la falta de la otra. De manera que la intencion de aquellos Indios parece que fue no poner en aquel muro piedras chicas, aunque fuese para cumplir las faltas de las grandes, sino que todas fuesen de

admirable grandeza , y que unas á otras se abrazasen favoreciéndose todas , supliendo cada qual la falta de la otra para mayor magestad del edificio. Y esto es lo que el P. Acosta quiso encarecer diciendo: Lo que mas admira es, que no siendo cortadas estas de la muralla por regla , sino entre sí muy desiguales en el tamaño y en la faccion , encajan unas con otras con increíble juntura , sin mezcla. Con ir asentadas tan sin orden , regla ni compás , están las peñas por todas partes tan ajustadas unas con otras como la cantería pulida : la haz de aquellas peñas labraron toscamente , casi las dexaron como se estaban en su nacimiento , solamente para las juntas labraron de cada peña quatro dedos , y aquello muy bien labrado ; de manera que de lo tosco de la haz , de lo pulido de las juntas y del desorden del asiento

de aquellas peñas y peñascos vinieron á hacer una galana y vistosa labor.

Un sacerdote natural de Montilla, que fue al Perú despues que yo estoy en España, y volvió en breve tiempo, hablando de esta fortaleza, particularmente de la monstruosidad de sus piedras me dixo, que antes de verlas, nunca jamás imaginó creer que fuesen tan grandes como le habian dicho; y que despues que las vió le parecieron mayores que la fama: y que entonces le nació otra duda mas dificultosa, que fue imaginar, que no pudieron asentarlas en la obra sino por arte del demonio. Ciertó tuvo razon de dificultar el cómo se asentaron en el edificio, aunque fuera con el ayuda de todas las máquinas que los ingenieros y maestros mayores de por acá tienen, quanto mas tan sin ellas, porque en esto

excede aquella obra á las siete que escriben por maravillas del mundo: porque hacer una muralla tan larga y ancha como la de Babilonia, un coloso de Rodas, las piramides de Egipto y las demas obras, bien se vé como se pudieron hacer, que fue acudiendo gente innumerable, y añadiendo de dia en dia y de año en año material á material, y mas material: eso me dá que sea de ladrillo y betun como la muralla de Babilonia, ó de bronce y cobre como el coloso de Rodas, ó de piedra y mezcla como las piramides: en fin se alcanza el cómo las hicieron, que la pujanza de la gente, mediante el largo tiempo, lo venció todo. Mas imaginar como pudieron aquellos Indios tan sin máquinas, ingenios ni instrumentos cortar, labrar, levantar, baxar peñas tan grandes, que mas son pedazos de sierra que piedras de edifi-

cio, y ponerlas tan ajustadas como están no se alcanza: y por esto lo atribuyen á encantamiento, por la familiaridad tan grande que con los demonios tenían.

En cada cerca, casi en medio de ella, habia una puerta, y cada puerta tenia una piedra levadiza del ancho y alto de la puerta con que la cerraban. A la primera llamaron Tiupuncu, que quiere decir puerta del arenal; porque aquel llano es algo arenoso, de arena de hormigon. Lllaman tiu al arenal y á la arena, y puncu quiere decir puerta. A la segunda llamaron Acahuana Puncu, porque el maestro mayor que la hizo se llamaba Acahuana, pronunciada la sílaba ca en lo interior de la garganta. La tercera se llamó Viracocha Puncu, consagrada á su Dios Viracocha, aquella fantasma de quien hablamos largo, que se apareció al príncipe Viraco-

cha Inca , y le dió el aviso del levantamiento de los Chancas , por lo qual lo tuvieron por defensor y nuevo fundador de la ciudad del Cozco, y como á tal le dieron aquella puerta , pidiendole fuese guarda de ella y defensor de la fortaleza , como yá en tiempos pasados lo habia sido de toda la ciudad y de todo su imperio. Entre un muro y otro de aquellos tres , por todo largo de ellos , hay un espacio de veinte y cinco ó treinta pies: está terraplenado hasta lo alto de cada muro: no sabré decir si el terrapleno es del mismo cerro que vá subiendo , ó si es hecho á mano: debe de ser de lo uno y de lo otro. Tenia cada cerca su antepecho de mas de una vara en alto , de donde podian pelear con mas defensa que al descubierto.

CAPÍTULO XXXIX.

*Tres torreones. Maestros mayores:
piedra cansada.*

Pasadas aquellas tres cercas hay una plaza larga y angosta, donde habia tres torreones fuertes en triangulo prolongado conforme al sitio. Al principal de ellos, que estaba en medio, llamaron Moyoc Marca, quiere decir fortaleza redonda; porque estaba hecha en redondo: en ella habia una fuente de mucha y muy buena agua traída de lejos por debaxo de tierra: los Indios no saben decir de donde ni por donde. Entre el Inca y los del Supremo Consejo andaba secreta la tradicion de semejantes cosas. En aquel torreón se aposentaban los reyes quando subian á la fortaleza á recrearse, donde todas las pare-

des estaban adornadas de oro y plata, con animales, aves y plantas contrahechas al natural, y encajadas en ellas, que servian de tapicería. Habia asimismo mucha baxilla, y todo el demas servicio que hemos dicho que tenian las casas reales.

Al segundo torreón llamaron Paucar Marca, y al tercero Sacllac Marca: ambos eran quadrados. Tenian muchos aposentos para los soldados que habia de guarda, los quales se remudaban por su orden: habian de ser de los Incas del privilegio, que los de otras naciones no podian entrar en aquella fortaleza: porque era casa del sol, de armas y guerra, como lo era el templo de oracion y sacrificios. Tenia su capitán general como alcaide: habia de ser de la sangre real y de los legítimos; el qual tenia sus tenientes y ministros, para cada ministerio

el suyo : para la milicia de los soldados, para la provision de los bastimentos, para la limpieza y policia de las armas y para el vestido y calzado que habia de depósito para la gente de guarnicion que en la fortaleza habia.

Debaxo de los torreones habia labrado debaxo de tierra otro tanto como encima: pasaban las bóvedas de un torreón á otro, por las quales se comunicaban los torreones tambien como por cima. En aquellos soterrafios mostraron grande artificio: estaban labrados con tantas calles y callejas que cruzaban de una parte á otra con vueltas y revueltas, y tantas puertas unas en contra de otras, y todas de un tamaño, que á poco trecho que entraban en el laberinto perdian el tipo y no acertaban á salir, y aun los muy prácticos no osaban entrar sin guia: la qual habia de ser un ovi-

llo de hilo grueso , que al entrar dexaban atado á la puerta para salir guiandose por él. Bien muchacho , con otros de mi edad , subí muchas veces á la fortaleza , y con estar yá arruinado todo el edificio pulido , digo lo que estaba sobre la tierra , y aun mucho de lo que estaba debaxo, no osabamos entraren algunos pedazos de aquellas bóvedas que habian quedado, sino hasta donde alcanzaba la luz del sol, por no perdernos dentro, segun el miedo que los Indios nos ponian.

No supieron hacer bóveda de arco. Yendo labrando las paredes, dexaban para los soterraños unos canecillos de piedra, sobre los quales echaban en lugar de vigas piedras largas labradas á todas seis haces, muy ajustadas, que alcanzaban de una pared á otra. Todo aquel gran edificio de la fortaleza fue de canteria pulida y canteria tosca,

ricamente labrada con mucho primor, donde mostraron los Incas lo que supieron y pudieron, con deseo que la obra se aventajase en artificio y grandeza á todas las demas que hasta allí habian hecho, para que fuese trofeo de sus trofeos: y así fue el último de ellos, porque pocos años despues que se acabó, entraron los Españoles en aquel imperio, y atajaron otros tan grandes que se iban haciendo.

Entendieron quatro maestros mayores en la fábrica de aquella fortaleza. El primero y principal á quien atribuyen la traza de la obra fue Huallpa Rimachi, Inca; y para decir que era el principal le añadieron el nombre Apu, que es capitan ó superior en qualquier ministerio, y así le llaman Apu Huallpa Rimachi: al que le sucedió le llaman Inca Maricanchi. El tercero fue Açahuana Inca, á este attri-

buyen mucha parte de los grandes edificios de Tiahuanacu, de los quales hemos dicho atrás. El quarto y último de los maestros se llamó Calla Cunchui. En tiempo de este traxeron la piedra cansada, á la qual puso el maestro mayor su nombre, porque en ella se conservase su memoria, cuya grandeza, tambien como de las demas sus iguales, es increible. Holgara poner aquí la medida cierta del grueso y alto de ella: no he merecido haberla precisa, remitome á los que la han visto. Está en el llano antes de la fortaleza. Dicen los Indios, que del mucho trabajo que pasó por el camino hasta llegar allí se cansó y lloró sangre, y que no pudo llegar al edificio. La piedra no está labrada sino tosca, como la arrancaron de donde estaba esquadrada. Mucha parte de ella está debaxo de tierra: dicenme que aho-

ra está mas metida debaxo de tierra que yo la dexe; porque imaginaron que debaxo de ella habia gran tesoro, y cavaron como pudieron para sacarlo; mas antes que llegasen al tesoro imaginado se les hundió aquella gran peña, y escondió la mayor parte de su grandor; y así lo mas de ella está debaxo de tierra. A una de sus esquinas altas tiene un agujero ó dos, que sino me acuerdo mal pasan la esquina de una parte á otra. Dicen los Indios que aquellos agujeros son los ojos de la piedra por do lloró la sangre: del polvo que en los agujeros se recoge, y del agua que llueve y corre por la piedra abaxo, se hace una mancha ó señal algo bermeja, porque la tierra es bermeja en aquel sitio. Dicen los Indios que aquella señal quedó de la sangre que derramó quando lloró. Tanto como esto afirmaban esta

fábula, y yo se la oí muchas veces.

La verdad historial como la contaban los Incas Amautas, que eran los sabios filosofos y doctores en toda cosa de su gentilidad, es que traían la piedra mas de veinte mil Indios arrastrándola con grandes maromas. Iban con gran tiento: el camino por do la llevaban es áspero con muchas cuestas agrias que subir y baxar: la mitad de la gente tiraba de las maromas por delante, la otra mitad iba sosteniendo la peña con otras maromas que llevaba asidas atras porque no rodase por las cuestas abaxo, y fuese á parar donde no pudiesen sacarla.

En una de aquellas cuestas, por descuido que hubo entre los que iban sosteniendo, que no tiraron todos á la par, venció el peso de la peña á la fuerza de los que la sos-

tenian , se soltó por la cuesta abajo , y mató tres ó quatro mil Indios de los que la iban guiando: mas con toda esta desgracia la subieron y pusieron en el llano donde ahora está. La sangre que deramó dicen que es la que lloró porque la lloraron ellos ; y porque no llegó á ser puesta en el edificio decian que se cansó y que no pudo llegar allá , porque ellos se cansaron de llevarla : de manera que lo que por ellos pasó atribuyen á la peña. De esta suerte tenían otras muchas fábulas que enseñaban por tradicion á sus hijos y descendientes para que quedase memoria de los acaecimientos mas notables que entre ellos pasaban.

Lós Españoles , como envidiosos de sus admirables victorias , debiendo sustentar aquella fortaleza aunque fuera reparándola á su costa , para que por ellas vieran en

siglos venideros quan grandes habian sido las fuerzas y el ánimo de los que la ganaron, y fuera eterna memoria de sus hazañas, no solamente no la sustentaron, mas ellos propios la derribaron para edificar las casas particulares que hoy tienen en la ciudad del Cozco, que por ahorrar la costa, la tardanza y pesadumbre con que los Indios labraban las piedras para los edificios, derribaron todo lo que de cantería pulida estaba edificado dentro de las cercas, que no hay casa en la ciudad que no haya sido labrada con aquella piedra, á lo menos las que han labrado los Españoles.

Las piedras mayores que servian de vigas en los soterraños, sacaron para umbrales y portadas, y las piedras menores para los cimientos y paredes; y para las gradas de las escaleras buscaban las hiladas de piedra del altor que les conve-

nia; y habiéndola hallado, derribaban todas las hiladas que habia encima de la que habian menester, aunque fuesen diez ó doce hiladas ó muchas mas. De esta manera echaron por tierra aquella gran magestad, indigna de tal estrago, que eternamente hará lastima á los que la miraren con atencion de lo que fue. Derribaronla con tanta priesa, que aun yo no alcancé de ella sino las pocas reliquias que he dicho: Las tres murallas de peñas dexé en pie, porque no las pueden derribar por la grandeza de ellas: y aun con todo eso, segun me han dicho, han derribado parte de ellas buscando la cadena ó maroma de oro que Huayna Capac hizo: porque tuvieron conjeturas ó rastros que la habian enterrado por allí.

Dió principio á la fábrica de aquella no bien encarecida y mal dibuxada fortaleza el buen rey

Inca Yupanqui , décimo de los Incas , aunque otros quieren decir que fue su padre Pachacutec Inca; dicenlo porque dexó la traza y el modelo hecho y recogida grandisima cantidad de piedra y peñas, que no hubo otro material en aquella obra. Tardó en acabarse mas de cincuenta años , hasta los tiempos de Huayna Capac : y aun dicen los Indios que no estaba acabada, porque la piedra cansada la habian traído para otra gran fábrica que pensaban hacer , la qual con otras muchas que por todo aquel imperio se hacian , atajaron las guerras civiles que poco despues entre los dos hermanos Huascar Inca y Atahualpa se levantaron , en cuyo tiempo entraron los Españoles, que las atajaron y derribaron del todo como hoy estan.

CAPÍTULO XL.

*Conquista de la provincia Huacra-
cbucu: su nombre.*

El gran Tupac Inca Yupanqui, cuyo apellido Tupac quiere decir el que relumbra ó resplandece, porque las grandezas de este príncipe merecieron tal renombre, luego que murió su padre se puso la borla colorada; y habiendo cumplido con sus exéquias, y con las demás ceremonias y sacrificios que á los reyes muertos les hacian, en que gastó el primer año de su reynado, salió á visitar sus reynos y provincias, que era lo primero que los Incas hacian heredando, para conocer y ser conocidos y amados de sus vasallos, para que así los concejos y pueblos en comun, como los vecinos en particular, le pidiesen de mas cerca lo que bien

les estuviese; y tambien para que los gobernadores, jueces y los demas ministros de justicia no se descuidasen ó tiranizasen con el ausencia del Inca. En la visita gastó largos quatro años, y habiéndola acabado y dexado los vasallos muy satisfechos y contentos de sus grandezas y buena condicion, mandó para el año venidero levantar quarenta mil hombres de guerra para pasar adelante en la conquista que sus pasados le dexaron instruida; porque el principal blason de que aquellos Incas se preciaban, y el velo con que cubrian su ambicion por aumentar su imperio, era decir que les movia zelo de sacar los Indios de las inhumanidades y bestialidades en que vivian, y reducirlos á vida moral y política, y al conocimiento y adoracion de su padre el sol, que ellos predicaban por Dios.

Levantada la gente, habiendo puesto orden en quien quedase en la ciudad por su lugar-teniente, fue el Inca hasta Casamarca, para de allí hacer su entrada á la provincia llamada Chachapuya, que segun el P. Blas Valera quiere decir lugar de varones fuertes. Está al oriente de Casamarca: era poblada de mucha gente muy valiente, los hombres muy bien dispuestos, y las mugeres hermosas en extremo. Estos Chachapuyas adoraban culebras, y tenian al ave cun-tur por su principal Dios: deseaba Tupac Inca Yupanqui reducir aquella provincia á su imperio por ser muy famosa, la qual entonces tenia mas de quarenta mil vecinos: es asperisima de sitio.

Traen estos Indios Chachapuyas por tocado y divisa en la cabeza una honda, por la qual son conocidos y se diferencian de las

otras naciones; la honda es de diferente hechura que la que usan otros Indios, y es la principal arma que en la guerra usaban, como los antiguos mallorquines.

Antes de la provincia Chachapuya hay otra que llaman Huacrachucu, es grande y asperisima de sitio, y de gente en extremo feroz y belicosa. Traen por divisa en la cabeza, ó traian, que ya todo está confundido, un cordon negro de lana con moscas blancas á trechos, y por plumage una punta de cuerno de venado, de corzo ó de gamo, por do le llamaron Huacrachucu, que es tocado ó sombrero de cuerno: llaman chucu al tocado de la cabeza, y huacra al cuerno. Los Huacrachucus adoraban culebras antes que fuesen señoreados de los Incas, y las tenian pintadas por ídolos en sus templos y casas.

Al Inca le era necesario conquistar primero aquella provincia Huacrachucu para pasar á la Chachapuya; y así mandó enderezar su ejército á ella. Los naturales se pusieron en defensa, atrevidos en la mucha aspereza de su tierra, y aun confiados de la victoria, porque les parecía inexpugnable. Con esta confianza salieron á defender los pasos, donde hubo grandes recuentros y muchas muertes de ambas partes. Lo qual visto por el Inca y por su consejo les pareció, que si la guerra se llevaba á fuego y sangre seria con mucho daño de los suyos y total destruccion de los enemigos. Por lo qual, habiendo ganado algunos pasos fuertes, les envió á requerir con la paz y amistad, como lo habian de costumbre los Incas: díxoles que mirasen, que mas andaba el Inca por hacerles bien, como lo habian hecho sus

pasados con todos los demas Indios que habian reducido á su imperio, que no por señorearlos , ni por el provecho que de ellos podia esperar. Advirtiesen que no les quitaban nada de sus tierras y posesiones , antes se las aumentaba con nuevas acequias y otros beneficios; y que á los curacas los dexaban con el mismo señorío que antes se tenian, que no querian mas de que adorasen al sol y quitasen las inhumanidades que tuviesen. Sobre lo qual platicaron los Huacrachucus , y aunque hubo muchos de parecer que recibiesen al Inca por señor , no se concertaron , porque la gente moza, como menos experimentada y mas en número , lo contradixeron y salieron con su porfia , y siguieron la guerra con mucho furor , pareciéndoles que estaban obligados á vencer ó morir to-

dos , pues habian contradicho á los viejos.

El Inca , porque los enemigos vieses que el haberles convidado con la paz no habia sido flaqueza de animo ni falta de fuerzas , sino piedad y mansedumbre , tan acostumbrada por sus pasados , mandó reforzar la guerra de veras , y que los acometiesen por muchas partes, repartiendo el ejército por sus tercios , para que los divirtiesen y enflaqueciesen las fuerzas y el animo. Con el segundo acometimiento que los Incas hicieron , ganaron otras plazas y pasos fuertes: apretaron á los enemigos de manera que les convino pedir misericordia. El Inca los recibió con mucha clemencia , por la comun costumbre de aquellos reyes , que siempre se preciaron de ella , y por convidar con ella á los comar-



canos ; y así mandó á sus ministros que tratasen á los Huacrachucos como si fueran hermanos: mandó que á los curacas se les diese mucha ropa de vestir de la fina que llaman compi , y á la gente comun de la que llaman avasca. Mandó proveerles de mucho bastimento , porque con la guerra se les habia desperdiciado lo que tenían para su año, con lo qual quedaron muy contentos los nuevamente conquistados , y perdieron el temor del castigo que por su rebeldía y pertinacia habian tenido.

- El Inca no quiso pasar adelante en su conquista , por parecerle que se habia hecho hartó en aquel verano en haber conquistado una provincia como aquella , tan aspera de sitio y tan belicosa de gente ; y tambien porque aquella tierra es muy lloviosa : mandó alojar

330 HISTORIA GENERAL

su ejército en la comarca de aquella frontera. Mandó asimismo que para el verano siguiente se aprestasen otros veinte mil hombres mas; porque no pensaba dilatar tanto sus conquistas como la pasada.

A los nuevamente reducidos mandó instruir en su vana religion, y en sus leyes y costumbres morales, para que las supiesen guardar y cumplir. Mandó que se les diese traza y orden para sacar acequias de agua y hacer andenes, allanando cerros y laderas que podian sembrarse, que eran de tierra fertil y por falta de aquella industria la tenian perdida sin aprovecharse de ella. Todo lo qual reconocieron aquellos Indios que era en mucho beneficio de ellos.

CAPÍTULO XLI.

*Conquista de los primeros pueblos
de la provincia Chachapuya.*

Venido el verano y la gente de socorro, mandó el gran Tupac Inca Yupanqui sacar su ejército en campaña, y caminar ácia la provincia Chachapuya. Envió un mensajero delante, segun la costumbre antigua de los Incas, á protestarles la paz ó la guerra. Los Chachapuyas respondieron resolutamente, que ellos estaban apercebidos para las armas y para morir en la defensa de su libertad, que el Inca hiciese lo que quisiese, que ellos no querian ser sus vasallos.

Oida la respuesta se empezó la guerra cruel de ambas partes con muchas muertes y heridas. Los Incas iban determinados á no volver

332 HISTORIA GENERAL

atrás. Los Chachas , que tambien admite este nombre aquella nacion, estaban resueltos de morir antes que dar la ventaja á sus enemigos. Por esta obstinacion de ambas partes hubo mucha mortandad en aquella conquista , y tambien porque los Chachas , viendo que el Imperio de los Incas se acercaba á su provincia , la qual pudieramos llamar reyno porque tiene mas de cincuenta leguas de largo y veinte de ancho , sin lo que entra hasta Muypampa, que son otras treinta leguas de largo, se habian apercebido de algunos años atrás para defenderse , habian hecho muchas fortalezas en sitios muy fuertes , como hoy se muestran , que todavia viven las reliquias , y habian cerrado muchos pasos estrechos que hay de mas de la aspereza que aquella tierra tiene en sí , que es tan dificultosa de andar, que por algunos

caminos se desguindan los Indios ocho y diez estados de alto , porque no hay otros pasos para pasar adelante.

Por estas dificultades ganaron los Incas á mucha costa de su gente algunos pasos fortificados, y algunas fortalezas que estimaron en mucho ; y las primeras fueron en una cuesta que tiene dos leguas y media de subida , que llaman la cuesta de Pias , porque pasada la cuesta está un pueblo que llaman así. Es uno de los principales de aquella provincia : está diez y ocho leguas la tierra adentro por la parte que entraron los Incas : todo aquel espacio ganaron con mucha dificultad. El pueblo hallaron desamparado , que aunque el sitio era fuerte , tenían fortificados otros lugares mas fuertes.

En Pias hallaron los Incas algunos viejos y viejas inútiles que

no pudieron subir á las sierras con los mozos : tenían consigo muchos niños que sus padres no habían podido llevar á las fortalezas : á todos éstos mandó el gran Tupac Inca Yupanqui que los tratasen con mucha piedad y regalo.

Del pueblo Pias pasó adelante con su ejército , y en una abra ó puerto de Sierra Nevada que ha por nombre Chirmac-cassa , que quiere decir puerto dañoso , por ser de mucho daño á la gente que por él pasa , se helaron trescientos soldados escogidos del Inca, que iban delante del ejército descubriendo la tierra , que repentinamente les cogió un gran golpe de nieve que cayó, y los ahogó y heló á todos sin escapar alguno. Por esta desgracia no pudo el Inca pasar el puerto por algunos dias , y los Chachapuyas , entendiendo que lo hacia de temor , publicaron por

toda su provincia que se habia retirado y huido de ellos.

Pasada la furia de la nieve prosiguió el Inca en su conquista , y con grandes dificultades fue ganando palmo á palmo lo que hay hasta Cunturmarca , que es otro pueblo principal, sin otros muchos menores que á una mano y á otra del camino real dexó ganados con gran trabajo , por la aspereza de los sitios , y porque sus moradores los habian fortificado mas de lo que de suyo lo eran. En el pueblo Cunturmarca hicieron gran resistencia los naturales, que éran muchos : pelearon valerosamente, y entretuvieron la guerra muchos dias : mas como ya en aquellos tiempos la pujanza de los Incas era tanta que no habia resistencia contra ella , ni los Chachas tenian otro socorro sino el de su valor y esfuerzo , los ahogaron con la inundacion de gen-

tes que sobre ellos cargaron ; de tal manera que les fue forzoso rendirse á la voluntad del Inca, el qual los recibió con la clemencia acostumbrada , y les hizo mercedes y regalos para aquietarles los animos, y tambien para convidar á los no rendidos hiciesen lo mismo.

Habiendo dexado en Cunturmarca ministros que asentasen lo ganado hasta allí, pasó el Inca adelante , y fue ganando los pueblos y fortalezas que halló por delante, aunque ya con menos trabajo y menos sangre ; porque á exemplo de Cunturmarca se rindieron los mas, y los que peleaban no era con la obstinacion que los pasados. De esta manera llegó á otro pueblo de los principales llamado Casamarquilla , que está ocho leguas de Cunturmarca, de camino muy aspero, de sierras y montañas bravas. En Casamarquilla hubo mucha pelea,

por la mucha y muy belicosa gente que el pueblo tenia : mas pasados algunos recuentros en que los Chachas conocieron la pujanza de los Incas, considerando que la mayor parte de su provincia estaba ya sujeta al Inca , tuvieron por bien sujetarse ellos tambien.

CAPÍTULO XLII.

Conquista de otros pueblos y de otras naciones bárbaras.

De Casamarquilla pasó á otro pueblo principal llamado Papamarca, que quiere decir pueblo de papas, porque son muy grandes las que alli se dan. El Inca ganó aquel pueblo como los pasados. De allí pasó ocho leguas, conquistando todos los pueblos que halló hasta un pueblo de los principales que llaman Raymipampa, que quiere de-

cir campo de la fiesta y pascua principal del sol llamada Raymi , de la qual hemos dado larga cuenta en su capítulo de por sí; y porque Tupac Inca Yupanqui , habiendo ganado aquel pueblo que está en un hermosísimo valle , celebró en el campo aquella fiesta del sol, le llamaron así , quitándole el nombre antiguo que tenia ; porque es de saber , como se ha dicho , que era costumbre de los Incas celebrarla como quiera que pudiesen , donde quiera que les tomase el tiempo de la fiesta ; puesto que el sumo sacerdote y los demas Incas que en el Cozco se hallaban la celebraban allá con toda solemnidad.

Ganado el pueblo Raymipampa , pasó á otro llamado Suta , que está tres leguas adelante , y tambien le ganó con facilidad , porque yá no hacian resistencia los naturales viendo la mayor parte de la

provincia en poder del Inca. De Suta fue el ejército á otro pueblo grande que se dice Llavantu, que es el postrer pueblo principal de la provincia Chachapuya; el qual se dió como los demas de su nacion, viendo que no se podian defender; y así quedó el Inca por señor de toda aquella gran provincia, cuyos pueblos principales son los que se han nombrado, sin los quales tenia entonces una gran multitud de pueblos pequeños. Fue muy trabajosa de ganar esta gran provincia, y costó mucha gente al Inca, así por el aspereza y dificultades de la tierra, como por ser la gente animosa y valiente.

Desde Llavantu envió el gran Tupac Inca Yupanqui parte de su ejército á la conquista y reducion de una provincia llamada Muyu-pampa, por donde entró el valeroso Hancohuallu quando desamparó

sus estados por no reconocer superioridad á los Incas , como se dixo en la vida del Inca Viracocha , la qual provincia está dentro en los Antis , y por confederacion amigable ó por sujecion de vasallage, que no concuerdan en esto aquellos Indios , reconocia superioridad á los Chachas, y está casi treinta leguas de Llavantu al levante.

Los naturales de Muyupampa, habiendo sabido que toda la provincia Chachapuya quedaba sujeta al Inca , se rindieron con facilidad, y protestaron de abrazar su idolatría, sus leyes y costumbres. Lo mismo hicieron los de la provincia llamada Cascayunca , y otras que hay en aquel distrito de menor cuenta y nombre. Todas las quales se rindieron al Inca con poca ó ninguna resistencia. El qual proveyó lo necesario para la vana creencia y adoracion del sol , y para el beneficio

de los vasallos. Mandó sacar acequias y romper nuevas tierras para que la provincia fuese mas abundante , á los curacas dió mucha ropa que ellos estimaron en mucho, y por entonces mandó parar la guerra hasta el verano venidero, y que alojasen el ejército , y traxesen de las provincias comarcanas mucho bastimento para la gente de guerra y para los vasallos nuevamente conquistados, que por la guerra pasada padecian necesidad de comida. Venido el verano , fue Tupac Inca Yupanqui con ejército de quarenta mil hombres á la provincia Huancapampa , grande y poblada de mucha gente , empero de diversas naciones y lenguas : Vivian divididas cada nacion de por sí , agenos de paz y amistad unos con otros , sin señor , ni república ni pueblos poblados. Haciasen guerra unos á otros bestialmente , por-

que ni reñían sobre el señorío, porque no lo habia, ni sabían qué era ser señor. Tampoco lo habían por quitarse las haciendas, porque no las tenían, que los mas de ellos andaban desnudos, que no supieron hacer de vestir. Tenían por premio de los vencedores las mugeres é hijas de los vencidos, que les quitaban todas las que podían haber, y los varones se comían unos á otros muy bestialmente.

En su religion fueron tan bestiales ó mas que en su vida moral, adoraban muchos dioses: cada nacion, cada capitania ó quadrilla, y cada casa tenía el suyo. Unos adoraban animales, otros aves, otros yerbas y plantas, otros cerros, fuentes y rios, cada uno lo que se le antojaba: sobre lo qual tambien habia grandes batallas y penden-
cias en comun y particular, sobre qual de sus dioses era el mejor.

Por esta behetria en que vivian sin conformidad alguna, fueron facilísimos de conquistar, porque la defensa que hicieron fue huir como bestias á los montes y sierras ásperas, á las cuevas y resquicios de peñas donde pudiesen esconderse: de donde á los mas de ellos sacó la hambre, y redujo á la obediencia y servicio del Inca. Otros que fueron mas fieros y brutos se dexaron morir de hambre en los desiertos.

El Rey Tupac Inca Yupanqui los hizo recoger con gran diligen-cia, y mandó darles maestros que les enseñasen á poblar pueblos, labrar las tierras, y cubrir sus carnes, haciéndoles de vestir de lana y algodón: sacaron muchas y grandes acequias para regar los campos, cultivaron la provincia, de manera que fue una de las mejores que hubo en el Perú. El tiempo adelante, para mas la ilustrar, hicieron en

ella templo para el sol, casa de escogidas y otros muchos edificios: mandaronles echar por tierra sus dioses, que adorasen al sol por solo y universal Dios, y que no comiesen carne humana só pena de la vida y de su total destruccion: dieronles sacerdotes y hombres enseñados en sus leyes y costumbres para que los industriasen en todo; y ellos se mostraron tan dóciles, que en breve tiempo fueron muy políticos, y fueron aquellas dos provincias Cascayunca y Huancapampa de las mejores que hubo en el imperio de los Incas.

CAPÍTULO XLIII.

Conquista de tres grandes provincias belicosas y muy pertinaces.

Hecha la conquista de la gran provincia Huancapampa, no saben decir quantos años despues, pasaron los Incas adelante á conquistar otras provincias que tambien contienen en sí muchas diversas naciones; empero al contrario de las pasadas, que vivian como gente política, tenian sus pueblos y fortalezas, y manera de gobierno. Juntabanse á sus tiempos para tratar del provecho de todos, no reconocian señor; pero de comun consentimiento elegian gobernadores para la paz y capitanes para la guerra, á los quales respetaban y obedecian con mucha veneracion mientras

exercitaban los oficios: llamanse estas tres provincias, que eran las principales, Cassa, Ayahuaca y Callua. El Inca, luego que llegó á los términos de ellas, envió á requerir á los naturales le recibiesen por señor, ó se apercibiesen para la guerra. Respondieron que estaban apercibidos para morir en defensa de su libertad, que ellos nunca habian tenido señor ni lo deseaban. Con esto se encendió la guerra cruelísima de ambas partes, que no aprovechaban cosa alguna los ofrecimientos que el Inca les hacia con la paz y clemencia: á lo qual respondian los Indios, que no querian recibirla de quien pretendia hacerlos súbditos quitándoles su antigua libertad; que le requerran los dexase en ella y se fuese en paz, que era la mayor merced que les podia hacer. Las provincias unas á otras se acudian con

gran prontitud en todas sus necesidades: pelearon varonilmente. Mataron mucha gente de los Incas, que pasaron de ocho mil hombres, lo qual visto por ellos los apretaron malamente á fuego y á sangre, con todas las persecuciones de la guerra; mas los contrarios las sufrían con grande animo por sustentar su libertad, y quando les ganaban algunas plazas fuertes, los que escapaban se recogían á otras, y de allí á otras y á otras, desamparando sus propias tierras y casas, sin atender á muger ni hijos, que mas querían morir peleando que verse súbditos de otro.

Los Incas les fueron ganando la tierra poco á poco hasta arrinconarlos en lo último de ella, donde se fortalecieron para morir en su pertinacia: allí estuvieron tan apretados que llegaron á lo último de la vida pero siempre firmes en

no sujetarse al Inca. Lo qual visto por algunos capitanes que entre ellos hubo mas bien considerados, viendo que habian de perecer todos sin haber para qué, que otras naciones tan libres como ellos se habian rendido al Inca, y que antes se habian aumentado en bienes que menoscabado de los que tenían, tratandolo entre sí unos con otros, acordaron todos los capitanes rendirse al Inca y entregar la gente. Lo qual se hizo aunque no sin alboroto de los soldados, que algunos se amotinaron: mas viendo el exemplo de los capitanes y los requerimientos que les hacian por la obediencia debida, se rindieron todos.

Tupac Inca Yupanqui los recibió con mucha afabilidad y lastima de que se hubiesen dexado llegar á la extrema necesidad: mandó que los regalasen como á propios

hijos, y porque faltaban muchos de ellos que habian perecido en la guerra, y quedaban las tierras muy despobladas, mandó que de otras provincias traxesen gentes que las poblasen y cultivasen; y habiendo dexado todo lo necesario para el gobierno y para su idolatría, se volvió al Cozco, cansado y enfadado de aquella guerra, mas por la obstinacion y disminucion de aquellos Indios, que no por las molestias de ella: y así lo decia muchas veces, que si las provincias que habia adelante por conquistar no tomaran mal exemplo con la pertinacia de aquellas naciones, dexara de sujetarlas por entonces, y aguardara tiempo que estuvieran mas dispuestas para recibir el imperio de los Incas.

Algunos años se ocupó el gran Tupac Inca Yupanqui en visitar sus reynos, y en ilustrarlos con

edificios particulares en cada pueblo ó provincia, como casas reales, fortalezas, pósitos, acequias, templos para el sol y para las escogidas, y en otras obras generales para todo el reyno, como fueron los caminos reales que mandó hacer, de los quales hablaremos mas largo en otra parte: particularmente tuvo gran cuidado de la obra de la fortaleza del Cozco que su padre Inca Yupanqui dexó empezada.

Pasados algunos años en estos exercicios de paz, volvió el Inca á la conquista de las provincias que habia al norte, que llaman Chinchasuyu, por reducir las á su imperio. Fue á la que llaman Huancu, la qual contiene en sí muchas naciones desunidas, y que se hacian guerra cruel unos á otros. Vivian derramados por los campos, sin pueblos ni república. Tenian algunas fortalezas en los altos don-

de se acogian los vencidos, las quales naciones el Inca conquistó con facilidad por su acostumbrada clemencia; aunque al principio de la conquista en algunos recuentros se mostraron los de Huanucu belicosos y desvergonzados; por lo qual los capitanes del Inca hicieron en ellos gran castigo, que los pasaban á cuchillo con mucho rigor; mas el Inca los aplacó diciendoles, que no olvidasen la ley del primer Inca Manco Capac, que mandaba sujetasen los Indios á su imperio con alhagos y regalos, y no con armas y sangre.

Los Indios, escarmentados por una parte con el castigo, y por otra movidos por los beneficios y promesa del Inca, se reduxeron con facilidad, poblaron pueblos y recibieron la idolatría y el gobierno de los Incas, los quales en breve tiempo ennoblecieron mucho esta her-

mosa provincia de Huanucu, por su fertilidad y buen temple. Hicieronla metrópoli y cabeza de otras muchas provincias que hay en su comarca. Edificaron en ella templo para el sol, que no se hacia sino en las famosas provincias, y por mucho favor. Fundaron tambien casa de escogidas. Acudian al servicio de estas dos casas veinte mil Indios por año por su rueda, y aun quieren decir que treinta mil, segun la muchedumbre de los que habia en su distrito. Pedro de Cieza, cap. 8o, dice de Huanucu lo que se sigue, sacado á la letra, sin otras cosas que hay que notar en aquel capítulo.

En lo que llaman Guanucu habia una casa real de admirable edificio, porque las piedras eran grandes y estaban muy pulidamente asentadas. Este palacio ó aposento era cabeza de las provincias comar-

canas á los Andes, y junto á él habia templo del sol con número de virgenes y ministros: y fue tan gran cosa en tiempo de los Incas, que habia á la continua para solamente servicio de él mas de treinta mil Indios. Los mayordomos de los Incas tenian cuidado de cobrar los tributos ordinarios, y las comarcas acudian con sus servicios á este palacio. Hasta aquí es de Cieza de Leon.

Hecha la conquista de Huanucú, que la hemos contado brevemente, y así contaremos todo lo que se sigue sino se ofreciere cosa notable, que deseo llegar yá al fin de las conquistas que aquellos reyes hicieron, por tratar de las guerras que Huascar y Atahualpa, nietos de este Inca Tupac Yupanqui, tuvieron, décimos, que para el año venidero mandó el Inca apercibir un poderoso ejército; por-

que propuso conquistar la gran provincia llamada Cañari, cabeza de otras muchas, poblada de mucha gente crecida, belicosa y valiente. Criaban por divisa los cabellos largos: recogíanlos todos en lo alto de la corona, donde los revolvían y dexaban hechos un nudo. En la cabeza traían por tocado los mas nobles y curiosos un aro de cedazo de tres dedos en alto: por medio del aro echaban unas trenzas de diversas colores. Los plebeyos, y mas ayna los no curiosos y flojos, hacían en lugar del aro del cedazo otro semejante de una calabaza; y por esto á toda la nacion Cañari llaman los demás Indios para afrenta matiuma, que quiere decir cabeza de calabaza. Por estas divisas y otras semejantes que en tiempo de los Incas traían en las cabezas, era conocido cada Indio de qué provincia y nacion era. En mi tiempo

tambien andaban todos con sus divisas, ahora me dicen que está ya todo confundido.

Andaban los Cañaris y sus mugeres antes de los Incas mal vestidos ó casi desnudos, aunque todos procuraban traer cubiertas siquiera las vergüenzas. Habia muchos señores de vasallos, algunos de ellos aliados entre sí. Estos eran los mas pequeños, que se unian para defenderse de los mayores, que como mas poderosos querian tiranizar y sujetar á los mas flacos.

CAPÍTULO XLIV.

*Conquista de la provincia Cañari:
sus riquezas y templo.*

Tupac Inca Yupanqui fue á la provincia Cañari, y de camino conquistó la que hay antes, que llaman Palta, de donde llevaron al

Cozco ó á sus valles calientes la fruta sabrosa y regalada que llaman palta: la qual provincia ganó el Inca con mucha facilidad, con regalos y caricias mas que no con las armas, aunque es gente belicosa; pero puede mucho la mansedumbre de los príncipes. Esta nacion traía por divisa la cabeza tableada, que en naciendo la criatura le ponian una tablilla en la frente y otra en el colodrillo y las ataban ambas, y cada dia las iban apretando y juntando mas y mas. Siempre tenian la criatura echada de espaldas, y no le quitaban las tablillas hasta los tres años. Sacaban las cabezas feísimas, y así por oprobio á qualquiera Indio que tenia la frente mas ancha que lo ordinario, ó el cogote llano, le decian Palta-vma, que es cabeza de palta. Pasó el Inca adelante, dexando ministros para el gobierno espiritual y tempo-

ral de aquella provincia , y llegando á los términos de los Cañaris, les envió los requerimientos acostumbrados , que se rindiesen ó tomasen las armas. Los Cañaris estuvieron con alguna variedad en sus pareceres , mas al fin se conformaron en obedecer al Inca y recibirle por señor , porque vieron que por sus vandos y discordias no podían resistirle; y así salieron con mucha fiesta á darle la obediencia. El exemplo de aquellos primeros imitaron los demas curacas , y se rindieron con facilidad. El Inca los recibió con mucho aplauso y les hizo mercedes: mandóles dar de vestir, que lo habian bien menester. Ordenó que los doctrinasen en adorar al sol , y en la vida política que los Incas tenían. Antes de los Incas adoraban los Cañaris por principal dios á la luna, y segundariamente á los árboles grandes , y á las pie-

dras que se diferenciaban de las comunes, particularmente si eran jaspeadas. Con la doctrina de los Incas adoraron al sol, al qual hicieron templo y casa de escogidas, y muchos palacios para los reyes.

Hicieron pósitos para la hacienda real y para los vasallos: aumentaron las tierras de labor y sacaron acequias para regar. En suma hicieron en aquella provincia todo lo que acostumbraban hacer en todas las que ganaban los Incas, y en aquella se hicieron mas aventajadamente; porque la disposicion de la tierra admitia muy bien qualquiera beneficio que se le hacia: de que los Cañaris holgaron mucho, y fueron muy buenos vasallos, como lo mostraron en las guerras de Huascar y Atahualpa, aunque despues, quando los Españoles entraron, uno de los Cañaris que se les pasó, bastó con su exemplo á que los suyos

amasen á los Españoles y aborreciesen á los Incas , como diremos lo uno y lo otro en sus lugares: usanza es del mundo decir viva quien vence. Hecha la conquista de los Cañaris tuvo el gran Tupac Inca Yupanqui bien en qué entender y ordenar , y dar asiento á las muchas y diversas naciones que se contienen debaxo del apellido Cañari ; y por favorecerlas mas, quiso asistir personalmente á la doctrina y enseñanza de su idolatría y leyes. En lo qual gastó mucho tiempo, por dexarlo bien asentado, pacífico y quieto : de manera que las demas provincias no sujetas se aficionasen al imperio del Inca , y holgasen recibirle por señor. Entre aquellas naciones hay una que llaman Quillacu : es gente vilísima , tan miserable y apocada que temen les ha de faltar la tierra , el agua y aun el ayre : de donde nació un refrán en-

tre los Indios, y los Españoles lo admitieron en su language de decir: es un Quillacu, para motejar á uno de avaro ó de qualquiera otra baxeza. A los quales particularmente mandó el Inca imponer el tributo, que los tan desastrados pagaban de sus piojos, por obligarles á que se limpiasen y no se dexasen comer de ellos.

Tupac Inca Yupanqui, y despues su hijo Huayna Capac, ennoblecieron mucho estas provincias de los Cañaris y la que llaman Tumipampa, con edificios y casas reales, entapizados los aposentos con yerbas, plantas y animales contrahchos al natural de oro y plata: las portadas estaban chapadas de oro, con engastes de piedras finas, esmeraldas y turquesas. Hicieron un famoso templo al sol asimismo chapado de oro y plata; porque aquellos Indios se esforzaban en

hacer grandes ostentaciones en el servicio de sus reyes, y por lisongearles empleaban en los templos y palacios reales quanto tesoro podian hallar.

Pedro de Cieza, capítulo quarenta y quatro dice largamente de la riqueza que habia en aquellos templos y aposentos reales de las provincias de los Cañaris hasta Tumipampa, que los Españoles llaman Tomebamba, sin necesidad de trocar las letras que truecan unas por otras: sin la qual riqueza dice, que habia grandisima suma de tesoros en cántaros, hollas y otras vasijas de servicio, y mucha ropa de vestir riquisima, llena de argenteria y chaquira.

Toca en su historia muchos pasos de las conquistas que hemos dicho. Chaquira llaman los Españoles á unas cuentas de oro muy menudas, mas que el aljofar muy me-

nudo, que las hacen los Indios con tanto primor y sutileza, que los mejores plateros que en Sevilla conocí me preguntaban como las hacían: porque con ser tan menudas son soldadas las junturas. Yo traxe una poca á España y la miraban por gran maravilla. Habiendo hablado Pedro de Cieza muy largo del tesoro de las provincias de los Cañaris, dice estas palabras: En fin no puedo decir tanto que no quede corto en querer engrandecer la riqueza que los Incas tenían en estos palacios reales. Y hablando en particular de los aposentos y templo de Tumipampa dice: Algunos Indios quisieron decir que la mayor parte de las piedras con que estaban hechos estos aposentos y templo del sol, las habían traído de la gran ciudad del Cozco por mandado del rey Huaina Capa y del gran Tupa su padre, con creci-

das maromas, que no es pequeña admiracion si así fuese, por la grandeza y muy gran numero de piedras, y la gran longura del camino. Todas son á la letra palabras de aquel historiador; y aunque por ellas muestra poner duda en la relacion de los Indios por la grandeza del hecho, yo como Indio, que conocí la condicion de los Indios, osaré afirmar que pasó así, porque los reyes Incas mandarian llevar las piedras del Cozco, por hacer mayor favor y merced á aquella provincia; porque, como muchas veces hemos dicho, las piedras y qualquiera otra cosa de aquella imperial ciudad tenían los Indios por cosa sagrada. Pues como fuese gran favor permitir y dar licencia para hacer temple del sol en qualquiera principal provincia, porque era hacer á los naturales de ella ciudadanos del Cozco; y siendo tan es-

timada esta merced como los Indios la estimaban, era mucho mayor favor y merced sin encarecimiento alguno, mandar el Inca que llevasen las piedras del Cozco; porque aquel templo y palacios, no solamente semejasen á los del Cozco, sino que fuesen los mismos, pues eran hechos de las mismas piedras y materiales. Y los Indios, por gozar de esta grandeza que la tenían por cosa divina, se les haría descanso qualquiera trabajo que pasasen en llevar las piedras por camino tan largo y tan fragoso como el que hay desde el Cozco á Tumipampa, que deben ser pocas menos de quatrocientas leguas de largo, y la aspereza de ellas no la creerán sino los que las hubieren caminado; por lo qual dexaré yo de decirlo aquí, y el dar cuenta los Indios á Pedro de Cieza, diciendo que la mayor parte de las pie-

dras con que estaban hechos aquellos palacios y aquel su templo del sol las habian traído del Cozco, mas fue por jactarse de la gran merced y favor que sus reyes les habian hecho en mandarselas traer, que por encarecer el trabajo de haberlas traído de tan lejos: y vese esto claro, porque en ninguna otra parte de su historia hace el autor mencion de semejante relacion en cosa de edificios; y esto baste para ver la grandeza y riqueza de los palacios reales y templos del sol que hubo en Tumipampa y en todo el Perú.



CAPÍTULO XLV.

Conquista de otras muchas y grandes provincias hasta los términos de Quito.

Dada la orden para todo lo que se ha dicho acerca de las provincias de los Cañaris, se volvió el Inca al Cozco, donde gastó algunos años en los ejercicios del gobierno de sus reynos, haciendo oficio de gran príncipe. Mas como los Incas, por la natural costumbre de los poderosos, estuviesen tan ambiciosos por aumentar su imperio, hacíaseles de mal perder mucho tiempo de sus conquistas; por lo qual mandó levantar un famoso ejército, y con él caminó hasta ponerse en los confines de Tumipampa. De allí empezó su conquista, y ganó muchas provin-

cias que hay hasta los confines del reyno de Quito, en espacio de pocas menos de cincuenta leguas, que las mas nombradas son Chanchan, Moca, Quesna, Pumallacta, que quiere decir tierra de Leones, porque se crían en ellas mas que en sus comarcas, y los adoraban por dioses: Ticzampi, Tiucasa, Cayampi, Vrcollasu y Tincuracu, sin otras muchas que hay en aquella comarca de menos cuenta; las quales fueron faciles de ganar, que las mas son mal pobladas y de tierra estéril, de gente muy rústica, sin señores ni gobierno, ni otra policía alguna, sin ley ni religion: cada uno adoraba por Dios lo que se le antojaba, otros muchos no sabian que era adorar, y así vivian como bestias sueltas y derramadas por los campos; con los quales se trabajó mas en doctrinarlos y reducirlos á urbani-

dad y policía que en sujetarlos. Enseñaronlos á hacer de vestir y calzar, y á cultivar la tierra, sacando acequias y haciendo andenes para fertilizarla. En todas aquellas provincias hicieron los Incas por los caminos reales pósitos para la gente de guerra y aposentos para los reyes, mas no hicieron templos para el sol, ni casas para sus virgenes escogidas, por la incapacidad y vileza de sus moradores: impusieronles el tributo de los pios en particular.

Andando el Inca Tupac Yupanqui ocupado en la conquista y enseñanza de las provincias arriba nombradas, otras naciones que estan al poniente de aquellas, en los confines de la provincia que los Españoles llaman Puerto Viejo, le enviaron sus embaxadores con presentes, suplicándole quisiere recibirlos por sus vasallos y súbditos,

y les enviase capitanes y maestros que les enseñasen hacer pueblos y á cultivar los campos para que viviesen como hombres, que ellos le prometian ser leales vasallos. Los principales autores de esta embaxada fueron los de la nacion llamada Huancavilca. El Inca los recibió con mucha afabilidad, y les hizo mercedes: mandó les diesen recaudo de todo lo que venian á pedir. Llevaron maestros para su idolatría y para las buenas costumbres, é ingenieros para sacar acequias, cultivar los campos y poblar sus pueblos, á los quales todos mataron despues con mucha ingratitud de los beneficios recibidos, y menosprecio de las promesas que hicieron al Inca, como lo refiere tambien Pedro de Cieza de Leon en su demarcacion, que por ser á propósito de lo que en muchas partes de nuestra historia hemos re-

petido de la mansedumbre y afebilidad de los reyes Incas , y de las cosas que enseñaron á los Indios que á su imperio reducian , me pareció poner aquí sus mismas palabras sacadas á la letra , las que en este paso escribe , para que se vea que lo que decimos de los Incas lo dicen tambien los historiadores Españoles. En el capitulo quarenta y siete, hablando de aquellas provincias , dice lo que se sigue.

Volviendo pues á propósito digo que , segun yo tengo entendido de Indios viejos , capitanes que fueron de Guayna Capa en tiempo del gran Topa Inga Yupangue, vinieron ciertos capitanes suyos con alguna copia de gente sacada de las guarniciones ordinarias que estaban en muchas provincias del reyno , y con mañas y maneras que trageron los atrageron á la amistad

y servicio de Topa Inga Yupangue; y muchos de los principales fueron con presentes á la provincia de los Paltas á le hacer reverencia, y él los recibió benigneamente y con mucho amor, dando á algunos de los que le vinieron á ver piezas ricas de lana hechas en el Cuzco. Y como le conviniese volver á las provincias de arriba, á donde por su gran valor era tan estimado que le llamaban padre, y le honraban con nombres preminentes; y fue tanta su benevolencia y amor para con todos, que adquirió entre ellos fama perpetua; y por dar asiento en cosas tocantes al buen gobierno del reyno, partió sin poder por su persona visitar las provincias de estos Indios. En las quales dexó algunos gobernadores y naturales del Cozco, para que les hiciesen entender la manera con que habian de vivir, para no ser tan rústicos

y para otros efectos provechosos. Pero ellos no solamente no quisieron admitir el buen deseo de estos que por mandado de Topa Inga quedaron en estas provincias para que los encaminasen en buen uso de vivir, y en la policía y costumbres suyas; y les hiciesen entender lo tocante al agricultura, y les diesen manera de vivir con mas acertada órden de la que ellos usaban; mas antes en pago del beneficio que recibieron, sino fueran tan mal conocidos, los mataron todos, que no quedó ninguno en los términos de esta comarca sin que les hiciesen mal, ni les fuesen tiranos para que lo mereciesen.

Esta grande crueldad afirman que entendió Topa Inga, y por otras causas muy importantes la disimuló, no pudiendo entender en castigar á los que tan malamente habian muerto estos sus capitanes

y vasallos. Hasta aquí es de Pedro de Cieza, con que acaba el capítulo referido. El Inca, hecha la conquista de aquellas provincias, se volvió al Cozco á descansar de los trabajos y pesadumbres de la guerra.

CAPÍTULO XLVI.

*Hace el Inca la conquista de Quito:
hallase en ella el príncipe
Huayna Capac.*

Habiendo gastado Tupac Inca Yupanqui algunos años en la quietud de la paz, determinó hacer la conquista del reyno de Quito, por ser famoso y grande, que tiene setenta leguas de largo y treinta de ancho; tierra fertil y abundante, dispuesta para qualquiera beneficio de los que se hacian para la agricultura y provecho de los naturales. Para la qual mandó juntar qua-

renta mil hombres de guerra, y con ellos se puso en Tumipampa, que está á los términos de aquel reyno, de donde envió los requerimientos acostumbrados al rey Quito, que habia el mismo nombre de su tierra. El qual de su condicion era bárbaro de mucha rusticidad, y conforme á ella era áspero y belicoso, temido de todos sus comarcanos por su mucho poder, por el gran señorío que tenia. El qual confiado en sus fuerzas respondió con mucha soberbia diciendo, que él era señor y no queria reconocer otro; ni queria leyes agenas, que él daba á sus vasallos las que se le antojaban, ni queria dexar sus dioses que eran de sus pasados y se hallaba bien con ellos, que eran venados y árboles grandes, que les daban leña y carne para el sustento de la vida. El Inca, oida la respuesta, fue contemporizando la

guerra sin romperla de hecho, por atraerles con caricias y afabilidad, conforme á la costumbre de sus antepasados; mas los de Quito se mostraban tanto mas soberbios quanto mas afable sentian al Inca: de lo qual se causó durar la guerra muchos meses y años, con escaramuzas, recuentros y batallas ligeras, en las quales hubo muchos muertos y heridos de ambas partes.

Viendo Tupac Inca Yupanqui que la conquista iba muy á la larga, envió por su hijo primogénito llamado Huayna Capac, que era el principe heredero, para que se exercitase en la milicia. Mandó que llevase consigo doce mil hombres de guerra: su madre la reyna se llamó Mama Ocllo, era hermana de su padre, segun la costumbre de aquellos reyes: llamaron á este principe Huayna Capac, que segun la comun interpretacion de

los historiadores Españoles, y segun el sonido de la letra, quieren que diga mozo rico, y parece que es así, segun el language comun. Mas aquellos Indios en la imposicion de los nombres y renombres que daban á sus reyes, tenian, como ya hemos dicho, otro intento, otro frasis y elegancia diferente del comun language, que era mirar con atencion las muestras y señales que los principes quando mozos daban de las virtudes reales que prometian para adelante. Miraban tambien los beneficios y grandezas que hacian quando hombres, para darles el nombre y renombre conforme á ellas; y porque este principe mostró desde muy mozo las realezas y magnanimidad de su ánimo le llamaron Huayna Capac, que en los nombre reales quiere decir desde mozo rico de hazañas magnánimas, que por las que hizo el

primer Inca Manco Capac con sus primeros vasallos le dieron este nombre Capac, que quiere decir rico, no de bienes de fortuna, sino de excelencia y grandezas de ánimo; y de allí quedó aplicarse este nombre solamente á las casas reales que dicen Capac Ayllu, que es la generacion y parentela real: Capac Raimi llamaban á la fiesta principal del sol; y baxando mas abajo decian Capac Runa, que es vasallos del rico, que se entendia por el Inca, y no por otro señor de vasallos por muchos que tuviese ni por muy rico que fuese; y así otras muchas cosas semejantes que querian engrandecer con este apellido Capac.

Entre otras grandezas que este principe tuvo, con las cuales obligó á sus vasallos á que le diesen tan temprano el nombre Capac, fue una que guardó siempre, así quan-

do era príncipe , como despues quando fue monarca , la qual los Indios estimaron sobre todas las que tuvo ; y fue que jamás negó petición que muger alguna le hiciese de qualquier edad , calidad y condicion que fuese ; y á cada una respondia conforme á la edad que tenia. A la que era mayor de dias , el Inca le decia: madre hagas lo que mandas ; á la que era igual en edad , poco mas ó menos le decia: hermana hacerse ha lo que quieres ; á la que era menor decia : hija cumplirse ha lo que pides ; y á todas igualmente les ponía la mano derecha sobre el hombro izquierdo en señal de favor y testimonio de la merced que les hacia. Y esta magnanimidad la tuvo tan constante , que aun en negocios de grandísima importancia contra su propia magestad la sustentó como adelante veremos.

Este principe , que era ya de cerca de veinte años , reforzó la guerra , y fue ganando el reyno poco á poco , ofreciendo siempre la paz en sus conquistas ; mas los contrarios , que era gente rústica , mal vestida y nada política nunca la quisieron admitir.

Tupac Inca Yupanqui , viendo la buena maña que el principe daba á la guerra , se volvió al Cozco para atender al gobierno de su imperio , dexando á Huayna Capac absoluto poder para lo de la milicia. El qual mediante sus buenos capitanes ganó todo el reyno en espacio de tres años , aunque los de Quito dicen que fueron cinco : deben de contar dos años ó poco menos que Tupac Inca Yupanqui gastó en la conquista antes que llamase al hijo ; y así dicen los Indios que ambos ganaron aquel reyno. Duró tanto la conquista de Quito,

porque los reyes Incas padre é hijo no quisieron hacer la guerra á fuego y á sangre, sino que iban ganando la tierra como los naturales la iban dexando, y retirándose poco á poco; y aun dicen que durara mas si al cabo de los cinco años no muriera el rey de Quito, el qual murió de afliccion de ver pérdida la mayor parte de su principado, y que no podia defender lo que le quedaba, ni osaba fiar de la clemencia del principe, ni aceptar los partidos que le ofrecia, por parecerle que su rebeldía pasada no merecia perdon ninguno. Metido en estas aflicciones, y fatigado de ellas, murió aquel pobre rey. Sus capitanes se entregaron luego á merced del Inca Huayna Capac, el qual los recibió con mucha afabilidad, y les hizo merced de mucha ropa de su vestir, que era lo mas estimado de los Indios, y otras

dadivas muy favorables; y á la gente comun mandó que tratasen con mucho regalo y amistad. En suma hizo con los de aquel reyno todas las generosidades que pudo para mostrar su clemencia y mansedumbre; y á la misma tierra mostró tambien el amor que le tenia, por ser la primera que ganaba, que luego como se aquietó la guerra, sin las acequias de agua y los demas beneficios ordinarios que se hacian para fertilizar el campo, mandó hacer templo para el sol y casa de escogidas con todo el ornamento y riqueza que las demas casas y templos tenian. En todo lo qual se aventajaron mucho aquellos Indios, porque la tierra tenia mucho oro sacado para el servicio de su rey; y mucho mas que despues sacaron para servir al principe Huayna Capac, porque le sintieron el aficion que les habia cobrado; la qual cre-

ció adelante en tanto grado que le hizo hacer extremos nunca usados por los reyes Incas, que fueron causa que su imperio se perdiese, y su sangre real se apagase y consumiese.

Huayna Capac pasó adelante de Quito, y llegó á otra provincia llamada Quillacenca, quiere decir nariz de hierro, porque se horadaban la ternilla que hay entre las ventanas de las narices, y traían colgando sobre los labios un joyelito de cobre, de oro ó de plata como un zarcillo: hallólos el Inca muy viles y sucios, mal vestidos y llenos de piojos, que no eran para quitarselos; sin idolatría alguna, que no sabian qué cosa era adorar, si ya no dixesemos que adoraban la carne, porque son tan golosos por ella que hurtan qualquier ganado que hallan; y el caballo ó yegua ó qualquiera otra

res que hoy hallen muerta , por muy podrida que esté, se la comen con grandísimo gusto : fueron fáciles de reducir como gente vil, poco menos que bestias. De allí pasó el Inca á otra provincia llamada Pastu , de gente no menos vil que la pasada , y tan contraria en el comer de la carne que de ninguna manera la comian ; y apretándoles que la comiesen decian que no eran perros. Atrageronlos al servicio del Inca con facilidad : dieronles maestros que les enseñasen á vivir ; y entre los demas beneficios que les hicieron para la vida natural , fue imponerles el tributo de los piojos , porque no se dexasen morir comidos de ellos. De Pastu fue á otra provincia llamada Otavallu , de gente mas política y mas belicosa que la pasada : hicieron alguna resistencia al Inca, mas luego se rindieron , porque vieron

que no podían defenderse de un príncipe tan poderoso. Dexando allí la órden que convenia , pasó á otra gran provincia que ha por nombre Caranque , de gente barbarisima en vida y costumbres: adoraban tigres , leones y culebras grandes : ofrecian en sus sacrificios corazones y sangre humana , la que podian haber de sus comarcanos, que con todos ellos tenian guerra solamente por el gusto y codicia de tener enemigos que prender y matar para comerselos. A los principios resistieron al Inca con gran ferocidad , mas en pocos dias se desengañaron y se rindieron.

Huayna Capac les dió maestros para su idolatría y vida moral , mandóles quitar los ídolos , y el sacrificar sangre y comer carne humana , que fue lo que ellos mas sintieron , porque eran golosisimos de ella. Esta fue la última conqui-

ta de las provincias que por aquella vanda confinaban con el reyno de Quito.

CAPÍTULO XLVII.

Tres casamientos de Huayna Capac.

Muerte de su padre : sus dichos.

Tupac Inca Yupanqui, del todo apartado de la guerra, entendia en gobernar su imperio. Visitabalo á sus tiempos por regalar los vasallos, que sentian grandisimo favor de ver al Inca en sus tierras. Ocupóse muy de veras en la obra de la fortaleza del Cozco, que su padre dexó trazada y empezada. Habia muchos años que duraba esta obra, en la qual trabajaban mas de veinte mil Indios, con tanta orden y concierto, que cada nacion, cada provincia acudia al tra-

bajo, y al oficio que le estaba señalado, que parecía una casa muy puesta en orden. Visitaba por sus gobernadores el reyno de Chili cada dos ó tres años: enviaba mucha ropa fina y preseas de su persona para los curacas y sus deudos, y otra mucha ropa de la comun para los vasallos. De allá le enviavan los caciques mucho oro, mucha plumeria y otros frutos de la tierra: y esto duró hasta que Don Diego de Almagro entró en aquel reyno, como adelante veremos.

El príncipe Huayna Capac, hecha la conquista del reyno de Quito y de las provincias Quillacenca, Pastu, Otavallu y Caranque, y dada orden de lo que convenia á toda aquella frontera, se volvió al Cozco á dar cuenta á su padre de lo que en su servicio habia hecho. Fue recibido con grandísimo triunfo: de esta venida casó segunda

vez con la segunda hermana llamada Rava Ocllo, porque de la primera muger y hermana mayor, que habia por nombre Pillcu Huaco, no tuvo hijos; y porque el heredero del reyno fuese heredero legítimo por padre y madre, como aquellos reyes lo tenian de ley y costumbre, casó con la segunda hermana: tambien casó legítimamente, segun sus leyes y fueros, con Mama Ruptu, su prima hermana, hija de su tio Auqui Amaru Tupac Inca, hermano segundo de su padre. Auqui es nombre apelativo: quiere decir infante. Daban este apellido á los hijos segundados del rey, y por participacion á todos los de la sangre real, y no á la gente comun por grandes señores que fuesen. Amaru es nombre de las muy grandes culebras que hay en los Antis. Los Incas tomaban semejantes nombres de

animales, ó flores ó yerbas, dando á entender, que como aquellas cosas se extremaban entre las de su especie, así lo habian de hacer ellos entre los hombres.

El rey Tupac Inca Yupanqui y todos los de su consejo ordenaron que aquellas dos mugeres fuesen legítimas mugeres, tenidas por reynas como la primera, y no por concubinas, cuyos hijos sucediesen por su órden en la herencia del reyno. Hicieron esta prevencion por la esterilidad de la primera, que los escandalizó mucho. El tercer casamiento fue con la prima hermana, porque no tuvo Huayna Capac hermana tercera legítima de padre y madre: y por falta de ella le dieron por muger la prima hermana, que despues de sus hermanos era la mas propinqua al arbol real. De Rava Ocllo su hermana hubo Huayna Capac á Huascar In-

ca. Huascar es nombre apelativo: adelante en su lugar diremos como y por qué le pusieron este nombre, siendo el suyo propio Inti Cusi Huallpa. De la tercera mujer, que fue la prima hermana, hubo á Manco Inca, que tambien sucedió en el reyno, aunque no mas de en el nombre, porque estaba ya enagenado como adelante veremos.

Pasados algunos años de la quietud y sosiego en que Tupac Inca Yupanqui vivia, adoleció de manera que sintió morirse. Llamó al príncipe Huayna Capac y á los demas hijos que tenia, que fueron muchos, que entre varones y hembras pasaron de doscientos. Hizóles el parlamento que los reyes acostumbraban por via de testamento: encomendóles la paz y justicia, y el beneficio de los vasallos. Encargóles que en todo se mostrasen

verdaderos hijos del sol. Al príncipe heredero le encomendó en particular la reducion y conquista de los bárbaros, que los atraxese á la adoracion y servicio del sol, y á la vida política, y que en todo presumiese parecer á sus antepasados. A lo último le encargó el castigo de la alevosía y traicion que los de Puerto Viejo y su comarca, principalmente los Huan-cavillicas; hicieron en matar los capitanes y los demas ministros que á pedimento de ellos mismos les habian enviado, para que los doctrinasen y sacasen de la vida ferina que tenian; que aun no sabian labrar los campos ni cubrir sus carnes: que no era lícito aquella ingratitude pasase sin castigo, porque los demas vasallos no imitasen el mal exemplo. Dixoles se quedasen en paz, que él se iba á la otra vida porque su padre el sol le llama-

ba para que descansase con él. Así murió el gran Tupac Inca Yupanqui, dexando perpetua memoria entre los suyos de su piedad, clemencia y mansedumbre, y de los muchos beneficios que á todo su imperio hizo; por los quales, sin los demas renombres que á los demas reyes habian puesto, le llamaron Tupac Yaya, que quiere decir el padre que resplandece. Dexo de su legitima muger Mama Oello, sin el príncipe heredero, otros cinco hijos varones, al segundo llamaron Auqui Amaru Tupac Inca como á su padre, por tener delante siempre su nombre. El tercero se llamó Quehuar Tupac. El quarto fue Huallpa Tupac Inca Yupanqui. Este fue mi abuelo materno. El quinto Titu Inca Rimachi. El sexto Auqui Mayta. Embalsamaron su cuerpo, como yo lo alcancé á ver despues el año de mil

quinientos cincuenta y nueve, que parecia que estaba vivo.

El P. Blas Valera dice de este Inca lo que se sigue, sacado á la letra de su latin en romance: Topac Inca Yupanqui dixo: muchos dicen que el sol vive, y que es el hacedor de todas las cosas, conviene que el que hace alguna cosa asista á la cosa que hace; pero muchas cosas se hacen estando el sol ausente: luego no es el hacedor de todas las cosas; y que no vive se colige, de que dando siempre vueltas no se cansa: si fuera cosa viva se cansara como nosotros, ó si fuera libre, llegara á visitar otras partes del cielo adonde nunca jamas llega.

Es como una res atada que siempre hace un mismo cerco: ó es como la saeta que va donde la envian, y no donde ella querria. Dice tambien que repetia muchas

veces un dicho de los de Inca Roca , sexto rey , por parecerle muy importante para la república. Decia : no es lícito que enseñen á los hijos de los pleveyos las ciencias que pertenecen á los generosos y no mas ; porque como gente baxa no se eleven , ensoberbezcan , menoscaben y apoquen la república : bastales que aprendan los oficios de sus padres ; que el mandar y gobernar no es de pleveyos , que es hacer agravio al oficio y á la república encomendarsela á gente comun. Tambien dixo : la avaricia y la ambicion hacen que el hombre no sepa moderarse á sí propio ni á otros ; porque la avaricia divierte el ánimo de el bien público y comun , y de su familia : y la ambicion acorta el entendimiento para que no pueda tomar los buenos consejos de los sabios y virtuosos , sino que siga su antojo. Hasta aquí

es del P. Blas Valera , de los dichos sentenciosos del gran Tupac Inca Yupanqui.

Y porque andamos ya cerca de los tiempos en que los Españoles fueron á ganar aquel imperio, será bien decir en el libro siguiente las cosas que habia en aquella tierra para el sustento humano : y adelante, despues de la vida y hechos del gran Huayna Capac, diremos las cosas que no habia que despues acá han llevado los Españoles, para que no se confundan las unas con las otras.

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS

CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

I. El Inca daba la principal insignia, y un pariente las demás.	3
II. Divisas de los reyes y demás Incas maestros de los novales.	11
III. Rindese Chuquimancu señor de quatro valles.	16
IV. Valles de Pachacamac y Rimac: sus ídolos.	27
V. Requieren á Cuismancu. Su respuesta y capitulaciones.	33
VI. Van á conquistar al rey Chimu: guerra cruel que se hacen.	46
VII. Pertinacia y aflicciones del gran Chimu: como se rinde.	56
VIII. Ilustra el Inca su imperio. Sus ejercicios hasta su muerte.	66
IX. Aumentó las escuelas. Hi-	

zo leyes para el buen go- bierno.	72
X. Otras muchas leyes del In- ca Pachacutec. Sus dichos sentenciosos.	80
XI. Los Incas hacian colonias. Tuvieron dos lenguages. . .	87
XII. Los herederos de los se- ñores se criaban en la corte. Por qué causa?	98
XIII. Lengua cortesana. . .	103
XIV. Utilidad de la lengua cortesana.	115
XV. Tercera fiesta solemne que hacian al sol.	123
XVI. Cuarta fiesta. Sus ayu- nos: limpiarse de sus males. .	127
XVII. Fiesta nocturna para desterrar los males de la ciudad.	134
XVIII. Descripcion de la im- perial ciudad del Cozco. . .	140
XIX. La ciudad contenia la descripcion de todo el impe- rio.	156
XX. Sitio de las escuelas, de tres casas reales y de las escogidas.	167
XXI. Barrios y casas que hay	

INDICE.	397
al poniente del arroyo. . .	176
XXII. Dos limosnas que la ciudad hizo para obras pias.	187
XXIII. Nueva conquista que el rey Inca Yupanqui pre- tende hacer.	196
XXIV. Sucesos de la jornada de Musu hasta su fin. . . .	201
XXV. Rastros que de aquella jornada se han ballado. . .	210
XXVI. De otros sucesos in- felices que en aquella pro- vincia han pasado.	217
XXVII. Nacion Chiribwana: su vida y costumbres. . . .	225
XXVIII. Prevenciones para la conquista de Chili. . . .	232
XXIX. Ganan los Incas hasta el valle que llaman Chili : mensajes y respuestas que tienen con otras nuevas na- ciones.	239
XXX. Batalla cruel entre los Incas y otras diversas na- ciones. Primer Español que descubrió á Chili.	245
XXXI. Rebelion de Chili con- tra el gobernador Valdivia.	252
XXXII. Batalla con nueva	

orden: ardid de guerra de un Indio capitan viejo.	259
XXXIII. Vencen los Indios por el aviso: traicion de uno de ellos.	264
XXXIV. Matan á Valdivia. Cincuenta años hace que sus- tentan la guerra.	268
XXXV. Nuevos sucesos des- graciados del reyno de Chi- li.	273
Rebelion de los Araucos.	285
XXXVI. Vida quieta y exer- cicios del rey Inca Tupanqui hasta su muerte.	289
XXXVII. Fortaleza del Coz- co. Grandor de sus piedras.	293
XXXVIII. Tres muros de la cerca, que es lo mas admira- ble de la obra.	302
XXXIX. Tres torreones. Maestros mayores: piedra cansada.	310
XL. Conquista de la provincia Huacrachucu: su nombre.	322
XLI. Conquista de los prime- ros pueblos de la provincia Chachapuya.	331
XLII. Conquista de otros pue-	

INDICE.

399

blos y de otras naciones bár- baras.	337
XLIII. Conquista de tres gran- des provincias belicosas y muy pertinaces.	345
XLIV. Conquista de la pro- vincia Cañari: sus riquezas y templo.	355
XLV. Conquista de otras mu- chas y grandes provincias hasta los términos de Quito.	366
XLVI. Hace el Inca la conquis- ta de Quito: hallase en ella el príncipe Huayna Capac.	373
XLVII. Tres casamientos de Huayna Capac. Muerte de su padre: sus dichos.	385

FIN DEL TOMO IV.